Ensayo sobre el pensamiento del Dr. Carlos María Fosalba en las postrimerías del siglo XX

Dr. Antonio L. Turnes Ucha

Dr. Juan Ignacio Gil y Pérez

Introducción

Para las generaciones actuales de médicos y estudiantes de Medicina, el nombre de Carlos María Fosalba evoca apenas la designación de un edificio sindical, el Palacio Sindical de Colonia y Arenal Grande, o la denominación de una Agrupación de médicos sindicalistas que ha tomado desde hace décadas su nombre para identificarse como grupo.

El pensamiento, las actividades desarrolladas por Fosalba, su significación en el crecimiento de un proyecto sindical y de un cambio revolucionario en la atención médica colectivizada del País son menos conocidos y valorados. Por eso esta oportunidad vale para revisar sus aportes, examinando lo que fueron testimonios relevantes de su prédica, a través de sus escritos y de las opiniones de sus contemporáneos.

Para que su ejemplo perdure, con un más fundado conocimiento de su obra, es que presentaremos las páginas siguientes.

Plan de obra

Guiándonos en los documentos dejados por Fosalba en sus intervenciones periodísticas estudiantiles y sindicales médicas, iremos avanzando en el conocimiento de sus principales inquietudes y propuestas.

Iniciaremos con su ingreso a la Facultad de Medicina, y su actuación en la Asociación de los Estudiantes de Medicina (A.E.M.) primero, y en la Dirección de EL ESTUDIANTE LIBRE más tarde, formándose y consolidándose como gremialista universitario. Continuaremos con su vinculación al S.M.U., a cuyo Comité Ejecutivo accede como delegado de la A.E.M., lo que le permitirá realizar tempranamente sus propuestas y su ideario de un nuevo gremialismo médico, orientado a brindar una asistencia médica innovadora, que se plasmará en el Centro de Asistencia.

Veremos a través de algunos documentos, porque es sin duda revelador, cómo por su inspiración se desarrollan los Sindicatos Médicos locales, en el Interior del País, y se estimula la creación de Centros de Asistencia a imagen y semejanza del generado por el S.M.U., definiendo claramente sus autonomías.

Esbozaremos su vocación de servicio en la Universidad, concretada en su brillante y esforzada carrera docente hasta llegar a ser Profesor Agregado de Medicina, la cual no será independiente de su ideario sindical y por la que se erigirá como un precursor de la Educación Médica Continua.

Finalmente abordaremos su novedosa y removedora concepción de un nuevo mutualismo, orientado y dirigido por médicos. Para ello utilizaremos el juicio y el comentario de sus compañeros, recurriendo a testimonios que conforman valiosas piezas para reconstruir una historia oral sobre su vida y su pensamiento. Así podremos descubrir nuevas facetas del sociólogo, del periodista, del polemista, del fundador, del orientador.

Sumario

Introducción - Plan de la Obra

BREVE NOTICIA DE SU ORIGEN

- FOSALBA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
- FOSALBA EN EL SINDICATO MEDICO, COMO ESTUDIANTE
- FOSALBA EN EL SINDICATO MEDICO, COMO EGRESADO

1. EL PERIODISTA

- EN EL ESTUDIANTE LIBRE
- EN ACCION SINDICAL
- EN LA PRENSA

2. EL DOCENTE

- SU PASAJE POR LA CLINICA MEDICA
- SU PRESENCIA EN EL INSTITUTO DE NEUROLOGIA

3. EL COMPAÑERO

- RECUERDOS DE CASSINONI, SU INTERNO EN LA SALA RICALDONI
- RECUERDOS DE DON ROBERTO COTELO
- RECUERDOS DE EUGENIO ISASI
- RECUERDOS DE ROGELIO BELLOSO

4. EL PENSADOR

- EVOCACION DE JUAN LAZARTE

5. EL ORADOR

- SU DEFENSA DEL PUEBLO ESPAÑOL
- SU DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

6. EL SINDICALISTA

- METAS Y PROPUESTAS PARA EL SINDICATO MEDICO
- LA FUNDACION DE LOS SINDICATOS MEDICOS LOCALES
- LA ORGANIZACION DE LOS SINDICATOS PROFESIONALES

- LA PROPUESTA DEL SERVICIO DE URGENCIA EN 1934
- LA PROPUESTA DEL CENTRO DE ASISTENCIA EN 1935
- LA LUCHA CONTRA EL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA

7. SU VISION DEL MUTUALISMO

- INFORME A LA PRIMERA CONVENCION MEDICA NACIONAL

8. EL CONFERENCISTA Y PUBLICISTA

9. EL HOMBRE Y EL AMIGO

- TESTIMONIO DEL DR. EUGENIO ISASI
- TESTIMONIO DE JUAN EDMUNDO MILLER
- TESTIMONIO DEL DR. JOSE B. GOMENSORO

10. SU VIGENCIA EN LA CONTINUIDAD DE UNA OBRA. LA VISION DE SUS CONTEMPORANEOS

- LOS HOMENAJES DEL PARLAMENTO
- LOS HOMENAJES DE LA FACULTAD DE MEDICINA
- LOS HOMENAJES DEL CENTRO DE ASISTENCIA

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

EPILOGO

ANEXO I EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

ANEXO II FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS A SUS CONTEMPORANEOS

ANEXO III CUAL DEBE SER LA POSICION DEL SINDICATO MEDICO FRENTE A LOS PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN ALREDEDOR DE LA PROFESION

ANEXO IV ENTREVISTA CON LA SRA. EMMA CAMMARANO DE FOSALBA

BIBLIOGRAFIA

Ensayo sobre el pensamiento del Dr. Carlos María Fosalba en las postrimerías del siglo XX

Breve noticia sobre su origen

Carlos Ma. Fosalba Arroyo es nacido en Minas (Lavalleja) en 1906, hijo de españoles. Realiza una trayectoria tan brillante como breve, falleciendo tempranamente a los 39 años, en medio del reconocimiento general.

Sobre su familia, sintetiza Gomensoro en su madurez (1) **"De clase media; eran tres hermanos profesionales universitarios; los tres inteligentes; su mellizo, médicos, el mayor ingeniero. Casado, sin hijos."**

Nos cuenta José B.Gomensoro (op. cit.) **"Su vida de estudiante de medicina reveló temprano su vocación irresistible para la lucha, para la originalidad de su destacado trabajo en la comisión y en asambleas de la Asociación de Estudiantes de Medicina, en la dirección de la Revista "El Estudiante Libre", en la delegación ante la Federación de Estudiantes (F.E.U.U.) donde con vehemente precisión y empeño, con oratoria convincente, con originalidad no espontánea, reflexiones profundas, precisas y dirigidas, surgían naturalmente.**

Semejante enjundia partía de un físico menudo, bajo, pero sonriente y vivaz. Desde 1926 a 1933 fue varias veces delegado en la Comisión Directiva; dinámico, infatigable, de los principales colaboradores en el resurgimiento de la Asociación."

La Reforma Universitaria de Córdoba, de 1918, estaba muy fresca aún, para los jóvenes estudiantes universitarios uruguayos, sensibles a sus postulados de renovación en los Claustros y a la democratización de la enseñanza superior. Fosalba se incorpora a la Facultad de Medicina apenas ocho años más tarde de esa fecha, formando parte de una generación que sería efectivamente audaz en sus propuestas, honesta en sus planteos y eficaz a la hora de promover cambios fundamentales.

Desde su ingreso a Facultad en 1926, hasta alcanzar la dirección de "El Estudiante Libre" pasaron cuatro años. En el ejemplar de noviembre-diciembre de 1930 presenta su primer editorial, (2) titulado:

A NUESTROS COMPAÑEROS

"Al hacernos cargo de la dirección de EL ESTUDIANTE LIBRE, experimentamos esa emoción compleja, resultante de las sensaciones de responsabilidad en el desempeño de una tarea honrosa, del entusiasmo puesto en la persecución de un ideal, que sabemos justo, y del compromiso de justificar la confianza de aquellos que depositaron en nuestras manos toda la tradición gloriosa y el porvenir generosamente fecundo de una revista como EL ESTUDIANTE LIBRE, que ha sido durante once años consecutivos, una cátedra limpia de periodismo universitario.

Vayan, en esta oportunidad trascendental para nosotros, algunas sugerencias, como expresión de nuestro ánimo, al confiársenos la orientación de una revista que otras manos valientes y generosas, guiaron por la senda que ilumina la justicia y el bien.

Al dirigir hacia el pasado nuestra mirada interrogadora, se afirma en nosotros la fe que depositamos en la acción constructiva de la

Asociación. En sus filas se construye el porvenir de la Universidad y se forja una juventud, que ha de labrar, en el futuro, los destinos más amplios de la colectividad nacional.

Sin creernos apóstoles de una verdad nueva, sin considerarnos privilegiados, sin creernos ingenuamente exclusivos poseedores de la razón, nos sentimos, sin embargo, mejores que quienes poseídos de un escepticismo elegante, pero infecundo, inutilizan las fuerzas vivas de su juventud en un aislamiento egoísta, armados con las dos fuerzas que han constituido siempre los mayores enemigos del progreso: la negación y la duda.

Para los que niegan la obra de la Asociación, sin conocerla, les recordamos: "los cursos libres; el profesorado libre; la libertad del estudiante en la elección del profesor; las sesiones públicas del Consejo; las reuniones de profesores; las jefaturas de clínica por concurso; las múltiples ventajas obtenidas todos los años, facilitando al estudiantado el cumplimiento de sus obligaciones siempre crecientes; en el orden pedagógico ha intervenido activamente en la modificación de los planes de estudio; en el orden social, realizada la extensión universitaria con una intensidad que hace honor a nuestra institución". Si nuestros esfuerzos no se han concretado en realidades más amplias y numerosas, no es culpa nuestra, sino de quienes han impedido a la fuerza viva del claustro, la realización de sus ideales por la presión decisiva de sus votos.

Y mientras esta realidad democrática no llegue, no olvidemos que, a pesar de ello, la Asociación realiza una honda función universitaria, pedagógica y social. Desempeña dentro del claustro la función viva, inquieta y renovadora de la juventud; reúne al estudiantado disperso en una fuerza concreta, disciplinada en la acción y en el pensamiento; define la ideología de una nueva generación que pone junto a la vibración delicada del sentimiento, el hervor constante de la idea; vigila a los que hoy construyen, señalando errores, marcando rumbos, ofreciendo su colaboración generosa por el perfeccionamiento de la Facultad.

En el orden social trata de fundir la cultura con la conciencia popular; divulga conocimientos útiles; instruye a la masa trabajadora en las verdades científicas que nuestros maestros nos enseñaron; y al reintegrar la cultura democratizándola, realiza un acto de justicia con inapreciables beneficios sociales.

Al agrupar en su seno tantas conciencias libres, las educa, con la discusión amplia y la polémica fecunda, en la escuela de la verdadera democracia, donde el hombre aprende a triunfar por la virtud de sus ideas y no por el imperio aniquilador de la fuerza.

Construye, de esta manera, el porvenir de una generación, que en un mañana cercano, será quien dirija los rumbos de una enseñanza nueva y

quien jalone con libertad, con igualdad y con justicia la ruta que ha de recorrer la sociedad de nuestros hijos.

Que los que aún quedan, devorados por el inútil escepticismo y el infecundo individualismo, vengan a nuestras filas donde la Asociación les reserva un puesto de lucha, por el bien general y el mejoramiento colectivo."

Ese inútil escepticismo y el infecundo individualismo, con que remataba su primer editorial, sería el hilo conductor del que aparecía en el número siguiente, N° 110 de "El Estudiante Libre", en enero de 1931, **(3)** una breve pieza dedicada a remover en sus jóvenes compañeros las energías para lanzarlos a la acción constructiva:

ESCEPTICISMO

"Indiferencia, duda, escepticismo: es el mal que nos aqueja. Al pequeño contingente de los que "creen" en algo, de los que tienen esperanza en la corrección de los males actuales, a los que confían con optimismo en la acción realizadora de una juventud estudiosa, que se prodiga en el esfuerzo y en la lucha tenaz, se opone el gran contingente de los que no "creen", de aquellos que sonrían escépticos e irónicos, ante los esfuerzos de los menos, aniquilados ellos por la abulia, la duda y el egoísmo individualista.

Pueden sonreír, con un gesto que no carecerá seguramente de elegancia, pero que será también seguramente inútil.

Estamos convencidos, que este escepticismo de nuestros compañeros, radica exclusivamente en la falta de oportunidad para ingresar en nuestras filas; lo decimos, porque muchos que pertenecieron a este grupo de los que niegan, forman hoy a nuestro lado con entusiasmo sin igual; bastó una incidencia que nos los trajera para que la fe juvenil que en todos vive, más o menos oculta según la circunstancia, despertara, con esa fuerza arrebatadora, que caracteriza a la juventud.

Nosotros creemos en la sencillez de nuestros sentimientos que nos impulsa sinceramente a la acción; nosotros sabemos que el ideal no es una palabra vana, sino que define una idea concreta y un pensamiento positivo; y le llamamos ideal por que posee, resume y sintetiza una aspiración de perfeccionamiento en los sistemas, de honestidad en los procedimientos y de sinceridad espiritual. Pensamos que es posible y lógica nuestra influencia, que es natural nuestra colaboración por el progreso de la Facultad; y lo creemos, porque la experiencia lo ha demostrado así y porque es lógico que se escuche la voz de los estudiantes, cuando esta voz representa el pensamiento de una colectividad, cuyo único fin es el mejoramiento, cuya única fuerza

propulsora es la sinceridad y el entusiasmo, fuerza que no ha contaminado todavía los repudiables intereses creados.

No corresponde a la juventud ser escéptica; por lo menos en la acción; puede cada uno, por predisposición espiritual, hermanarse más o menos con la duda; en el fondo de este pequeño mundo filosófico que vive en cada ser, podrá asomar, aún en plena lucha, la pálida llama del escepticismo, atenuando el ardor de la fe creadora; podemos sentir, en determinado momento la decepción abatirse sobre nuestro ánimo; pese a ello, corresponde a los brazos y al pensamiento la persecución de esa idealidad que justifican nuestros años.

El único escepticismo que se concibe es aquél que proviene del contacto prolongado con la vida; pero mientras la madurez no llegue, preferimos la arrebatada conciencia de Evaristo Gamelin, destruyendo por fe y por amor, con el optimismo de un mañana lleno de paz, a la plácida, dulce y delicada filosofía del escéptico Nicias, que no confiando en nada ni esperando nada, mantenía dentro de sí, en infecunda inactividad, toda la inigualable riqueza de su noble corazón."

Esta filosofía tan claramente expuesta, por la vida y por la acción, orientando a sus compañeros hacia metas de superación, sería la que guiaría su actuación en los años siguientes, la que lo conduciría a concretar las más importantes obras y proyectos.

Para culminar su etapa en la Facultad de Medicina como estudiante, cabe mencionar su desempeño como Practicante Interno, que mereció los mejores comentarios de algunos de los Jefes de Servicio para quienes trabajó en el Hospital Maciel (4), (5).

"Certifico que el Dr. Carlos María Fosalba fue mi interno durante el año 1931 en la sala Mateo Vidal del Hospital Maciel, en esa época a mi cargo, y que desempeñó ese cargo con notable asiduidad, laboriosidad y competencia. Tengo la mayor satisfacción en declararlo así.- IRAOLA.- Noviembre 4 de 1941".

Fosalba en la asociación de los estudiantes de medicina

Su presencia en la A.E.M., reseñada por uno de sus compañeros, estuvo marcada por los cambios. Así nos lo ilustra el Dr. Ricardo B.Yannicelli (6):

"UN PALADIN BRILLANTE Y UN LUCHADOR FECUNDO Y SIN TREGUA"

"No es posible condensar en pocas palabras, ni siquiera una síntesis de lo mucho y grande realizado por Carlos Ma. Fosalba en la Asociación de Estudiantes de Medicina. Puede afirmarse que desde su advenimiento a

esta institución gremial en el año 1926 hasta la terminación de su carrera en 1933 no existió actividad ni problema que afectara a la masa estudiantil de medicina que no contara con la insuperable colaboración de su espíritu superior, su inteligencia clara, su pujante y tesonero corazón de luchador y su enorme optimismo.

Llegado a la Asociación en momentos que una crisis interna quitaba unidad a la lucha estudiantil y permitía el auge transitorio de elementos conservadores, Fosalba integró el núcleo de los más destacados luchadores que tuvieron a su cargo, con el apoyo creciente de la juventud de medicina el resurgimiento prestigioso de la querida institución. Desde distintos cargos en la Comisión Directiva, como Secretario General de la misma, como redactor y luego en su condición de Director de "El Estudiante Libre"; en múltiples y delicadas comisiones especiales que se le encomendaron; como delegado de la Federación de Estudiantes y en Congresos estudiantiles, la presencia de Carlos María Fosalba se destacaba rápida y nítidamente como un valor excepcional y brillante.

Era grande cuando en el apasionamiento de su espíritu batallador e idealista quebraba rotundamente, con raciocinio convincente y con elocuencia de brillo poco común, las posiciones que fueran en ese momento adversarias. Era grande igualmente, cuando en su juventud, casi de adolescente, desarrollaba una tesis con tan serena y entusiasta convicción y con tal expresión de verdad que obligaba a inclinarse, asintiendo, a más de un anciano prestigioso que comenzara a escucharlo con alguna indiferencia. Y era también grande, cuando, frente a un obstáculo que a todos parecía insalvable, rehacía el espíritu de lucha y señalaba el obstáculo apenas como un descanso obligado en el camino, que permitiría, prontamente, redoblar el esfuerzo y continuarlo hasta el triunfo que siempre presentía.

La Cátedra libre, el plan García Austt, que con otros estudiantes contribuyó a crear, las Jefaturas de Clínica por concurso, el Internado obligatorio, los planes de estudio, la humanización de la tarea estudiantil, la selección del profesorado competente, la situación de los servicios hospitalarios, el régimen laico de los establecimientos del Estado, la lucha contra las dictaduras uruguayas y extranjeras, las conferencias de extensión cultural, el amor por la libertad y contra todos los totalitarismos, fueron algunos de los tantos capítulos en que la acción de Carlos Ma. Fosalba se hizo sentir en toda su magnífica intensidad.

Se ha dicho que todos los médicos debemos algo a la acción fecunda de Carlos María. Esa deuda es también de los estudiantes de medicina de ayer, de hoy y de mañana. Sólo los que estuvimos a su lado en algún momento de su vida en que se dio por entero a la defensa de la causa estudiantil sabemos de la generosidad y del sacrificio con que se prodigó en ella. Sin egoísmos, con nobleza, con valentía, predicando con el ejemplo e iluminado por un idealismo generoso y renovado.

Tomamos de "El Estudiante Libre" que dirigió Fosalba en forma insuperable, algunas frases de sus magníficos editoriales. Decía en uno de ellos titulado "A Nuestros Compañeros" con que iniciaba la dirección de la revista, bosquejando la obra de la Asociación: **"Sin creernos apóstoles de una verdad nueva; sin creernos privilegiados, sin creernos ingenuamente exclusivos, poseedores de la razón, nos sentimos, sin embargo mejores que quienes poseídos de un escepticismo elegante, pero infecundo, inutilizan las fuerzas vivas de su juventud en un aislamiento egoísta, armado con las dos fuerzas que han constituido siempre los mejores enemigos del progreso: la negación y la duda."**

Su optimismo se volcaba en la mayoría de sus escritos, aún ante los fracasos. Es así que en informe de la actuación de la Directiva (1929-30) de la que fuera brillante Secretario General, al reconocer los obstáculos de la acción, no se detenía haciendo la apología de ellos, encontrándolos hasta de enseñanza provechosa. Decía así: "Fracasos han habido en nuestros propósitos como han habido también éxitos que de tales alternativas está llena la labor humana; pero aún en aquellos problemas en que nuestra prédica se estrelló contra lo que pudo más que nosotros sacamos más de una enseñanza. Y una enseñanza ya es algo."

También era ese optimismo el que lo alegraba, entonces sin reticencias, cuando advertía orientaciones auspiciosas en la juventud a la que servía y que tan hermosamente representaba. Así lo proclamaba en el editorial "El Triunfo de la Juventud" de marzo de 1931 con que, desde "El Estudiante Libre" comentaba el Congreso Universitario Americano.

Decía Fosalba: **"Alegrémonos. A las nuevas generaciones de América les llega la hora del triunfo; hay en ese camino recorrido, desde el surgimiento de las nuevas ideas, hasta su consagración definitiva, muchos esfuerzos dolorosos, trabajo silencioso y tenaz; horas entregadas en aras de un ideal, que pudo parecer inalcanzable; amarguras, negaciones de quienes no podían comprender el pensamiento nuevo y el alma nueva; pero la constancia y la fe, el ardor y la pasión noble de la juventud, ha batido el prejuicio y sobre un pasado que la juventud jalonó con su esfuerzo y su dolor, se abre la risueña perspectiva de un porvenir que nos pertenece por entero."**

De esa constancia y de esa fe, de ese ardor y de esa pasión noble que Fosalba advertía con esperanzas en la juventud americana, él era uno de los más privilegiados y brillantes poseedores. Con esas virtudes vivió intensa y generosamente. Como para convertirse en un ejemplo superior de juventud. Como para no ser olvidado jamás..."

Fosalba en el sindicato medico, como estudiante

En 1931 ingresa Fosalba al Sindicato Médico, como representante de la A.E.M., y participa en su Comité Ejecutivo aportando permanentemente su esfuerzo y teniendo presencia en las decisiones.

Como antes había movilizó a la A.E.M., para renovarla, tal como se exponía en sus primeros editoriales de "El Estudiante Libre", también en un S.M.U. que transitaba un período de crisis -luego del conflicto del Dr. Pablo F. Carlevaro con la Asociación Fraternidad, en 1930, en el cual el Sindicato no había jugado un papel principal en su defensa, lo que sí habían asumido los estudiantes de medicina- presentaría Fosalba una primera batalla por transformar al gremio médico, poniendo a su consideración propuestas removedoras.

El 29 de setiembre de 1931, integrando Fosalba como estudiante el Comité Ejecutivo, había planteado, a propósito de una nota recibida por dicho Cuerpo del Sindicato Único del Automóvil, lo siguiente: **(7)**

"El Br. Fosalba expresa que esta nota le ofrece la ocasión para plantear a este Sindicato las directrices a que tendrá que sujetarse, para que en el futuro su labor sea la de un verdadero Sindicato. Halla conveniencia en que se plantee a una asamblea la necesidad de la reorganización de nuestro Sindicato para convertirlo en una verdadera fuerza gremial. Manifiesta el Br. Fosalba que es evidente que en todos los asuntos trascendentales, el Sindicato falla. Es inocuo en su acción; considerando aunque sea teóricamente que contase con la cooperación de todos los médicos, en la práctica esto pasaría como si esto no sucediese por la ineficacia de sus normas sindicalistas. El Dr. Praderi opina que para que el Sindicato tuviese la fuerza de tal sería necesario que contase con la adhesión de la mayoría de los médicos, cosa que no sucede. En segundo lugar, los Estatutos del Sindicato cuentan con disposiciones capaces de dar a esta organización la contextura verdadera de un Sindicato. Lo que pasa en realidad es que, toda idea de reorganización de la Institución en ese sentido sería imposible y para ello basta con conocer la psicología de gran parte de aquellos médicos que nos acompañan en estos momentos. Cita algunos ejemplos concretos.

El Br. Fosalba manifestó a continuación que gran parte de la juventud médica es descreída con respecto a la acción del Sindicato. El Sindicato debe actuar como una agrupación gremial proletaria. Siendo la hora reglamentaria se levanta la sesión."

Examinado por el mismo Fosalba, cinco años después, el resultado de aquellos propósitos juveniles, en su discurso del 1° de julio de 1936, al cumplirse el primer aniversario de la fundación del Centro de Asistencia, señalaba: **(8)**

"Hace 5 años, cuando yo era todavía un joven estudiante de Medicina, presenté un atrevido plan de trabajo al Comité Ejecutivo del Sindicato Médico, porque me producía desaliento y pesar la contemplación de aquella casa honesta, pura, sincera y valiente, pero desolada, vacía,

inactiva, silenciosa e infecunda. Sus dirigentes entre los que me contaba yo, y muchos de los cuales están seguramente hoy entre nosotros, eran, indiscutiblemente, un ejemplo de honestidad y amaban sinceramente al Sindicato, pero, a mi entender, cometían un grave error: no creían en su capacidad constructiva porque no confiaban a su vez, en el espíritu solidario del gremio médico.

Doloridos por la indiferencia y el egoísmo brutal del ambiente, no se atrevían a realizar, porque no esperaban la respuesta solidaria de la masa. Ellos decían: Nosotros no podemos hacer obra porque el gremio no nos responde.

Yo les replicaba con juvenil vehemencia: ¡Pues bien! invierto el aforismo y digo: El gremio no nos responde porque no hacemos obra. Realicemos obra fecunda y buena, obra útil y provechosa y el gremio entonces estará con nosotros y nos apoyará.

Al pesimismo escéptico de mis camaradas trataba de sustituirlo por el vigoroso optimismo producto de mis ideas, porque yo no soy un accidental sindicalista médico, sino un sindicalista en el sentido integral de la palabra. Por lo mismo que confío en el porvenir de una sociedad nueva integrada por organismos gremiales libres, ellos mismos orientados por hombres libres, por esa misma razón fundamentaba mi optimismo poniéndolo por encima de las enseñanzas dolorosas de aquel presente, interpretando la falta de solidaridad médica por la ausencia de un organismo sindical fuerte y poderoso y rechazaba la idea de que esta falta era consecuencia de la ausencia de solidaridad.

Se me dijo entonces que mi optimismo iría disminuyendo a medida que el contacto con la realidad ambiente se encargara de podar la frondosidad de mis ilusiones. Y dije en aquellas sesiones para mí inolvidables, que aceptaba el reto y que demostraría con los hechos que no eran ilusiones juveniles, sino convicciones maduras, mis proyectos de aquel entonces."

Fosalba en el sindicato médico, como egresado

Egresó Fosalba de la Facultad de Medicina el 29 de noviembre de 1933, y desde entonces, su participación en el Sindicato Médico se realiza con una dedicación mucho mayor. El Golpe de Estado del Dr. Gabriel Terra, el 31 de marzo de ese año, no había tenido una repercusión muy fuerte en el Sindicato Médico. Pero sus consecuencias no habrían de demorar mucho en dejarse sentir.

A comienzos de 1934 se impone la Ley Orgánica de Salud Pública, proyectándose para ocupar el Ministerio, a quien fuera Presidente del Consejo de Salud Pública, el cirujano Dr. Eduardo Blanco Acevedo, emparentado con el Dictador.

Este médico, que había adherido tempranamente al Sindicato Médico, había protagonizado sin embargo, sonados episodios de enfrentamiento con el gremio, a propósito de sus acciones y actitudes frente a los colegas.

En esas circunstancias, a comienzos de 1934 se incorpora Carlos M. Fosalba al Comité Ejecutivo del S.M.U., como Secretario, y da inicio a una fuerte campaña de enfrentamiento al Ministerio, de denuncia de sus atropellos y de solidaridad con los afectados por las arbitrariedades del poder. También tiene ocasión, además de estas tareas tan destacadas, de desarrollar, rápidamente y en una verdadera ofensiva relámpago, una batería de audaces proyectos, que verían, uno tras otro, la luz con el mayor de los éxitos y la más unánime de las adhesiones.

El periodista

Una de sus facetas más destacadas fue sin duda su calidad como comunicador en los ambientes por los que transcurrió su vida. Puede señalarse su particular estilo, inconfundible por la calidad expositiva, la prolijidad de sus razonamientos, la lógica interna de sus propuestas, la metodología de sus presentaciones, a menudo matizadas con subtitulaciones que ordenan la lectura.

En "El estudiante libre"

En la Asociación de los Estudiantes de Medicina, desempeñando como fue mencionado, la dirección de "El Estudiante Libre", tuvo ocasión de desarrollar esa vocación, imprimiéndole a la revista un marcado carácter dinamizador del medio estudiantil. Ya fueron insertados sus dos primeros Editoriales.

Veamos una página publicada en el ejemplar de julio de 1931, donde vuelca su análisis a un actor admirable y admirado por él: **(9)**

"CARLITOS CHAPLIN

Carlitos es un niño disfrazado de hombre.

Su historia es la del hombre débil.

Su vestimenta es a su cuerpo lo que el mundo a su triste alma debilucha y enclenque: un ropaje grande donde se pierde su vida indefensa.

Para comprenderlo, es necesario amarlo.

Para amar a Carlitos es necesario haber reído desde niño con sus piruetas geniales.

Sólo los que fuimos niños, cuando él surgió, podemos sentir con cariño la humilde sencillez de su vida.

Es símbolo de debilidad; de la infancia hecha hombre; de la torpeza ingenua y de la intuición genial. Es un alma pura; la perversidad humana pasa sobre él sin pervertirlo, porque lo salva la infinita inconsciencia de su espíritu.

¿Alguien concibe a Carlitos matando o violando, o traicionando? Su misma truhanería, ¿no es la prueba de su honradez? Cuando Carlitos roba, ¿sabe acaso que hace mal? Y cuando roba, ¿lo hace acaso por ambición, por avaricia o por holgazanería? Carlitos roba cuando tiene hambre. Si no es por hambre roba por amor.

De todos los enamorados del mundo, ¿quién más tierno que Carlitos? El no ha besado nunca a una mujer, porque nunca ha sido amado. Y no lo será jamás, porque sigue siendo un niño, a pesar de su bigote, de sus pantalones y de su bastón.

Nunca llora, porque el llanto es una rebeldía y su alma humilde tiene la resignación silenciosa de los vencidos. A pesar de ser un vencido es, sin embargo, feliz: porque carece de orgullo y de ambición.

Por no tener orgullo desdén su pasado y lo sepulta en el olvido; careciendo de ambición el porvenir no le preocupa y hasta ignora su posibilidad.

¿Cómo puede, entonces, ser desdichado?

¿Por qué sufrimos y hablamos de su tragedia?

¿Por qué el espacio desolado que aquel circo dejó, en cuyo centro él permanece, nos pareció tan intensamente doloroso? El lo abandona con una pirueta inconsciente y feliz, a pesar de haber dejado allí un nuevo fracaso, para agregar a su inmensa historia de fracasado.

¿Por qué nos duele el rictus de su boca, cuando la que fue ciega descubre la debilidad de ese hombre, que a la luz del mundo parece insignificante, cuando en medio de sus tinieblas supo comportarse con la grandeza de un héroe?

Carlitos no puede sufrir; si acaso sufre, un motivo pueril podrá ser el mágico sedativo de ese dolor fugaz.

¿Por qué lamentamos sus derrotas totales?

La tragedia que lo circunda rebota sobre los espectadores pero no llega hasta él. Lo que nos parece su dolor, no es más que nuestro propio dolor. Carlitos es el cuerpo; el espectador el alma. El fracaso es suyo, pero el dolor es nuestro. Nuestra vida reposa en el recuerdo; y es ese recuerdo amalgamado a nuestras almas que nos alegra o nos entristece con la visión de nuestros éxitos o de nuestras derrotas.

El recuerdo no existe para Carlitos. Sólo el instante fugaz del presente puede hacerlo surtir; pero el olvido piadoso calmará siempre las turbulencias del instante pasajero. Carlitos olvida; y es feliz. Por eso también, los años que han transcurrido para nosotros no han pasado para él. Y cada día que surge, al despertar y enfrentarse con la vida, lo hará siempre con la despreocupación feliz del hombre nuevo.

Y en cada noche, al retirarse vencido, su sueño de niño borrará con piedad la aridez de la jornada diaria."

En "Acción sindical"

El año 1934 sería clave para el desarrollo de muchos proyectos sindicales, conducidos por el ímpetu y el coraje de Fosalba. Además de su desempeño como Secretario del Comité Ejecutivo, promoviendo constantemente iniciativas que cambiarían el futuro del gremio, asume la dirección de la revista sindical,

que hasta entonces se había denominado "Boletín del Sindicato Médico del Uruguay" y era el órgano oficial de la entidad.

La nueva época estaría marcada también por un cambio de nombre de la revista, además de su nuevo formato, pasando del tabloide a la revista más moderna. Se denominaría **ACCION SINDICAL**, para marcar el sentido que tendría la tarea gremial en esa hora.

Sería la nueva Revista una síntesis de propósitos: informativa de acontecimientos, tribuna para el análisis de los problemas gremiales y profesionales, lugar donde plasmar y discutir propuestas; el medio para difundir las denuncias sobre las conductas desviadas del Ministerio de Salud Pública y de los colegas serviles que se prestaban a sus propósitos.

Un órgano para la participación de los egresados en la Facultad de Medicina presentando sus problemas y debatiéndolos con calor.

Pero sería también una revista científica. Con la modestia de la época, se titulaba, desde el primer número **"PAGINA CIENTIFICA"** a la sección que avanzaría capítulos enteros de obras que luego serían publicadas como libros por la Editorial Científica del Sindicato Médico, también integrante del proyecto de Fosalba.

Y para introducir esta **PAGINA CIENTIFICA**, se dejaba esta Nota de Redacción en el primer número de junio de 1934: **(10)**

"Iniciamos en este número la publicación de una página científica. Son nuestros propósitos presentar en esta página distintos capítulos importantes y de interés general para el médico, abordándolos en la forma más completa posible -aunque dentro de los límites de un resumen claro y conciso- con los más recientes conocimientos científicos de los temas a tratar.

Esta sección estará a cargo de profesionales de notoria preparación científica. Corresponde al Dr. José Pedro Migliaro inaugurar esta página con el tema "Enfermedades de las arterias", a cuyo estudio se dedica desde hace tiempo con profunda meditación y reconocida inteligencia.

Ese trabajo, del mismo modo que los siguientes, será reunido en un volumen con lo cual se organizará la Editorial científica del Sindicato Médico del Uruguay."

En junio de 1934 aparece el primer número bajo su Dirección, siendo su Secretario de Redacción su entrañable amigo el Dr. Julio R. Marcos y Administrador el Br. José Suárez Meléndez.

Todo el Comité Ejecutivo era integrante de la Redacción.

Su primer editorial, lo tituló **NUESTROS PROPOSITOS**, y allí define con claridad, su enfoque de la realidad sindical y sus proyectos transformadores: **(11)**

"Al entregarnos la dirección de esta revista hemos recibido un honor que nos llena de un sano y legítimo júbilo. No se nos escapa los altos destinos de esta tribuna periodística, ni la influencia creciente que con el correr de los años ha de tomar su autorizada opinión. Ello mismo constituye un elemento precioso para justipreciar, en todo su alcance, la elevada responsabilidad que pesa sobre nosotros. Ni el júbilo nos obnubila, ni la responsabilidad nos arredra. Tenemos ante todo la convicción honesta de ser sinceros y de sabernos guiados por un sentimiento noble, orientado celosamente en vigilar y defender los derechos legítimos y los intereses elevados del gremio médico. Pondremos al servicio de esos derechos e intereses toda nuestra actividad y la totalidad de nuestro entusiasmo.

Somos plenamente optimistas sobre el porvenir del Sindicato Médico; estamos seguros que ha de llegar muy pronto a una elevadísima situación; tenemos una gran confianza en las fuerzas morales que vitalizan su organismo y afirmamos desde ya que su futuro material será tan rico como su patrimonio ético.

Convencidos de la eficacia persuasiva de la acción, la ejerceremos sin temores; sabemos muy bien que la organización sindical se hace poderosa no sólo por el número de sus afiliados sino y sobre todo, por el potencial de energía que de sus filas germine; el número vendrá arrastrado por el poderoso atractivo, por el influjo irresistible de la capacidad realizadora y constructiva.

El espíritu de la justicia y la equidad, será nuestro juez incorruptible; el trabajo sin desmayo la fuerza creadora; la fé y la esperanza, serán los soportes donde descansarán nuestras ilusiones de mejoramiento, de igualdad y de progreso.

Los problemas de la profesión médica no pueden solucionarse al margen del medio social en que vivimos; las vicisitudes de este llegarán como oleadas hasta el más íntimo rincón de nuestra casa. ¿Cómo pues declararnos prescindentes de las vibraciones populares? La justicia y la libertad social serán la fuente donde beberemos nuestra justicia y nuestra libertad gremial. Si queremos el bien del gremio médico no podemos olvidar el bien social. Nuestra primera preocupación está pues en la calle; las zozobras, los vaivenes, los triunfos y las derrotas de la Sociedad serán motivo de nuestro juicio imparcial. Ajenos a los ruidosos combates de la política electoral no podemos sin embargo apartarnos de los principios básicos de superación colectiva; nuestros problemas forman parte de un gran todo y pretender segregarnos, como una célula aislada, es olvidar los más elementales principios de la biología. Como lo ha dicho Barrett no se odian los que se combaten; sólo se odian los que se desconocen; el único mal es la indiferencia.

Nosotros no seremos indiferentes al problema general de la sociedad; al proceder así estaremos en condiciones de resolver científicamente nuestros problemas morales, económicos, técnicos y profesionales. Pero esa preocupación no nos apartará de los problemas vitales del

gremio médico, ni el lírico entusiasmo será una venda que oscurezca nuestra visión en los asuntos económicos que agobian a una gran parte de los profesionales.

La explotación del médico por la Salud Pública, la lucha contra el empresismo mutualista, la creación de una gran sociedad de mutualismo organizada por el Sindicato, la científica distribución del profesional en la ciudad y en el campo, y otros muchos problemas fundamentales, serán estudiados y casi nos atreveríamos a vaticinar soluciones, que colmarán ampliamente ese clamor que se ve surgir de los médicos proletarizados, en la esperanza de una pronta solución de su angustiante porvenir.

El tiempo será nuestro mejor juez.

Esperamos su juicio, sin temores, con la tranquila convicción con que espera quien tiene conciencia de cumplir con su deber."

Puesto que este primer editorial no significaba un mero acto de compromiso, de abrir una etapa, sino el verdadero desarrollo de un ambicioso programa que revolucionaría el accionar del Sindicato Médico, podríamos ilustrar con muchos otros que le siguieron, abordando aspectos específicos de esa nueva orientación. Para ahorrar comentarios, insertaremos el Editorial del N° 2, de julio de 1934, (12), titulado

"ORIENTACION DE NUESTRO SINDICATO

No existe acuerdo entre los médicos sobre cuales son las funciones, los fines y el terreno en el cual debe desempeñar nuestro Sindicato su ininterrumpida labor.

Estas discrepancias lógicas, son el producto y la consecuencia inevitables de las diferencias ideológicas y tácticas, de sus numerosos integrantes. Conviene hacer, desde el primer momento, un distingo fundamental. Aquellos que combaten la idea misma de la sindicalización no retendrán nuestro tiempo; nuestra obra es la mejor respuesta. Sólo nos preocupa discutir y convencer a aquellos que, deseando el bien de nuestra casa, discrepan no sólo en los procedimientos, sino también en las concepciones doctrinarias e ideológicas. En realidad la táctica sindical es una consecuencia de la orientación doctrinaria que la inspira. Es pues sobre la doctrina sindical, donde pensamos dirigir nuestros comentarios. Pero antes debemos plantear un conjunto de cuestiones previas. En nuestro próximo editorial abordaremos concretamente el estudio de la doctrina sindical.

Primero debemos hacer esta pregunta:

¿Qué fines se persiguen o se deben perseguir dentro de un sindicato profesional médico?

Todos al unísono responderán: "Nos unimos para defender la ética profesional, para trabajar por el mejoramiento económico de los médicos y para constituir un frente defensivo contra quienes quieran agredir los derechos legítimos y los intereses justos de nuestro gremio".

Perfectamente. Pero debemos agregar: "y para hacer una obra de beneficio social. No basta defender a los médicos, tenemos la obligación de luchar por los enfermos, es decir por toda la sociedad. No podemos

aspirar a nuestro exclusivo mejoramiento, sin caer en la más antipática y egoísta posición. Vivimos en sociedad y a la sociedad nos debemos. Pretender aislarnos, es desconocer, con lamentable ignorancia, la íntima correlación que existe entre nuestros problemas y los problemas del medio que nos rodea; si deseamos solucionar, o por lo menos mejorar, la situación económica y ética de los médicos, debemos tener presente que nosotros no estamos aislados y que los asuntos que en nuestro medio se plantean no tienen su origen, sus causas y sus soluciones fuera de la gran órbita social, que hace de las actividades humanas, un todo complejo e íntimamente entrelazado
Veamos una serie de ejemplos:

LA INMORALIDAD PROFESIONAL

Combatimos la inmoralidad profesional. ¿Pero cómo combatirla? Un criterio simplista de inmediato dá una contestación igualmente simple: "Combatiremos la inmoralidad profesional, castigando a los médicos inmorales". Es decir: "combatiremos una epidemia, curando a los enfermos." Combatir la inmoralidad, no es castigar a los inmorales, como combatir una epidemia no es curar a los enfermos. Tal posición, sólo la ignorancia puede justificarla. La inteligencia humana ha sabido ya distinguir los efectos de las causas. Los médicos inmorales, como los enfermos en una epidemia, son los efectos, pero no las causas del mal que se combate. Combatiendo los efectos, no se suprimen las causas. Hasta que no se practicó la vacunación antivariólica no se pudo suprimir la viruela, por más que se cuidara a los enfermos variolosos. Combatir a los médicos inmorales es inútil, mientras no se analicen, se estudien, se evidencien donde están las raíces del charlatanismo profesional, de la ignorancia médica, etc. Ahora bien; esas causas originarias no deben ser buscadas exclusivamente en el medio médico; tal pueril pretensión, sería igual a la del niño que quiere encontrar, dentro de un aparato de radio, al hombre cuya voz trasmite. Las causas determinantes de la inmoralidad médica, tienen su asiento en la organización social. Por eso, mientras el Sindicato pretenda combatir a aquella sin interesarse, inmiscuirse y trabajar en los problemas generales de la sociedad, realizará una obra estéril, absolutamente ineficaz, como si un hombre, en las montañas, pretendiera suprimir el eco de su voz, increpando a éste, pero ignorando las leyes físicas que lo producen. Las causas de la inmoralidad profesional radican en el ejercicio particular de la medicina; en la libre concurrencia, que provoca la lucha por el cliente; en la mala repartición de los médicos, creando una aparente superpoblación profesional, que determina la competencia entre los colegas; radica también en la ignorancia pública, que busca y exige el reclame del profesional; radica en el hecho paradójal de que en la actual organización los intereses del médico, están encontrados con los de los enfermos, en lugar de ser paralelos; por último, es debida a la crisis económica mundial, que al determinar la miseria de los clientes, repercute inevitablemente sobre los médicos.
Vemos pues que en los asuntos éticos el problema es insoluble si pretendemos mantener la lucha en el exclusivo terreno del ambiente

gremial médico.

Si esto sucede en el aspecto moral ¿qué ha de pasar en el terreno económico? El problema es aquí todavía más evidente y palpable. Veamos los hechos e interpretemoslos con criterio científico y por lo tanto desapasionado.

EL PROBLEMA ECONOMICO

Luchamos por el mejoramiento económico de la profesión. Pero ¿cómo luchar? Y recurriendo ¿a qué procedimientos?

¿Protestando por que los clientes no pagan? ¿Gritando por que el Estado los explota? ¿Indignándonos por que las Mutualistas no retribuyen al profesional como es debido?

Aquí también nos encontramos con el mismo criterio simplista, cuya crítica hacíamos en párrafos anteriores. Más científico, más lógico, más útil, sería estudiar e investigar por qué los clientes no pagan, por qué el Estado los explota, por qué existen mutualistas tan mal organizadas y tan perjudiciales, no sólo para el médico, sino y por sobre todo, para los mismos enfermos. Esas causales desbordan ampliamente el círculo profesional. Es en la organización social, de la cual la organización profesional no es más que uno de sus múltiples aspectos, donde radican las raíces mismas, que constituyen la causa de la perturbación económica. Resulta pues evidente que, desentenderse de los problemas económicos generales, es una actitud suicida y que toda lucha que se emprenda en favor de la economía profesional debe tener en cuenta los factores externos que la rigen.

El caso concreto del mutualismo nos servirá también, como ejemplo, para fundamentar nuestro razonamiento.

EL PROBLEMA DEL MUTUALISMO

El mutualismo ha surgido como una de las tantas formas defensivas con que las clases medias pretenden solucionar un aspecto de sus necesidades elementales. En la imposibilidad de asegurarse una asistencia particular, extremadamente onerosa, los que no pueden, o no quieren disfrutar, de la asistencia gratuita que el Estado concede, con deficiencia bien conocida, se han visto en la obligación de asegurarse los cuidados médicos, bajo la forma actual del mutualismo.

Pero de inmediato, lo que en sus orígenes constituyó una forma correcta, se transformó en un vicio fundamental, cuyas consecuencias pagan, bien pesadamente por cierto, los enfermos por una parte y los técnicos que la sirven por otra. Mal asistidos unos; mal retribuidos otros e intereses encontrados por ambas partes.

Nadie, pues, discute, que las Mutualistas constituyen, no por sí mismas, sino por su organización defectuosa, entidades perjudiciales tanto para los enfermos, como para los médicos.

Hasta ahora el Sindicato había concretado su lucha a condenar desde su prensa dichas instituciones. ¿Cuál ha sido el resultado de esa lucha? El más absoluto fracaso. Y este fracaso se debe a un error fundamental de

nuestros antecesores; no es en la clase médica, donde debía buscarse la solución del problema; ni con exhortaciones, ni con amenazas, ni con razonamientos, ni invocando la ética, se pudo conseguir que los médicos abandonaran las mutualistas mal organizadas. Todo lo contrario; a medida que los años pasaron el número de postulantes médicos, dispuestos a dejarse explotar aumentaba, a pesar de toda la prédica del Sindicato. Muchos colegas, con pueril desencanto, llegaron a la frívola suposición que los médicos constituían una clase de seres inferiores, cobardes e indignos de que se luchara en su beneficio. Esta injustificada actitud, se debía a la desilusión provocada por el fracaso. En lugar de estudiar, con serena atención, las causas que hacía ineficaz la lucha contra el mutualismo mal orientado, muchos compañeros abandonaron el Sindicato, presas de un cruel y doloroso escepticismo.

Engañados por una táctica sindical, sumamente honesta pero equivocada, combatían el mutualismo dentro del gremio sin dar soluciones de repercusión social. Nosotros vamos ahora al fondo del asunto y combatiremos exitosamente a las malas mutualistas por que hemos encontrado por lo menos la solución parcial del problema.

Las mutualistas son malas porque elementos ajenos a los enfermos y a los técnicos lucran con ellas y a sus expensas; por que pretendiendo realizar parcialmente la socialización de la medicina, sólo hacen una grotesca parodia de ella.

Nosotros no veremos en los compañeros explotados un enemigo a quien combatir, sino un amigo a quien ayudar; compenetrados del hondo arraigo social del mutualismo trataremos de incorporarlo al Sindicato; para ello estamos ya construyendo nuestro Centro de Asistencia que lleva en su propia organización, basada en una correcta asistencia del enfermo y en una justa estimulación de los técnicos, el determinismo fatal de su triunfo y el fracaso de las organizaciones que combatimos.

PERO AUN QUEDAN MAS PROBLEMAS

Pero aún triunfante nuestro "Centro de Asistencia" el problema sólo está solucionado en parte.

Los múltiples aspectos de la economía social de nuestro medio, repercutirán necesariamente sobre nuestra institución. Si queremos llevar adelante la obra emprendida debemos interesarnos por los problemas económicos generales cuya estructura influirá inevitablemente sobre ella. Supongamos que una economía fascista pretendiera segregar, como lo hará seguramente y como ya pretende hacerlo en parte el Ministerio de Salud Pública, pretendiera segregar repetimos, nuestra independencia, monopolizando para el Estado la dirección absoluta de la Sanidad nacional. El Sindicato Médico, como institución gremial, debe luchar para impedirlo. El decreto actual sobre la libertad de prensa, coarta nuestro campo de acción. Un gobierno despótico, agudizando los problemas económicos y quitándole a las masas productoras su ya reducida capacidad adquisitiva, al hundirlas cada día en una mayor miseria, contribuirá a entorpecer nuestra obra. En fin, la vida del Sindicato quedaría absolutamente liquidada si el gobierno aplica las disposiciones contenidas en la ley de los Sindicatos del Estado.

Así podríamos seguir enumerando una serie interminable de circunstancias, en que el Sindicato Médico, si desea ser algo más que un nombre, se verá en la obligación ineludible de romper la estrechez de su horizonte gremial, para extenderlo al amplio terreno de la economía social.

A todas las razones de índole científica, a que nos lleva esta interpretación materialista de la lucha sindical, podríamos agregar argumentos basados en los deberes superiores que dicta la solidaridad humana. Pretender solucionar los problemas médicos, al margen de las vicisitudes sociales, no sólo es imposible por las razones apuntadas, sino, que en su esencia psicológica, oculta un condenable egoísmo, una sensibilidad reaccionaria y una inadmisibles despreocupación por los superiores principios de bienestar colectivo.

Pero, si como queda superabundantemente demostrado, el Sindicato Médico debe ser un activo luchador en el campo de la Sociedad, queda todavía a discutir cuál ha de ser la posición de nuestra casa frente a los problemas sociales; qué orientación seguir, qué principios defender; qué aspiraciones concretas levantar como bandera de combate y como programa de reivindicación. Este tema lo desarrollaremos en nuestro próximo editorial."

Hasta más de un año después, continuaría ese impulso inicial, a través de nueve números de la revista, el último que lleva su sello editorial, de junio-julio de 1935. Era un viento nuevo que soplabá con fuerza y producía la remoción de los principales asuntos que agitarían el ambiente sindical. Con Fosalba irrumpió en el Sindicato Médico una generación que se había consolidado en el estudio, en la participación en la A.E.M., y en la amistad, y que continuaría a lo largo de su vida, dándole esa cohesión y solidez a quienes serían el motor renovado de una Casa que ya comenzaba a hacer su historia.

Pero particularmente él traía un nuevo método de análisis sociológico, que daría nueva dimensión a la obra del Sindicato, volcándolo decididamente a atender los problemas de su entorno para, resolviéndolos, ayudarse a resolver los propios de la clase médica. Con lucidez y determinación, con gran poder de comunicación y con una sistematización perfecta de sus propuestas, pudo ir transmitiendo, primero a sus compañeros directivos, y luego a todos los médicos, esa visión que habría de transformar las perspectivas oscuras de la profesión, en otras luminosas y llenas de optimismo.

Le insuflaría al gremio, al que hacía poco había ingresado como médico, una dinámica desconocida.

Básicamente con el apoyo que supo reunir, para impulsar esas propuestas, logró revertir rápidamente un deterioro marcado del Sindicato Médico, que, en medio del desánimo general de los colegas, iba perdiendo convocatoria y adhesión. En efecto, mencionaba MAÑANA (13):

"El 27 de junio de 1934 se llamó a asamblea, y la orden del día era: Autorización para disponer hasta 1000 pesos para la instalación del

Servicio de Urgencia; reforma sobre cuotas de socios; sindicatos Locales. Aclararemos que el Sindicato poseía un capital de 30.000 pesos de antes; para que el lector comprenda que la suma destinada era abultada diremos que el Sanatorio de Lamas y Mondino se pudo haber alquilado por 300 pesos mensuales con todo su equipamiento y material; que la empresa Urta se ofreció cobrar por salida de un auto del Servicio de Urgencia, 2 pesos; y que una propaganda radial con 20 menciones diarias sobre el Servicio de Urgencia costaba 160 pesos al mes. ¡Si sería el país de las vacas gordas!, y eso que estaba en plena dictadura, con una devaluación del peso del 25%.

Los socios, que en la época de Simeto habían alcanzado, por la prédica de aquel extraordinario sindicalista, un número de 600, habían disminuído en 1934 a sólo 337. La creación del Servicio de Urgencia hizo rápidamente sobrepasar los 400, lo que le permitió expresar: "Nuestro Sindicato triunfa actualmente, va en vías de realizar este desiderátum, concurrencias de las fuerzas morales y económicas. Es el secreto de nuestro triunfo". ¿Qué pasaría actualmente si el C.A.S.M.U. estuviese fuera de la órbita del S.M.U.?"

Desde aquel primer número de ACCIÓN SINDICAL, será una constante la defensa de la profesión contra los embates del poder despótico. La denuncia con fuerza de las arbitrariedades del Ministro Blanco Acevedo. La defensa y la solidaridad con los colegas agredidos. El marcaje a fuego de los trasgresores de las normas gremiales y de los usurpadores de cargos públicos, aceptados a pura designación directa, con menoscabo de los concursos realizados por los jóvenes y meritorios colegas. La defensa de la Facultad de Medicina y de su principal proyecto el Hospital de Clínicas, en construcción, amenazado por los apetitos del Ministro de Salud Pública. El desarrollo de proyectos de mejoramiento en la labor sindical, y de oportunidades para el trabajo médico, como el Servicio de Urgencia, o de las mayores obras destinadas a transformar al Mutualismo, como el Centro de Asistencia.

Todo eso, y mucho más, puede hallarse en las modestísimas páginas de ACCIÓN SINDICAL, junto a la frase o la consigna que se esparce por cualquier espacio, por pequeño que fuera, aprovechando hasta el menor rincón para transmitir un verbo encendido por el derecho y la solidaridad hacia sus colegas, por la defensa de la obra sindical.

En la prensa

Publicó en numerosas ocasiones en medios gráficos de organizaciones sociales, o en los de la mayor difusión.

Algunas de esas apariciones le acarrearón sanciones, como el episodio comentado en otro capítulo, que por una publicación denunciando la situación en los hospitales de Salud Pública, le suspendieron a él y al Br. Virgilio Bottero, poco antes del golpe de estado del 31 de marzo de 1933.

Entre sus artículos destacamos uno titulado "FUNCIÓN SOCIAL DE LA MEDICINA", publicado en el diario "El País" el 24 de setiembre de 1936, (14) y que constituye un exponente de cómo articulaba sus esfuerzos Fosalba para divulgar - a través de una resumida historia de la Medicina - cómo se había llegado a la obra que era el Centro de Asistencia que con tanto entusiasmo alentaba.

El docente

Su actuación en la Facultad de Medicina como docente, pasó por la Clínica Médica del Dr. Bordoni Posse, primero, y por la del Dr. Julio C. García Otero más tarde. De ambos obtuvo los mayores reconocimientos por su dedicación e inteligencia.

Veamos, como ejemplo, dos certificados expedidos por dichos Profesores, en ocasión de preparar Fosalba su carpeta de Méritos para aspirar al cargo de Profesor Agregado de Medicina, por concurso de méritos y oposición, en 1941: (15), (16)

"El Dr. Carlos María Fosalba fue nombrado en 1934, a propuesta del que suscribe, adjunto de Clínica Médica en la Sala Ricaldoni, entonces a cargo mío. A partir de 1935, habiendo obtenido por concurso el cargo de Jefe de Clínica, dirigió en ese concepto, la asistencia médica del Servicio (Sala Ricaldoni), donde el suscripto dictaba su curso de Clínica Médica. Colaboró asiduamente en la docencia, encargándose particularmente de la enseñanza de la semiología a los estudiantes. Como el Profesor Montes Pareja dictaba por ese entonces un curso de Cardiología en mi servicio, quede constancia de la colaboración del Dr. Fosalba, en la enseñanza de la semiología de dicha especialidad. Dejo constancia, por ser de estricta justicia, que la labor médica y docente del Dr. Fosalba, durante ese tiempo, por lo eficaz y asidua, fue superior a todo encomio.- CESAR BORDONI POSSE.- Noviembre 10 de 1941.-"

"El abajo firmado, Profesor de Clínica Médica, CERTIFICA: que el doctor Carlos María Fosalba, Asistente a su Servicio, contribuyó durante el año 1939, a la enseñanza de la Semiología, teniendo a su cargo un grupo de estudiantes, a los que dictó un curso completo de Semiología cardíaca y respiratoria. La eficiencia de su acción, contraloreada por el Profesor que suscribe, fue indiscutible, pudiendo manifestar que el Dr. Fosalba demostró condiciones docentes de excepción, al mismo tiempo que una preparación nada común. Es por estas razones que con gran satisfacción firmo el presente certificado.- JULIO C. GARCÍA OTERO.- Montevideo, noviembre 17 de 1941."

Más tarde ingresó al Instituto de Neurología, donde fue Jefe de Clínica, en época de estar dicho Instituto interinamente a cargo del Dr. Héctor Rossello, y más tarde a cargo del Profesor Dr. Alejandro Schroeder (17).

Realizó la Agregación, que en la época era de una larga preparación, la que alcanzó obteniendo el primer puesto en el concurso de oposición respectivo, en 1943. Justamente, como homenaje intelectual, el Dr. José B. Gomensoro, estrecho colaborador y amigo entrañable de Fosalba, con quien compartía tantos ideales, publicó el texto íntegro del trabajo del Dr. Carlos María Fosalba en la primera prueba del Concurso de Profesor Agregado de Medicina, sobre SÍNDROMES FOCALES CEREBRALES, (18) que merece aún hoy ser leído por su claridad expositiva, su precisión de conceptos, su calidad intelectual y su erudición.

En el número 19 de ACCIÓN SINDICAL, de setiembre-octubre de 1937, puede leerse el comienzo de un largo artículo sobre LAS COMPRESIONES MEDULARES, (19) que constituye otro hermoso trabajo clínico, realizado en su época de Jefe de Clínica Neurológica.

Justamente con motivo de haberse adjudicado el primer puesto en el Concurso de Profesor Agregado, sus compañeros y amigos le ofrecieron el 26 de noviembre de 1943, un banquete de homenaje, en el que se expresó Fosalba, a modo de agradecimiento con estas palabras, que lo muestran en nuevos relieves humanos: (20)

"Colegas y amigos:

Lo que deseo decir en este momento es tan sencillo, que bien podría dejarlo librado al albur de una simple improvisación. Pero, los hombres, por habituados que estén a las contingencias de los discursos, le temen a las circunstancias donde están seguros de ser víctimas de la emoción. Yo sé bien que cuando me toque agradecer este homenaje, estaré muy conmovido, y le temo a estos instantes, por el peligro de no saber hilvanar las sencillas palabras que expresen mi profundo y sentido agradecimiento. Es por eso que he resuelto munirme de este salvoconducto, que me permita atravesar esta frontera peligrosa, si no con elegancia, al menos con cierta coordinación y equilibrio.

En realidad, la síntesis de mi pensamiento se resume en estas elementales y clásicas palabras: muchas gracias a todos, muchas gracias por la bondad y benevolencia que significa reunirse a mi alrededor para testimoniarme vuestro afecto y brindarme el cálido apoyo de vuestra amistad.

No es el caso discutir si el hecho concreto que aquí los ha reunido, merece o no un homenaje. En realidad, el esfuerzo de realizar un concurso y el mérito de ganarlo, es un hecho demasiado personal y en cierto aspecto utilitario, para merecer implícitamente un homenaje. Puede entonces preguntárseme, y yo mismo me lo he preguntado, por qué, si tal cosa creo, no he tenido inconveniente en aceptar la realización de este generoso propósito vuestro de

homenajearme. Mirando dentro de mí mismo he tratado de saber si es por orgullo o vanidad por lo que he procedido así. No estoy seguro de estar exento de este doble vicio, pero para mi consuelo moral, mi razonamiento ha encontrado otra explicación. Y es la siguiente: En realidad esto no es, ni debe ser un homenaje; porque homenaje sólo lo merecen quienes realizan actos de sacrificio por el bien general, sin preocuparse del propio interés individual. Esto es sólo una fiesta, donde un grupo de amigos se reúne para festejar el pequeño y modesto triunfo de un camarada, porque es condición de positivo sentido humano alegrarse con el éxito de los amigos y brindar por el porvenir de los seres que apreciamos y queremos. Yo lo siento así y en este sentido, tal como lo siento, he aceptado este banquete, no como un homenaje, sino como una fiesta más, que da a mis amigos la oportunidad de vivir juntos en la mesa cordial de la camaradería, para recordar hechos pretéritos que nos reavive la llama de una juventud jamás extinguida, y para desear, en común hermandad, un porvenir risueño a los seres queridos.

Al agradeceros vuestro fraterno compañerismo, vuestra espontánea camaradería, y vuestra benevolencia hacia mi modesta persona, aprovecho para brindar por la felicidad de cada uno de vosotros, por la amistad que nos une por lazos tan fuertes como son la sinceridad, la verdad y la justicia; por el triunfo de la democracia y la libertad de los hombres y, en definitiva, por el progreso de nuestro segundo hogar, nuestra querida Facultad de Medicina, que nos enseñó el arte de mitigar los dolores y la suprema condición de amar la vida, a pesar de conocer demasiado bien, lo cerca que ella se encuentra de la muerte.

No quiero terminar estas palabras sin tener un recuerdo para mi padre, el único ser querido que la muerte me arrebató.

Si él viviera, estaría aquí, con los ojos empañados por las lágrimas, con sus lentes en una mano y el pañuelo en la otra, conmovido y feliz, orgulloso en medio de su ignorante inocencia de ver a su hijo, ya hombre, rodeado por tantos seres selectos y honrados. Por eso me emocionó hasta lo indecible el regocijo legítimo del padre de mi gran amigo Pacho Hughes, cuando en circunstancias parecidas a éstas, me hacía recordar al mío, por intermedio de las más felices lágrimas que yo haya visto verter jamás.

Por eso señores, como final de esta fiesta, yo brindo por la salud de los padres de cada uno de los presentes y por el recuerdo agradecido y eterno de los que se fueron confiando en nosotros. Quizá algún día nuestros hijos se reunirán para festejar entre sí el éxito de alguno de ellos y espero que no faltará quien brinde por nosotros. Mientras tanto yo elevo mi copa por el primero de nuestros hijos, a quien un éxito legítimo marque el primer jalón de su carrera triunfal. Al beber en su honor me identifico con todos los hijos de mis amigos y en realidad, casi sin saberlo, brindo por el futuro desconocido, que es el porvenir, es decir, la esperanza y la ilusión, que alimenta al espíritu de los hombres idealistas y generosos.

Nuevamente: Muchas gracias, mis amigos."

El compañero

Recuerdos de Cassinoni, su interno en la sala Ricaldoni(21)

"Me unía a Fosalba una amistad profunda, un compañerismo sin eclipses. Fuí su interno en la Sala Ricaldoni; su nombre y el mío están unidos en los primeros trabajos científicos. Pero por sobre todo fuí, con otros muchos, compañero en una generación que se encontraba día a día, donde hubiera lugar para una lucha idealista: la Facultad, la vieja e inolvidable Asociación, la Federación de Estudiantes, el Sindicato Médico, los talleres de donde surgía la prensa estudiantil que redactábamos en la clandestinidad cuando era necesario. Estábamos juntos en las luchas obreras, discrepando a veces; pero animados todos de la misma pasión por la justicia. Nos conoció la calle en manifestaciones encendidas; compartimos la oratoria vibrante y violenta, que surgía en él, con los innegables atributos de una elocuencia formidable."

Recuerdos de Don Roberto Cotelo (22)

"Los que le conocimos profundamente, los que vivimos en la intimidad y en la afinidad casi perfecta de sus ideas; los que nos identificamos con sus inquietudes y con él compartimos trabajos y aspiraciones, alegrías y sinsabores; los que con él nos unimos en rudas jornadas de lucha en el vasto campo gremialista y compartimos con él, en la calle, en los centros de actividad social, en el periodismo de ideas, las más felices y más febriles horas de ensoñación redentora, en actividades ora públicas, ora clandestinas, como en los aciagos días de la dictadura; los que le acompañamos solidariamente ante los reclamos de ayuda y protección por las persecuciones del fascismo foráneo y trabajamos junto a él en la construcción de sus proyectos visionarios. Los que vivimos hermanados, cuando desde la península Ibérica uno y desde nuestro medio el otro, seguimos activos y ansiosos las alternativas del épico drama del proletariado español. Los que vivimos al unísono, sus vibraciones de alma más intensas y apasionadas y que jubilosamente festejamos sus triunfos o compartimos, tocados en lo vivo de nuestra sensibilidad, sus pesares y sus pasajeros quebrantos, en la vida indivisible de las emociones felices o desgraciadas que jalonaron su camino, como ocurre con todos los hombres de acción; nosotros, repito, somos los más autorizados, los mejor informados, los únicos acaso, que podemos afirmar al evocarlos recortado en el paralelo de la recia figura del maestro salamanquino. ¡Fosalba era todo un hombre!"

Recuerdos de Eugenio Isasi (23)

"Hoy evocamos la límpida, brillante y augusta figura de un auténtico y singular romántico contemporáneo: Carlos María Fosalba.

Los dioses lo habían dotado de un espíritu excelso y él se había forjado una voluntad férrea.

Siempre buscó elevarse para respirar el aire de las más altas cumbres de la idea y beber en las más puras fuentes de justicia y fraternidad.

Pensamiento y amor eran contenidos en un cuerpo frágil y pequeño, como si desearan el mínimun de materia para envolver tan pura espiritualidad.

Pensamiento y acción eran el móvil y la esencia de su intensa vida interior.

En tropel se agolpan en mi mente los recuerdos de su profícua y polifacetada vida que veinte años de amistad me permitieron compartir, gustar y admirar.

Como rutilante luminaria surge el sociólogo desbordante de amor a la humanidad; que sueña con un mundo justo y bueno; que irradia optimismo y edifica esperanzas.

Del mismo modo asoma el hombre; ejemplo de honradez y disciplina; severo consigo mismo y tolerante y piadoso con los demás.

Con el suave perfume del recuerdo viene a mi memoria el Carlos María hogareño: tierno y jovial, buscaba el regazo de su madrecita ciega tratando de prolongar eternamente la dulce infancia."

Y ampliándonos detalles en esa semblanza íntima y tan cercanamente conocida, agrega:

"En las fuentes de la amistad encontraba el estimulante de su vida; se ofrendaba entero a sus amigos y exigía de ellos afecto y cariño sin tasa, ni medida. Muchas, pero muchas anécdotas de este cultor de la amistad embellecerían páginas y más páginas plenas de afecto personal, puro y desinteresado.

Universitario talentoso, brilló con destellos propios, escalando las posiciones más altas hasta culminar con su ingreso al profesorado de la Facultad de Medicina, donde le esperaban los más resonantes triunfos y que la muerte prematura segó en los albores de su producción científica.

El Fosalba escritor fue admirado desde la adolescencia y sus escritos enjundiosos, de estilo y galanura muy propios, llenan miles de páginas de folletos, revistas y periódicos.

Periodista de ideas claras, con pleno dominio del arte y del verbo, imprimió características tan singulares en el periodismo estudiantil y profesional gremial, que sus direcciones marcan épocas extraordinarias de los mismos.

Esteta de delicados sentidos, gustó de las más altas y puras manifestaciones del intelecto y casi podríamos afirmar que en cualquiera de las actividades del arte en que actuare, le imprimiría su sello particularísimo."

Recuerdos de Rogelio Belloso (24)

"Es que Carlos M. Fosalba, señores, en la helénica carrera de antorchas, tomó la de su generación con mano firme, con gesto decidido, con empuje romántico, para hacerla resplandecer con una luz nueva, cuyos destellos imperecederos y simbólicos, deslumbrarán por lustros a las juventudes estudiosas.

Desde 1926 inicia su actuación en la A.E.M., y hasta su muerte no ha habido en nuestro medio universitario un solo problema gremial, social o universal para el que permaneciera indiferente. Cuantas veces estuvo en litigio la obtención o aplicación de un derecho; siempre que se trató de lograr una mejora en el campo intelectual o estudiantil; otras tantas en que la justicia perdía su inmanente, ancestral e imperecedero equilibrio; o bien cuando la ética en derrota creaba claudicantes grietas en la organización de no importa qué resorte de nuestra panorámica vida universitaria, allí estaba Fosalba, decidido en la acción; arrogante en el gesto, convincente en la polémica, definitivo en el juicio; pero ofrendándonos siempre la superior celebración de sus ideas, en un contenido profundamente humano, fraternal y caballeresco, que las hacía particularmente accesibles."

El pensador

Evocación de Juan Lazarte

El Dr. Juan Lazarte, un distinguido médico argentino, (más precisamente de Rosario, Pcia. de Santa Fe) sociólogo y conocedor de la obra y el pensamiento de Fosalba, con quien había contribuido publicando algún artículo en ACCION SINDICAL, adhirió al homenaje tributado en la Facultad de Medicina al año de su muerte, con una pieza oratoria singular, donde vuelca sus reflexiones sobre el joven médico uruguayo desaparecido. (25)

"Considero un alto honor unir mis modestas palabras al recuerdo cordial que en este día los médicos, amigos y el pueblo de Montevideo rinden al doctor Carlos María Fosalba.

Es también un deber ineludible que cumplimos los médicos de América con este hombre, pues por muchos años estuvimos siguiendo su pensamiento a través de su labor intelectual en las páginas de ACCION SINDICAL, periódicos juveniles y revistas científicas. Aquilatamos finalmente su acción en el desarrollo significativo de una de las instituciones gremiales más importantes de nuestro continente, y por

último, ¿por qué no decirlo?, vengo a testimoniar las afinidades espirituales que siempre me mantuvieron en deuda con este cerebro extraordinario y que tuvieron también con él todos los sectores de la inteligencia del Plata, cualquiera fuera la ubicación doctrinaria, ya que por sus propias condiciones de conciencia libre, estuvo lejos de los dogmatismos, aunque sus ideas las sostuvo y agitó constantemente con entusiasmo sincero y tolerancia; la tolerancia que tendrá algún día cercano alta jerarquía humana, propia de una colectividad evolucionada.

..... "Vivió joven y murió como mueren los mejores, demasiado pronto. Parece que la fortuna tiene envidia a las personas de mayor importancia y como dice Gracián no le olvidó la suerte ni la muerte.

Por su temperamento pertenece endocrinológicamente a la clase de hombres que siempre son jóvenes... Pero la juventud biológica de por sí sola no es ninguna virtud, ha de ir acompañada de algo que signifique individual o colectivamente, esfuerzo, superación, bien para nuestros semejantes.

Nuestro amigo fue un trabajador recio. Tuvo la fe inquebrantable de que sólo por el esfuerzo constante se llega a ser algo; en pos de este pensamiento fueron desgranándose los días de su existencia, acicateados por una voluntad firme como el acero. Si a esto se une el privilegio de un gran optimismo habremos entendido un poco de la afirmación vital de su dinamismo.

Dividiendo en capítulos su larga y conceptuosa alocución, Lazarte aborda la FUNCIÓN SOCIAL DE LA MEDICINA, y señala:

"Integra al médico en la gran medicina de su época y en la moral social. "No nos llamemos a engaño, dice (citando a Fosalba).

Perdamos esa vieja vanidad de nuestra profesión; reconozcamos que no somos más que los otros hombres y que nuestra moral -salvo excepciones- oscila al compás de las influencias exteriores.

Hemos vivido sobre un pedestal que la superstición humana levantó sobre nuestro oficio; poseídos de un espejismo engañoso de creernos superiores por el solo hecho de ejercer la medicina. Como los ingenieros, los arquitectos, los farmacéuticos, los abogados, en fin, como todos los hombres que ejercen un oficio o una profesión, los médicos sufrimos la influencia moral del medio que nos rodea y según sea la calidad de esa influencia así será nuestra relación ética social." Y añade a su comentario Lazarte:

"Pensamiento expresivo de justicia e interrelación funcional. Nosotros somos técnicos de una elevada y delicadísima labor y sobre ello hemos

de fundar también nuestros derechos, de aquí que no le tengamos miedo al porvenir.

Este hombre no fue un pensador, ni un sabio, ni sólo un profesor, médico o agitador, condiciones que no son exclusivas o indispensables para ser útil al prójimo, más que eso es un humanista de nuestra época. Fue todo junto pero armónico. Esto es mucho más que el fenómeno del especialista, sin restarle al mismo sus méritos. Su exquisita sensibilidad le abrió a todas las corrientes; percibió las diversas inquietudes haciendo por supuesto centro de su vida cuanto entendió como principal o fundamental que es lo colectivo..."

El orador

Su defensa del pueblo español

El 24 de setiembre de 1938 pronunció un discurso removedor EN DEFENSA DEL PUEBLO ESPAÑOL, (26) mientras se debatían en las trincheras los defensores de la República contra el fascismo.

No diseña su mensaje en términos de la solidaridad obvia, reclamando el apoyo y aporte del pueblo, sino que señala con certeza premonitoria, el significado de esta guerra peninsular para el destino de la Humanidad.

A pesar de su optimismo permanente, no puede ocultar a sus oyentes sus más oscuros presagios, lamentablemente confirmados por los hechos que siguieron:

"Es por eso que la solidaridad para el pueblo español no es un gesto de simple simpatía, que nosotros brindamos por quijotesco idealismo. En realidad somos parte del gran ejército. Somos su retaguardia; tenemos por lo tanto el deber de nutrir, material y espiritualmente, a los que se desangran en el campo de batalla. Pues es necesario saber bien que la retaguardia del ejército, sacrificándose por la libertad del mundo, no se detiene en las orillas del Mediterráneo, sino que se extiende por sobre toda la superficie de la tierra y llega a todos los rincones en donde exista un puñado de hombres que amen la libertad y la justicia y que sueñen con la igualdad y la fraternidad de los pueblos liberados de cadenas y de déspotas.

Mientras los gobiernos llamados democráticos desoyen este imperativo de la razón y la conciencia, los pueblos, para honor de la humanidad, han comprendido su deber y pasando por encima de los que pretenden regir sus elevados destinos han brindado su espontánea colaboración a quienes están ofreciendo el espectáculo más heroico y conmovedor de la epopeya universal."

"Os mentiría y me engañaría a mí mismo si me mostrara ante vosotros con un optimismo y una esperanza que no vislumbro. Mientras los

pueblos continuen ciegos, entregados a los políticos arribistas y explotadores, con una puerilidad que sería cómica si no tuviese consecuencias tan nefastas; mientras los hombres de trabajo y de pensamiento sigan sumergidos en esta ensoñación vivida, verdadera pesadilla de errores, en virtud de la cual las muchedumbres se entregan a sus falsos jefes, confiando en ellos, en lugar de no contar más que con sí mismas; mientras sólo se tienda una mano hacia los verdaderos antifascistas que se desangran en las trincheras, mientras se permite a los gobiernos claudicar, vender y traicionar aquello que nosotros queremos defender; mientras sólo se haga antifascismo de fronteras para afuera, al mismo tiempo que se tolera y no se es capaz de abatir el disfrazado fascismo interno que nos ata y nos corrompe; mientras los pueblos no se hagan dueños de sí mismos, estaremos destinados tan solo a enviar nuestra misérrima ayuda material, y el clamor de nuestros gritos solidarios, que por muy sinceros que sean, apenas si resuenan como un eco apagado y sin consecuencias prácticas, en los oídos de los luchadores heroicos, que saben morir como leones, bajo la metralla asesina del fascismo.

Para que nuestra colaboración y nuestra ayuda a los pueblos generosos que mueren por la libertad sea algo más que un mendrugo y algo más que palabras y que los puños levantados, es necesario acentuar, es imprescindible intensificar, no sólo el aporte de nuestros envíos a los hermanos que se baten en las trincheras, sino que debemos agregar la lucha sin descanso contra el engaño de los gobiernos divorciados moral y materialmente de los pueblos cuyas aspiraciones contradicen, apoyando directa o indirectamente el fascismo internacional."

Su defensa de la democracia

El 3 de julio de 1940 dicta en el Teatro Solís una conferencia, abriendo un gran acto como Secretario del Comité de Lucha por la Soberanía y la Democracia, para dar inicio a sus actividades.

Allí, en una de sus piezas oratorias más breves, es donde desgrana algunos conceptos sobre las circunstancias que se vivían en el País y en el mundo, lo que nos permite acercarnos más a su pensamiento. **(28)**

"Se ha dicho y se dice que estamos asistiendo a la crisis de la Democracia, derrumbándose como una ruina bajo el peso de sus errores monumentales y corroída por el tóxico de sus engaños e injusticias. Es inexacto, ciudadanos. ¿Cómo puede ser una ruina lo que sólo es un altar, apenas un rayo de luz en las tinieblas espesas, intentando transformar en día la noche milenaria de la humanidad?

Lo que está en crisis es la Democracia falseada por los plutócratas negros, que medraron a su costa, engañando al pueblo, e incubando en

sus propias entrañas el monstruo insaciable de los totalitarismos esclavizadores.

Lo que está en crisis es el sistema económico basado en el egoísmo individual, en la explotación del hombre y en la demagogia política.

Lo que cae y se derrumba es precisamente la antítesis de la Democracia, es el vestido horroroso que ha encubierto sus magníficas formas de diosa llena de pureza y de luz. Pero antes de derrumbarse ha engendrado en sus propias entrañas, ha amamantado con su propio seno, ese hijo nefasto que se ha llamado nazi-fascismo o capitalismo de estado. Y éste pretende asesinar la Democracia auténtica, que es el espíritu del pueblo; éste pretende arrasar la libertad, que es el oxígeno sin el cual no puede vivir una humanidad digna de llevar tal nombre sin avergonzarse de sí misma.

Es necesario evitar confusiones. Cuando los hombres libres hablan de morir por defender la Democracia no se refieren a los regímenes que sacrificaron en un siniestro calvario al sublime pueblo español y a los que clavaron en la cruz a los inocentes hijos de Abisinia. No es a los hombres que entregaron la libertad de Checoeslovaquia, ni a los que contemplan indiferentes la masacre indígena de millones de ciudadanos chinos.

Ni a los que durante años, protegidos por la ingenuidad de un pueblo olvidado del verbo candente de los revolucionarios del 79, fueron preparando la ruina de la Francia heroica de la Comuna mártir, para entregarla humillada y esclava a los descendientes de Atila y Alarico por las manos réprobas de unos políticos que defienden sus acciones de empresas de armamentos, pozos de petróleo y de trusts financieros antes que las libertades de su propio pueblo, sacrificado sin lágrimas, en ese crepúsculo de un día que se soñó eterno.

¡No! No es a esos que la humanidad estremecida de sublime emoción trata de salvar.

Es al pueblo inocente de todos esos crímenes, al pueblo que ama la libertad, y quiere la justicia y proclama el derecho como norma inviolable a quien nosotros defendemos."

El sindicalista

Si muchas son las facetas en que desarrolló su pensamiento y su accionar, sin duda la actividad sindical volcada en el Sindicato Médico fue de las más ricas.

La lectura del acta del 7 de marzo de 1933 **(29)** del Comité Ejecutivo nos permite conocer, accidentalmente, dos episodios:

"El Br. Fosalba presenta al Comité Ejecutivo un Memorandum relativo a la inversión de fondos por el Comité que prestigió las candidaturas de los Dres. Armand Ugón y Bastos Peltzer para representar a los profesionales en el Consejo de la Facultad de Medicina. Además hace entrega de la cantidad de cuarenta y cinco pesos con ocho centésimos sobrantes de la gestión del Comité.-"

Invitado por la Mesa el Br. Fosalba hace una exposición sobre la resolución del Consejo de Salud Pública sancionándolo conjuntamente con el Br. Virgilio Bottero, con motivo de la campaña periodística que realizaron denunciando la situación hospitalaria. Al mismo tiempo comenta la resolución del Consejo de Salud Pública. Se produce un cambio de opiniones coincidentes a censurar la referida resolución, en el que intervienen todos los miembros del Comité Ejecutivo. Se resuelve por unanimidad: 1° Dirigirse al Consejo Nacional de Administración apelando la resolución; 2° Enviar nota al Parlamento denunciando la resolución del Consejo de Salud Pública, expresándole la protesta del Sindicato y solicitándole que considere la referida resolución atentatoria a los derechos de los técnicos; 3° Solicitar el asesoramiento del Asesor jurídico sobre la posibilidad de iniciar juicio por calumnias al Consejo de Salud Pública; 4° Dar publicidad a la protesta del Sindicato.-"

A poco de graduado, ejerciendo su doble condición de Secretario del Comité Ejecutivo y de Director de la revista ACCION SINDICAL, despliega con su habitual estilo elegante y certero, una verdadera plataforma de acciones a desarrollar para fortalecer en lo inmediato al Sindicato. Y acomete acto seguido el desafío de realizar esas propuestas, en todos los frentes. Difícil encontrar una época similar, en toda la historia de la institución sindical, en que el impulso de un hombre, y el acompañamiento estimulante de todo un grupo que lo acompañaba desde la vieja A.E.M., materializara tantas y tan fuertes realizaciones.

Metas y propuestas para el Sindicato Médico

Ya en el N° 1 de ACCION SINDICAL, de junio de 1934, rematando el Editorial titulado NUESTROS PROPOSITOS, (30) definía, a modo de síntesis, cuál sería la trayectoria a recorrer:

"Nosotros no seremos indiferentes al problema general de la sociedad; al proceder así estaremos en condiciones de resolver científicamente nuestros problemas morales, económicos, técnicos y profesionales.

Pero esa preocupación no nos apartará de los problemas vitales del gremio médico, ni el lírico entusiasmo será una venda que oscurezca nuestra visión en los asuntos económicos que agobian a una gran parte de los profesionales.

La explotación del médico por la Salud Pública, la lucha contra el empresismo mutualista, la creación de una gran sociedad de mutualismo organizada por el

Sindicato, la científica distribución del profesional en la ciudad y en el campo, y otros muchos problemas fundamentales, serán estudiados y nos atreveríamos a vaticinar soluciones, que colmarán ampliamente ese clamor que se ve surgir de los médicos proletarizados, en la esperanza de una pronta solución de su angustiante porvenir.

El tiempo será nuestro mejor juez.

Esperamos su juicio, sin temores, con la tranquila convicción con que espera quien tiene conciencia de cumplir con su deber."

Más adelante, en el número 4 de ACCION SINDICAL, de setiembre de 1934, editorializaba (31) bajo el título **ACTIVIDADES DEL SINDICATO MEDICO - Desvirtuando acusaciones injustificadas:**

Estudiemos ahora la labor desarrollada por el Sindicato Médico. Por razones de orden dividiremos su actividad en los diferentes sectores en que ha intervenido; y veamos entonces qué puede haber de criticable en esta hermosa obra que estamos construyendo.

EN EL MEDIO PROFESIONAL En el medio profesional la obra del Sindicato es grande y variada.

1) Con el fin de realizar una labor de beneficio social y una protección del médico joven y sin trabajo, ha creado el **SERVICIO PERMANENTE DE URGENCIA** inaugurado el 15 de agosto del corriente año y que funciona actualmente con éxito halagador.

2) Con el objeto de liberar al médico de la explotación del empresismo mutualista y de ofrecer a la clase media una asistencia correcta, como no disfruta actualmente, el Comité Ejecutivo ha redactado un proyecto, que la Asamblea ya ha aprobado en sus grandes detalles, creando el **gran CENTRO DE ASISTENCIA MEDICA**, cuyo funcionamiento no tardará más de algunos escasos meses en comenzar.

3) Deseando favorecer la situación económica de los profesionales, el Sindicato lucha y seguirá luchando hasta obtener del Estado la supresión de los innumerables puestos honorarios de los hospitales y el aumento de la mayoría de los sueldos ridículos que actualmente se paga a los médicos.

4) Propendiendo por la justa retribución a la competencia técnica y a los estudiosos, el Sindicato lucha por el imperio del concurso de méritos y de oposición contra las caprichosas designaciones directas, hechas casi todas ellas obedeciendo a los enjuagues sucios de una baja politiquería.

5) Ofrece a sus socios una **OFICINA DE CUENTAS AL COBRO** y una **OFICINA JURIDICA**, completamente gratuita, lo que representa un beneficio evidente y sumamente importante.

6) Interviene y dilucida a petición de las partes, en los enojosos asuntos que se plantean a veces entre los profesionales, bregando siempre por una reconciliación sobre bases honrosas, aclarando y destruyendo mal entendidos perjudiciales producidos en el trajín de la vida profesional.

EN EL MEDIO CIENTIFICO

- 7) Ha creado una **BIBLIOTECA DE TESIS Y REVISTAS** que ya ha comenzado a funcionar bajo la dirección de un bibliotecario honorario y de un ayudante rentado.
- 8) Ha fundado una **EDITORIAL CIENTIFICA** con el encargo de editar un libro trimestralmente, a precio sumamente económico, donde se vayan poniendo al día todos los temas médicos de interés para el práctico. Ya están en preparación cuatro libros, uno sobre Enfermedades de las Arterias, otro sobre Enfermedades del Intestino, otro de Pediatría, otro sobre Cirugía Clínica pleuro-pulmonar escritos por los doctores José P.Migliaro, Germán Rubio, Emilio Andreón, Julio R.Marcos, Carlos Gianelli y Víctor Armand Ugón, respectivamente.
- 9) Ha ofrecido gratuitamente su nuevo local a todas las Sociedades Científicas con el solo objeto de estimular la vida de estas importantes corporaciones.
- 10) Ha creado y ampliará en el futuro una **OFICINA DE TRADUCCION** cuya utilidad nos resulta inútil hacer resaltar.

EN EL MEDIO GREMIAL

- 11) Ha defendido con energía y dedicación a todos los médicos destituidos sin sumario, y por procedimientos condenables. Con tal objeto ha hecho numerosas declaraciones denunciando ante el pueblo los atropellos del Ministerio de Salud Pública; ha realizado conferencias y actos públicos; ha dedicado buena parte de su Revista a la defensa de los colegas destituidos; ha declarado al margen de las relaciones profesionales a los médicos que traicionaron la solidaridad, al aceptar los puestos vacantes por las mencionadas destituciones; ha enviado delegados a campaña como en el caso de Castillos, para llevar hasta el mismo pueblo la voz del Sindicato Médico.
- 12) Con el objeto de unificar todo el Cuerpo Médico del país está organizando los **SINDICATOS LOCALES**, de acuerdo con un proyecto aprobado por la Asamblea a proposición del Comité Ejecutivo. Ha enviado, con tal motivo, delegaciones a una gran parte del interior de la República, lo que significa un esfuerzo no realizado jamás hasta entonces. Se han visitado las siguientes localidades: Mercedes, Fray Bentos, Dolores, Rocha, Castillos, Tacuarembó, Rivera, Artigas, Salto y Minas, programándose actualmente nuevas giras.
- 13) Las autoridades se han preocupado de aumentar el caudal de su registro de afiliados, habiendo alcanzado la suma de 628 socios hasta el día 27 de setiembre, estando actualmente en preparación una gran **CAMPAÑA PRO SOCIOS** cuyos resultados esperamos con optimismo.
- 14) Nuestra **REVISTA** sale con una gran regularidad; hemos aumentado el número de páginas, el tiraje es mayor alcanzando 2.500 ejemplares por número; se ha creado una sección científica permanente.

EN EL MEDIO SOCIAL

- 15) El Sindicato Médico ha luchado en defensa de las **LIBERTADES ELEMENTALES** de pensamiento, de reunión, asociación y prensa, sin

embarcarse en ninguna tendencia política y sin apoyar a ninguna fracción ideológica.

Combatió al actual gobierno en todos aquellos aspectos que consideró malos y repudiables, de la misma manera que en épocas pasadas hizo oír su protesta enérgica contra los políticos del viejo régimen, cuando estos desconocieron y atropellaron libertades y pisotearon legítimos y sanos intereses del gremio médico.

Se dice que los actuales dirigentes de nuestra institución están orientando al Sindicato en determinadas tendencias ideológicas o apoyando intereses políticos de fracciones más o menos izquierdizantes. ¿Por qué se afirman y murmuran estas cosas?"

Y continúa con un largo desarrollo argumental aclarando la orientación que lleva adelante la autoridad del S.M.U., señalando con precisión quienes critican actualmente la acción desarrollada por los dirigentes, que si bien forman un conglomerado heterogéneo, realiza una sintética clasificación posible.

Sería largo y excedería los límites de este trabajo, reunir las numerosas publicaciones hechas por Fosalba a propósito de distintos temas, desde la Dirección de ACCION SINDICAL, o como un simple militante. Verdaderos aportes, siempre vigentes, son su serie de artículos publicada en 1936 sobre TACTICAS Y METODOS DE LUCHA SINDICAL, (32) o sobre LA CRISIS MEDICA: LA TERMINACION DE LA PROFESION MEDICA LIBERAL (33), o sobre CUAL DEBE SER LA POSICION DEL SINDICATO MEDICO frente a LA PLETORA MEDICA y otros desafíos que se planteaban en la época (34). (Este último lo reproducimos como ANEXO III, a texto completo).

La fundación de los sindicatos médicos locales

Para reafirmar una vieja aspiración que venía de los orígenes mismos del Sindicato Médico, en cuanto al desarrollo de los Sindicatos Médicos Departamentales, llamados "locales", que había sido desarrollada por los años 20 por una conferencia magistral del Dr. Augusto Turenne, Fosalba, en el número 1 de ACCION SINDICAL, (35) daba la siguiente información:

"INFORMACIONES DE ULTIMO MOMENTO

Resoluciones tomadas en la Asamblea del 27 de junio

2) SERVICIO DE URGENCIA DEL SINDICATO

En primer lugar se autorizó al Comité Ejecutivo para invertir hasta la cantidad de mil pesos en la organización del Servicio permanente de Urgencia que funcionará en el local del Sindicato y que será atendido por médicos socios de la institución. La reglamentación de este servicio aparece publicada en otro lugar de esta revista.

4) SINDICATOS LOCALES

Sobre este importante asunto publicamos a continuación el texto de la reglamentación aprobada en la Asamblea.

En nuestro próximo número comentaremos ampliamente este proyecto cuya trascendencia para los médicos de campaña hemos de poner en relieve.

He aquí ahora el proyecto aprobado:

El Comité Ejecutivo ha examinado el tema que le fue propuesto por la Comisión Especial sobre un régimen de relación a establecer, que contemple el funcionamiento de Sindicatos u organizaciones médicas gremiales con jurisdicción departamental o regional y el Sindicato Médico del Uruguay.

Entiende este Comité Ejecutivo que, el régimen que se imponga, debe contemplar estas dos finalidades: a) fomentar la institución de organismos con jurisdicción territorial menor, más atentos a los problemas de orden local; b) mantener la unidad sindical en función de un alto programa de enaltecimiento y defensa profesional médica. Sobre estas bases convendrían salvar la omisión existente en los actuales Estatutos; y frente a la realidad que se ofrece - la existencia de Sindicatos Departamentales, en número de diez - y en previsión de un mayor número de asociaciones similares que irán surgiendo, presumiblemente, podría aconsejarse a la Asamblea la adopción de un proyecto que, en líneas generales sería éste:

1° Constitución de Sindicatos locales o regionales, filiales del Sindicato Médico del Uruguay, con asiento en las respectivas localidades, con sujeción a los reglamentos y resoluciones de carácter general; es decir, con la misma disciplina reglamentaria que el Sindicato Médico del Uruguay. Sus autoridades serían regidas exactamente por el Reglamento General; todo su funcionamiento sería igualmente regido por éste.

2° Los problemas locales serán resueltos con autonomía por los Sindicatos respectivos, siempre que no se opongan sus resoluciones a los reglamentos generales de la institución.

Podrá, en caso de discrepancia, apelarse al Sindicato Central con sede en Montevideo, a cuyo fallo deberá estarse.

3° Cada Sindicato local o regional vertiría en el Tesoro Sindical (S.M. del U.) la cantidad de \$ 1.00 por afiliado. Para los afiliados cuya actuación profesional sea menos de cuatro años, la cuota será de \$ 0,50.

4° La Revista del Sindicato habilitaría una sección especial para la información útil de cada Sindicato local o regional.

5° El Presidente de cada Sindicato local o regional sería miembro nato del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, con voz y voto.

6° Los servicios generales adscriptos al Sindicato Médico del Uruguay aprovecharían en igual medida a todos los Sindicatos Médicos locales o regionales, obligándose a su recíproca cooperación y solidaridad.

7° Los Sindicatos locales o regionales existentes, si aceptan este régimen, se convertirán en filiales; donde no existan se promoverá su constitución.

8° Oportunamente el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico central, convocará a una Convención de Médicos del Uruguay, para considerar con otros asuntos de interés sindical, el presente proyecto, de modo de agitar la opinión médica nacional y encauzar la acción hacia postulados debidamente examinados.

9° En las localidades en las que, por el corto número de médicos en ellas radicados o por cualquier otra causa, no sea posible constituir el Sindicato local o regional, mientras esto ocurra, funcionará un Comité Delegado con asiento en la localidad, del cual serán miembros natos todos los médicos residentes que estuvieren afiliados al Sindicato Médico del Uruguay."

En el número siguiente, (36) tal como se había anunciado en el anterior, se volvía con un comentario amplio sobre el punto, que permite desentrañar mejor el contenido del proyecto:

"EL PORVENIR DE LOS SINDICATOS LOCALES"

Una etapa importante de su vida, ha cumplido el Sindicato Médico, al lograr dar fin al estudio del proyecto de los Sindicatos locales, -aprobado por la Asamblea General realizada el 27 de junio y del cual su articulado, lo encontrará el colega en las páginas del número anterior de esta Revista.

Sin desconocer que anteriores Comisiones Directivas ya habían planteado en parte su creación, cabe la honra a los últimos dirigentes el haber redactado, en sus fundamentos el proyecto aprobado.

El actual Comité Ejecutivo, compenetrado de la necesidad absoluta e improrrogable que, para los fines de la total agremiación de la clase médica, importa la creación de los Sindicatos locales, se abocó de inmediato, destinando para ello sesiones que fueron laboriosas, al estudio del proyecto, modificándolo en lo que así lo ha creído conveniente, para luego elevarlo a consideración de la Asamblea.

Esta nueva obra -decíamos- era improrrogable. Nuestros colegas de campaña, nunca han sentido la necesidad de la agremiación, tal como se desarrollaba la acción de nuestro Sindicato, y bien podría hablarse de este, como el de una agrupación local, con lo cual se desvirtuaban los altos fines de su creación.

No nos interesa, en estos momentos, investigar si radicaba el error en una mala táctica, o si era falta del ambiente necesario para llevarse a cabo esta obra, dado que a nada nos conducirán discusiones especulativas.

Subsanado en tan magnífica forma todo error, las proyecciones que se vislumbran para el futuro sindical, con la existencia de sus filiales regionales, son inmensas, -pues de unir todas las fuerzas médicas, con un concepto claro de la agremiación, se coloca en las condiciones justas para defenderse,- y óptimas para ir hacia la conquista de derechos que han sido, para la clase médica, desconocidos.

Evidenciar las ventajas que trae aparejadas, la aprobación del proyecto, nos obligaría a realizar la crítica al sistema de trabajo profesional, puesto que a corregir los errores de la acción individual, tiende la sindicalización,

sustituyendo las actitudes egoístas de los elementos aislados, por una científica y racional cooperación médica, consiguiendo así una mayor estimación de nuestros valores y un mayor cumplimiento de nuestra función social.

Nadie puede negar que por culpa de la apatía del mayor número de los médicos, que es un resultado del aislamiento en que viven, sólo se ha conseguido producir la guerra profesional -que fácilmente explotan seres extraños-, y llevar a la clase médica a ser cada vez más pobre y por lo tanto más explotada.

Y es curioso señalar que esta menor cotización de sus trabajos, se produce cuando las Facultades, dado los progresos científicos alcanzados, prepara mejor a sus profesionales.

Todos nosotros, por el hecho de ser médicos, no podemos eludir los muchos conflictos en el cual intervienen factores múltiples, que en próximos artículos hablaremos, y a los cuales hay que darles pronta solución.

La inmensa mayoría de ellos, son de índole económica y si teóricamente fuésemos todos afiliados, se llegaría a rápidos acuerdos que satisfacerían a cada uno de nosotros puesto que nuestros problemas son los problemas del Sindicato.

¿Es esto un imposible? ¿Existen inconvenientes fundamentales que se opongan a la organización, con fines gremiales, de los médicos?

¿Pueden anteponerse problemas personales?

¿Pueden anteponerse intereses políticos o religiosos?

La simple enunciación de estas interrogantes, que nos obliga a realizar un profundo examen del problema, desecha en absoluto la posibilidad de que, cualquiera que fuese la posición social de un médico, nada le impide rechazar la condición de sindicado.

Por eso el optimismo del Sindicato central es grande y tiene la profunda convicción que no existirán obstáculos de clase alguna que detengan la creación de dichos organismos, como tampoco nada se opondrá a la unión de estos, lo cual dará el máximo de fuerza al Poder Sindical."

En el N° 2 de ACCION SINDICAL (35), aparece una página entera informando de las "IMPRESIONES RECOGIDAS POR LA DELEGACION DEL SINDICATO MEDICO QUE VISITO CASTILLOS Y ROCHA" que es indicativa del sentimiento que animaba a aquellos hombres en relación con sus colegas del interior, lo que se manifestaría a través de múltiples pruebas. Veamos el contenido de este artículo:

"El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico ha puesto en marcha un proyecto aprobado en su seno, tendiente a la mayor agremiación de los profesionales del interior del país, vinculándolos, no solamente en un sentido regional o localista, sino también con el Sindicato Central de Montevideo. En esta forma el Sindicato Médico del Uruguay, única institución gremial, extiende su acción en defensa de los intereses morales y económicos de los médicos.

Los profesionales del interior deben saber que nuestra institución sigue con el interés que merece, la marcha del ejercicio profesional en campaña y para mejor resolver los problemas de todo orden que allí puedan

plantearse decidió la creación de los sindicatos regionales, en consorcio con el Sindicato central de Montevideo y además resolvió el envío de delegaciones al interior algunas de las cuales han cumplido ya su cometido y las otras lo cumplirán en breve.

La delegación que fue a Castillos y Rocha tenía además la misión de llevar nuestra voz de solidaridad a los médicos de Castillos, especialmente al Dr. Luis Ma. Fabregat de tan brillante actuación en el asunto de la injusta destitución del doctor Alvarez Caimi.

En Castillos visitamos a los doctores Fabregat, Alvarez Caimi y Ferrer con quienes compartimos agradables momentos de camaradería. Todos estos colegas nos reiteraron su franca adhesión al Sindicato Médico y en cuanto al Dr. Fabregat lo hallamos poseído de la satisfacción y la tranquilidad de quien ha cumplido un deber de conciencia honrada.

El pueblo de Castillos apoyó entusiastamente nuestro viaje. Además exteriorizó en toda forma su simpatía a los colegas a quienes visitamos y por otra parte, repudia en masa la actitud arbitraria del ministro Blanco. No se nos escapó a nuestra observación que el Dr. Cosme Correa que sustituyó indignamente al colega destituido tiene allí grandes amigos... en la policía local y, al parecer, la policía de Castillos es una cosa bastante seria...

Se hizo distribuir profusamente en Castillos, y en menor cantidad en Rocha un suplemento de ACCION SINDICAL editado especialmente para esta gira y en el cual se trata detalladamente todo lo concerniente a la destitución del Dr. Alvarez Caimi y se destaca como merece el gesto del Dr. Fabregat.

Cumplida nuestra misión en Castillos nos retiramos con la íntima satisfacción de haber llevado la voz del Sindicato Médico al teatro de los últimos sucesos.

En Rocha nos entrevistamos con el doctor Cruz Goyenola. Sacamos la impresión que la agremiación total de los médicos en esa ciudad es por el momento poco factible. Sin embargo puede intentarse quizás con éxito y a eso tenderán nuestros esfuerzos, en fecha próxima.

El envío de la delegación que fue a Castillos y el éxito que coronó el viaje marca una nueva etapa de las actividades del Sindicato Médico. Muestra, además de las ventajas materiales que pueden obtenerse de estas giras, el esfuerzo constante del Comité Ejecutivo para obtener un mayor estrechamiento de las relaciones de los médicos del país."

Haciendo del tema una verdadera y continua prédica, en el número siguiente (38), bajo el título "COLEGAS DE CAMPAÑA" puede leerse:

"Esperamos vuestra colaboración en la lucha que el Sindicato Médico ha emprendido defendiendo los intereses económicos y morales del gremio médico; lucha múltiple y de variados aspectos: Defensa de nuestros colegas destituidos injustamente por la Dictadura; defensa de los médicos explotados por el mutualismo y el Ministerio de Salud Pública; superación moral de nuestra profesión; preocupación por el perfeccionamiento científico, como lo comprueba la creación de una Editorial Científica y de una Biblioteca de Tesis y Revistas. Defensa del profesional joven, al crear un Servicio permanente de Urgencia y defensa

general de todos los médicos, que piensa realizar con su gran Centro de Asistencia Médica, cuya organización se ha de extender a toda la República.

Pero el Sindicato necesita la colaboración de todos los médicos, para poder realizar en su máxima amplitud, el inmenso y fecundo plan de trabajo que se ha trazado.

Necesitamos que nuestros colegas de campaña se afilien a nuestra casa, para aumentar su capacidad numérica y económica, así como su valor representativo, pues cuanto mayor sea el número de sus afiliados, más será la autoridad y la energía creadora de sus decisiones.

Es necesario, además, ir cuanto antes a la organización de los Sindicatos locales autónomos, pero federados al Sindicato central.

Nuestros colegas deben saber que el Sindicato no pretende invadir la autonomía de las instituciones locales, en la solución y el planteamiento de los problemas que atañen a la localidad. Lo único que pretende es realizar la unidad profesional del país; con esa base la solución de los problemas de carácter general se podrá hacer en beneficio de todos.

La apatía, el escepticismo, el egoísmo, la duda, la falta misma de contacto ha creado entre Montevideo y el interior de la República un aislamiento infecundo, cuyas lamentables consecuencias son los médicos los primeros en sufrir.

Algunos piensan que el Sindicato central no se preocupa por los problemas médicos de la campaña; es un gran error y flagrante injusticia. La defensa de los doctores Bercianos, Alvarez Caimi, Grezzi, Bottinelli, San Juan, etc., prueba todo lo contrario; el envío de delegaciones a Mercedes, Fray Bentos, Dolores, Castillos, Rocha, Tacuarembó, Salto, Paysandú, Artigas y Rivera, con el objeto de unificar y cohesionar a todos los profesionales del país, es la demostración objetiva y evidente del propósito y del entusiasmo con que nuestro Comité Ejecutivo observa las actividades médicas de la campaña.

Sólo falta que nuestros colegas respondan a nuestro esfuerzo con cariño y confianza; que sumen sus energías a las nuestras y abandonen este aislamiento que a todos perjudica y a nadie beneficia."

Y rematando su pensamiento sistemático, una frase poderosa bien recuadrada, cierra el pie de página:

"Sobre la base de los Sindicatos Locales organizaremos en el interior de la República las secciones departamentales de nuestro gran Centro de Asistencia Médica."

En el mismo número de ACCION SINDICAL, otro artículo da cuenta, del norte del país (39):

"LOS SINDICATOS DE ARTIGAS, RIVERA Y TACUAREMBO: Ecos del viaje de nuestra delegación

Cumpliendo el plan trazado por el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico, de conseguir la total agremiación de los profesionales, auspiciando la creación de los Sindicatos Regionales, la delegación enviada al Norte del

país, ha elevado su informe, altamente favorable para nuestra Institución. Exceptuando Salto, en donde por falta absoluta de tiempo, fue imposible conversar con todos los colegas para enterarles de la misión sindical, el éxito, en las otras localidades visitadas, fue completo, pues fueron constituídos los Sindicatos de Artigas, Rivera y Tacuarembó, en cuya integración participan todos los médicos de dichas localidades.

Es esto bien elocuente y demuestra en forma clara que el fin perseguido desde Montevideo, pronto será una realidad pues, sin excepción, los colegas visitados, se manifestaron deseosos de ir a una fuerte unión gremial, que permita luchar en favor de la clase médica tan injustamente considerada.

En las conversaciones sostenidas con nuestro Delegado, el mayor interés les despertó la idea del Sindicato central de formar el Centro de Asistencia Médica. Entienden nuestros colegas, y compartimos, en un todo su optimismo, que ellos podrían realizar instituciones similares, lo que les permitiría no solamente combatir a las empresas mutuales de Montevideo, que ya se han lanzado a explotar el Interior, sino realizar una gran obra de beneficio social.

Y a propósito del peligro del Empresismo Mutualista, que se cierne para ellos, destacamos en otro lugar de esta Revista, la encomiable y enérgica actitud del Sindicato de Rivera en negar su apoyo técnico a la sucursal que pretende en estos momentos fundar en dicha ciudad una fuerte empresa de Montevideo.

ACCION SINDICAL se complace en saludar desde sus columnas a los colegas sindicados y con agrado vería que los miembros de los Sindicatos locales colaborasen en la Revista, sobre los tantos e importantes problemas que se estudian."

Continuando con este propósito, se informa un mes después (40):

"ECOS DE LA GIRA A MINAS

En cumplimiento del proyecto que propende a la organización de sindicatos regionales una delegación de 4 miembros del Comité Ejecutivo visitó hace pocos días la ciudad de Minas.

Esta visita ha proporcionado a nuestra institución una viva satisfacción. Además de una cordialísima acogida, difícil de olvidar, nuestra delegación cuya visita los propios colegas de Minas facilitaron cortesmente, recogió las mejores impresiones si se quiere insospechadas en el aspecto gremial y que es lo que deseamos destacar.

La mayoría de los médicos de esta ciudad cultivan entre ellos la más ejemplar solidaridad, tanto en lo que se refiere a los problemas éticos como a los económicos. Propenden al mejor sostenimiento de los principios morales del ejercicio profesional y su fuerza es tal que un pequeño núcleo de médicos que no han querido cumplir esos postulados han recibido merecidas sanciones en el orden gremial.

En el terreno económico luchan por el justo rendimiento de su trabajo atacando de frente y con valentía todo lo que puede significar explotación indebida del ejercicio médico.

Se han ocupado del mutualismo y tienen su centro de asistencia perfectamente organizado que anula el libre desenvolvimiento de otras mutuales y que si no tiene mayor número de asociados es porque sus dirigentes no permiten con justo criterio el ingreso de personas pudientes que como sucede en Montevideo utilizan indebidamente el mutualismo. En estas condiciones ha de resultar fácil para nosotros ver constituido muy prontamente el Sindicato local de Minas en conexión con el Sindicato central aunque guardando autonomía para resolver sus problemas propios. Abrigamos, además, fundadas esperanzas de ver generalizado al interior del país el gremialismo perfecto que observamos en Minas."

La **DESTITUCION DEL DR. EDUARDO P.BOTTINELLI, EN DOLORES** ocupa siete páginas del número 4 de la Revista, en que el mencionado contesta las acusaciones del Dr. Silvestre Cardozo (41).

"Desde la ciudad de Dolores, con fecha 1° de octubre de 1934, el Dr. Eduardo P.Bottinelli se dirige al Presidente del S.M.U., diciéndole: "Con fecha 27 de setiembre último recibí una comunicación del Comité Ejecutivo en la que se me entera del contenido de una nota, remitida al Sindicato por el Dr. Silvestre Cardozo.

Este colega trata, evidentemente, de justificar su actitud, como profesional, al aceptar el cargo vacante por la destitución del Dr. Grezzi. Si lo que pretende el Dr. Silvestre Cardozo es defenderse, está en su derecho. Pero a lo que no tiene derecho es a lanzar una serie de imputaciones graves hacia un colega, sin citar un solo nombre propio, un lugar preciso, una fecha, sin aportar una sola prueba de las maniobras indecentes que me atribuye, sólo concebibles, por otra parte, en un maniático de los puestos públicos y jamás en un médico que tenga conciencia de su dignidad profesional.

Con la aversión natural que se apodera de mi espíritu cada vez que tengo que hablar de mí, -exponiendo actitudes y hechos que puedan hacer pensar a los mal intencionados que aliento algún vano prurito de exhibicionismo,- voy a contestar, uno por uno, todos los cargos que pretende hacerme el Dr. Silvestre Cardozo, pidiendo a nuestro Sindicato que, si procede a la publicación de la nota del citado colega, haga lo mismo, en forma simultánea, con el informe que paso a desarrollar." Luego realiza un pormenorizado informe dividido en cuatro capítulos, que titula:

I. La confusión de cargos. II. Mis antecedentes profesionales. III. La causa de mi destitución, y el IV. Palabras finales, con este texto:

"Y para terminar, debo manifestar una vez más, señor Presidente, que si me he tomado el trabajo de redactar este informe, ha sido en mérito al respeto que me merece el Sindicato, y a que el Dr. Cardozo, que ha recogido las imputaciones, me sigue mereciendo un buen concepto, a pesar de los gruesos errores que acaba de cometer. Las apreciaciones injustas y ligeras del joven colega no pueden hacerme perder la serenidad.

Pero, antes, cuando esos ataques venían poco menos que de la calle, yo no pude darme por aludido. No porque aliente la tonta ilusión de que mi

reputación profesional anda ya por las cumbres; pero sí porque tengo conciencia de que he conseguido levantarla suficientemente del suelo como para que no la salpique, ni el agua turbia de la maledicencia ni el barro de la politiquería pueblerina."

En agosto de 1934, aparece uno de los primeros frutos de la prédica sindical (42). Bajo el título

"SINTOMAS HALAGÜEÑOS: Actitud ejemplar de los médicos de la ciudad de Rivera

La prédica que venimos realizando desde ACCION SINDICAL está encontrando un eco alentador, en una gran parte del cuerpo médico nacional.

Voces de aliento, pedidos numerosos de afiliaciones, actitudes claramente sindicalistas, entusiasmo por nuestra obra, ansiedad por ver realizado cuanto antes nuestro gran Centro de Asistencia Médica; esa es la realidad que se ofrece, como recompensa a nuestro esfuerzo y a la lucha que sostenemos sin descanso, ni claudicaciones, en defensa de los derechos económicos y del mejoramiento ético de la profesión. Hasta en la lejana ciudad de Rivera ha llegado nuestra palabra llena de fe y nuestros propósitos de lucha.

Hemos sido gratamente sorprendidos por una actitud del cuerpo médico de la ciudad de Rivera que comprueba como los médicos, al proceder con espíritu de unidad gremial, saben colocarse en la justa y honesta posición que les corresponde.

Véase la siguiente declaración hecha en la citada ciudad y podrá observarse el surgimiento de esta hermosa realidad que propiciamos: "Rivera, agosto 5 de 1934.- El cuerpo médico local que suscribe la presente, enterado de las gestiones que se realizan en estos momentos para formar una mutualista en esta ciudad, declara que no prestará contribución de ninguna clase a dicha iniciativa porque en la actualidad el Sindicato Médico estudia la organización de un Centro de Asistencia Médica que contemple mejor los intereses del pueblo."

Esta declaración fue firmada por la totalidad de los médicos de la ciudad de Rivera.

Es esta una actitud de clara y definida posición sindicalista que esperamos ver imitada por todos los núcleos médicos de la República. Si así fuera, el empresismo mutualista recibiría un definitivo golpe que iniciaría una nueva época en la historia profesional de nuestro país. Seamos optimistas y confiemos en la capacidad de nuestra organización sindical. Si procedemos así el porvenir nos pertenece."

Siguiendo en este esfuerzo nacional, por expandir el sindicalismo médico fortaleciendo y estimulando la creación de los Sindicatos Médicos locales, y para demostrar que lo anticipado era firme e irreversible, aparece otro artículo bajo el título (43):

"UN EJEMPLO QUE DEBE IMITARSE

El Sindicato Médico de Tacuarembó acaba de tomar una resolución que ha hecho pública en los diarios de la localidad, y que consideramos de una trascendencia tan grande que su comentario amplio lo reservamos para el próximo número. Por ahora, pues, nos contentamos con reproducirlo:

Declaración del SINDICATO MEDICO DE TACUAREMBO

El Sindicato Médico de Tacuarembó, al iniciarse el año 1935, formalmente dispuesto a defender los intereses morales y materiales de sus asociados, frente a la irritante vejación al profesional y a su labor que supone la nula o muy escasa atención que gran parte de los pobladores urbanos y rurales del departamento prestan a las obligaciones contraídas con los médicos, por concepto de asistencia, y que va desde el total desconocimiento de deudas hasta una excesiva morosidad en satisfacerlas, a lo que suele agregarse comentarios desleales y malevolentes, resuelve hacer pública la siguiente declaración:

1° Queda totalmente abolida la asistencia médica gratuita. Brevemente se darán a conocer la organización y el procedimiento buscados para que todos y cada uno puedan recibir el tratamiento requerido mediante un pago condicionado a su situación económica.

2° Se acordará un plazo perentorio dentro del cual deberán ser satisfechas las deudas pendientes por concepto de honorarios médicos.

3° Se aplicarán a quienes no cumplan con lo expuesto en el numeral 2°, sanciones especiales, cuya eficacia la organización sindical asegura plenamente.

4° Los firmantes se comprometen al cumplimiento leal y estricto de la presente declaración pública. Tacuarembó, Enero 14 de 1935.

Ivo Ferreira, A.J. Barragué, Clelio C. Oliva, Justino Menéndez, Juan Bautista Gil, Barsabás Ríos, Elías Abdo, Victorino Pereira.

NOTA.- Se encuentran excluidos naturalmente, del numeral 1° de esta declaración, los enfermos indigentes."

La organización de los sindicatos profesionales

Obsesionado por dotar a todos los gremios de profesionales universitarios de una organización que defendiera con eficacia su ejercicio con arreglo a las mejores normas morales y a sus derechos sociales y económicos, para beneficiar al conjunto de la población con emprendimientos solidarios, estimula, desde las páginas de **ACCION SINDICAL** la organización de los sindicatos profesionales. Veamos un artículo titulado (44):

DEBEMOS LUCHAR PARA QUE SE ORGANICEN TODOS LOS SINDICATOS PROFESIONALES

"Hasta el presente los profesionales, respondiendo a una tendencia individualista predominante, se han mantenido casi completamente

aislados, desconociendo las fecundas realizaciones de la acción gremial y de la lucha solidaria, no sólo para la conquista de sus aspiraciones inmediatas, de sus reivindicaciones económicas y de sus principios deontológicos, sino y por sobre todo, teniendo en cuenta el amplio porvenir constructivo, que la Sociedad del futuro reserva, a la organización sindical de los trabajadores, sean manuales o intelectuales. Los médicos han sido los únicos que, bajo la designación de Sindicato han echado las bases de una institución específicamente gremial. Los otros profesionales han fundado agrupaciones similares, pero sin un contenido táctico y económico que las haga útiles para la acción que nosotros propiciamos.

Las razones de este individualismo es de fácil explicación. Mientras los profesionales fueron seres privilegiados, con problemas económicos reducidos y de sencilla solución fue lógico este aislamiento, puesto que la natural tendencia del hombre es hacia la conquista de la máxima independencia de sus actos.

La disciplina sindical presupone la disminución, voluntaria, justa y desinteresada, pero disminución al fin, de la libertad individual. En aquella época de bienestar económico no existían ni razones, ni estímulos, para que el individuo sacrificara una parte de su independencia, al no tener una razón poderosa, que justificara este sacrificio.

Pero con el correr de los años el panorama de la economía profesional ha variado casi por completo. Paralelamente, como un fenómeno espontáneo y lógico, el sentimiento gremial se ha despertado; las expresiones solidaridad, acción colectiva, sindicalismo, etc., etc., se han hecho carne en la conciencia de los profesionales y especialmente en aquellos que sienten de una manera más aguda y apremiante, el doloroso batallar por la conquista del pan cotidiano.

Lo que, para los obreros manuales, fue una necesidad antigua, para los obreros intelectuales es una necesidad reciente; porque la miseria y la explotación del obrero manual es un fenómeno viejo, mientras que la proletarización del técnico profesional es un fenómeno que sólo se ha producido en nuestra época.

Véase pues, el carácter esencialmente natural y espontáneo, el determinismo fatal que empuja a los hombres a estrechar filas, cuando el individuo es impotente para solucionar por sí solo el angustiante problema que la vida le plantea; la lucha individual se transforma en una lucha colectiva; los intereses individuales se confunden en un gran interés colectivo.

Así surge la conciencia gremial, y cuando esta conciencia existe, la sindicalización de los individuos es un hecho inevitable.

La conciencia gremial surge ya entre los profesionales de nuestro país; la crisis económica ha realizado este milagro. Pero, por un fenómeno de inercia, los hechos quedan siempre atrás de las aspiraciones; el ideal precede fatalmente la materialización de lo que se aspira. Este hecho explica la falta de sindicatos profesionales, a pesar de existir ya la conciencia sindical de sus futuros integrantes.

Sin embargo algunos acontecimientos presagian el advenimiento concreto del sindicalismo profesional en nuestro país. Nuestra institución

modifica fundamentalmente su táctica; como consecuencia de ello despierta a su alrededor un gran movimiento de simpatía; el número de sus afiliados aumenta y el entusiasmo de sus viejos adherentes se multiplica.

La potencia milagrosa de la ACCION comienza a realizar su irresistible atractivo. Los ingenieros, aleccionados por nuestro ejemplo, inician ya trabajos para sindicalizarse.

Consideramos conveniente que el Sindicato Médico tome para sí la fundamental misión, de provocar rápidamente un gran movimiento, para determinar la fundación de todos los Sindicatos profesionales del Uruguay Hecho esto, será cosa fácil cohesionar, todas las fuerzas dispersas, alrededor de una Federación de Sindicatos Profesionales. El Comité Ejecutivo deberá abocarse, en breve, al estudio de este proyecto trascendental, cuya cristalización marcará una etapa inolvidable en la historia profesional de nuestro país."

Así quedaba plasmada con claridad su idea generosa de cooperar para que todas las profesiones tuvieran su Sindicato, dándole al término un nuevo significado en la historia uruguaya. Si bien el Dr. Augusto Turenne había defendido la denominación de "Sindicato Médico del Uruguay" para la institución a cuyo nacimiento asistía, inspirado en los Sindicatos Médicos Franceses, Fosalba retoma con mayor amplitud todavía esa designación y le incorpora todo lo que el sindicalismo obrero de la época había aportado a la transformación de las relaciones entre el capital y el trabajo en Europa, en los Estados Unidos, o en forma de esbozo apenas, en América Latina.

Esta fue otra de las líneas de acción que llevaría adelante con maestría Fosalba, desde esos tempranos años. A través de un estricto enfoque sociológico, escruta lo que sucede en el país y en el mundo, con una mirada nueva, ajena al pensamiento médico de entonces. Un punto de vista modernizador, apoyado en el análisis crítico de la realidad, importante palanca para producir los cambios que su ambiente necesitaba.

En ACCION SINDICAL de setiembre (45), vuelve sobre el tema con el artículo:

LA FEDERACION DE LOS SINDICATOS PROFESIONALES SERA PRONTO UNA REALIDAD EN NUESTRO PAIS

"La situación del país ofrece a estudio un interesante fenómeno. A la observación más superficial no escapan las características de él. En la campaña han surgido un sinnúmero de asociaciones rurales locales; en la ciudad, profesionales, comerciantes, hombres de trabajo, empleados, estudiantes y obreros constituyen nuevas entidades asociativas y llegan en cantidad cada vez mayor a las ya existentes alcanzando esas diversas asociaciones un auge insospechado para las generaciones que nos han precedido.

Este fenómeno, acentuación del espíritu de solidaridad y de gremio, fruto de factores que arraigan en la misma naturaleza de las colectividades y del individuo, fenómeno esencialmente espontáneo, aparece en la hora

actual a consecuencia de las nuevas modalidades de la vida contemporánea.

Hoy, nuevos problemas exigen otras soluciones y gradualmente se constituyen las nuevas bases filosóficas, científicas y económicas del principio de la libre organización de los individuos como solución ideal para la defensa de cada uno en la solidarización con los que viven las mismas preocupaciones, sufren las mismas inclemencias y sienten los mismos intereses.

Nos interesa, en particular, el problema referente a los profesionales de nuestro país.

Las características de la vida profesional de hoy día son bien diferentes de los que vivieron una o dos generaciones atrás. El aumento incesante del alumnado de las Facultades provoca el egreso creciente de profesionales jóvenes que se encuentran, casi proletarizados, indefensos ante la complejidad de la lucha por la vida. El Sindicato Médico del Uruguay sintió hace varios años ese problema tan vital pero sólo comprendió ahora como resolver el sentimiento ético y económico de la clase profesional que reúne.

Hoy luchamos afanosos por el mejoramiento de los médicos. El Servicio de Urgencia del Sindicato se desenvuelve en magnífica atmósfera de optimismo y de éxito, como prolegómeno del Centro de Asistencia que ennoblecerá y mejorará la profesión médica del país.

Son todas esas reflexiones y otras que hicieron surgir del Comité Ejecutivo lo que ya se programaba en el número anterior de ACCION SINDICAL, una Comisión de Extensión Sindical que ensanchará los horizontes gremiales hasta enlazar todas las profesiones en esta Federación que propiciamos.

Los ingenieros ya preparan un Sindicato de Ingenieros. En estos momentos esa Comisión trabaja intensamente con los abogados y los escribanos para la génesis de nuevos Sindicatos. Pronto se iniciarán esos mismos propósitos en los demás profesionales.

Profunda fe y esperanza tenemos todos en el éxito de la labor comenzada. Y obtenemos esa fe y esa esperanza en el convencimiento que la única forma de alcanzar el mejoramiento profesional, de solucionar esa tremenda crisis de los recién egresados, verdaderos proletarios de la profesión, es la libre unión para la defensa solidaria de nuestras necesidades éticas y económicas. Creemos que es la salida fatal que tomaremos todos de la intrincada encrucijada que sufrimos."

No nos ha llegado información sobre que se hubieran concretado estos propósitos para las profesiones mencionadas, pero sí que se materializara la formación del **SINDICATO ODONTOLOGICO**, de lo que quedan dos testimonios.

El primero a través de un artículo del Dr. L. Berterreche (46) titulado

"UN NUEVO SINDICATO PROFESIONAL"

Los odontólogos han constituido su institución gremial. La noche del 30 de marzo, una Asamblea en la que participaron dentistas afiliados a las diversas sociedades odontológicas de Montevideo, declaró constituido el Sindicato Odontológico del Uruguay. Especialmente invitado por el Comité Provisorio, el doctor Fosalba hizo una clara e interesantísima exposición sobre la necesidad de sindicarse para conocerse mejor y defenderse más eficazmente. Con palabra sobria y expresión persuasiva, habló a la Asamblea de los primeros pasos del Sindicato Médico, la obra al principio, de aquel espíritu idealista y dinámico que fue Mario Simeto. Describió después lo que se podría llamar la segunda etapa, es decir, la que se está viviendo en estos momentos y como es un enamorado de la acción, ahorró palabras y presentó hechos concretos. Los hechos fueron todas las realizaciones del Sindicato Médico en los distintos órdenes; profesional, científico, gremial y social. La lucha se torna cada día más dura, difícil, extenuante, y el que tenga la ridícula pretensión, en cualquier actividad social, de esquivarla encerrándose en la cáscara de su egoísmo o de su incompreensión, sucumbirá materialmente y, lo que es más triste e irreparable: moralmente. De todas las palabras de que se suele abusar, hay una que, por suerte, no es la más manoseada por los fariseos y merece todo nuestro respeto, por su contenido humano, por su sentido concreto: "SOLIDARIDAD". En nombre de ella se ha llamado a los dentistas del Uruguay a integrar un Sindicato que debe agrupar, sino a todos, a la inmensa mayoría de los colegas. Estamos seguros de que responderán al llamado y no serán defraudados, pues el Sindicato será la obra de todos y todos deberán poner el hombro para que la obra no se derrumbe. En el Sindicato aprenderemos a conocernos, a estimarnos y a respetarnos en tanto que, ayudando a la obra común, nos ayudaremos. Nada pueden perder los dentistas sindicándose y en cambio, las posibilidades de ventajas económicas y morales, inmediatas y futuras, son ilimitadas. No es el caso de puntualizar aquí, una a una, las ventajas que a cada uno en particular y a la profesión en general les puede ofrecer un Sindicato fuerte por el número y el entusiasmo de sus componentes. Cada afiliado se sentirá respaldado por la solidaridad de sus compañeros y la profesión será respetada en un medio social que tritura a los que se aíslan, obedeciendo a un egoísmo suicida que está tan lejos de la "superioridad mental", como la brutalidad, del coraje. El problema es claro, la solución es única. Para hacer frente a la lucha, cada día más implacable, no hay más que un arma noble y viril: la solidaridad, y un terreno donde emplearla con eficacia: el Sindicato."

El segundo testimonio (47):

"DEL SINDICATO ODONTOLOGICO"

Montevideo, 8 de abril de 1946.-

Sr. Presidente del Sindicato Médico del Uruguay,

Dr. Frank A. Hughes.-

De nuestra mayor consideración:

La Comisión Directiva del Sindicato Odontológico del Uruguay se ha sentido profundamente conmovida por la prematura desaparición del Dr. Carlos Ma. Fosalba.

Sabemos que para esa Institución amiga representa una irreparable pérdida, por todo lo que por ella hizo y lo que podía esperarse de su inteligencia, su espíritu de lucha y capacidad de trabajo.

El Sindicato Odontológico ha perdido un grande y valioso amigo del que puede decirse con justicia que fue uno de los gestores. Esto lo afirmamos porque los iniciadores de este Sindicato se inspiraron en la obra que el Dr. Fosalba y un selecto grupo de médicos realizaban en el campo gremial médico. Contagiados de su entusiasmo y alentados por su ejemplo, los iniciadores de esta Institución trataron de imitar el ejemplo y llevar al campo gremial odontológico, en la medida de su capacidad las inquietudes por los problemas gremiales. Fue por lo tanto para nosotros el Dr. Fosalba, amigo, ejemplo y estímulo.

Por último, queremos recordar en homenaje a su memoria, su don de simpatía, su dinamismo inagotable y el sano optimismo que irradiaba su brillante personalidad.

Por todo esto, nos solidarizamos con la pena de sus compañeros y amigos del Sindicato Médico por tan dolorosa pérdida y sentimos que esta desaparición nos afecta como si fuera uno de nuestros propios compañeros de gremio y de lucha que se nos alejara definitivamente.

Saludamos al Sr. Presidente con nuestra consideración más distinguida, HECTOR V. GAIBISSO, Presidente. LISANDRO BERTERRECHE, Secretario."

La propuesta del servicio de urgencia en 1934

Sin duda, una de las piedras angulares en la construcción del nuevo proyecto asistencial, que transformaría el mutualismo y dignificaría el trabajo de los profesionales médicos, se ponía en marcha con la gestación del Servicio de Urgencia, que comenzaría a funcionar en agosto de 1934, precisamente doce meses antes de que el futuro Centro de Asistencia abriera sus puertas el 1° de julio de 1935. En ACCION SINDICAL podemos leer esta información (48):

EL SERVICIO DE URGENCIA DEL SINDICATO

"El Comité del Sindicato en sus sesiones de fecha 6 y 8 del corriente resolvió organizar un servicio permanente de urgencia instalado en su local social.

Este servicio de carácter transitorio no es más que la avanzada de la gran Mutualista de asistencia médica cuyo anteproyecto ya está en estudio del Comité Ejecutivo.

Estamos seguros que este servicio además de ser sumamente útil para la población reportará beneficios importantes para los médicos socios de la

institución quienes han de ser los que desempeñen las tareas inherentes a dicho servicio.

Para conocimiento de nuestros afiliados transcribimos a continuación del texto del reglamento provisorio aprobado por el Comité Ejecutivo:

1° El Sindicato Médico del Uruguay crea un Servicio Médico de Urgencia que funcionará en la sede social.

2° Este servicio será permanente a cargo de los afiliados de la institución.

3° Para realizarlo se constituirá un cuadro de médicos requiriéndose para inscribirse en él las siguientes condiciones:

a) Ser socio y estar al día.

b) Tener una antigüedad como afiliado no inferior a 6 meses.

c) En la constitución del cuadro de médicos se dará preferencia a quienes no tengan cargos rentados, ya públicos, o en mutualistas.

4° El funcionamiento del servicio, los horarios, la constitución del cuadro de médicos, la regulación de guardias, la propaganda y la locomoción quedará a cargo de una comisión de 3 miembros nombrada por el Comité Ejecutivo.

5° El desempeño del cargo de médico de urgencia en este servicio que será transitorio hasta que se cree el Centro de Asistencia no acredita privilegios ni méritos para ocupar cargos en el servicio de urgencia de la organización mutual definitiva.

6° Los servicios se cobrarán según tarifas similares a las que rigen en la Asistencia Pública, teniendo en cuenta, además de la distancia, la calidad de los servicios prestados y la situación económica del asistido.

7° El radio de asistencia será fijado por la Comisión designada.

8° La institución retirará para satisfacer sus gastos de locomoción, propaganda y funcionamiento el 40% de la cantidad global mensual, distribuyéndose el 60% restante entre los médicos proporcionalmente a las horas de guardia.

9° La comisión designada por el Comité se encargará de la debida propaganda por la prensa y la radiodifusión."

En ACCION SINDICAL (49), aparece un breve recuadro, que informa:

NUESTRO SERVICIO DE URGENCIA

"Dando comienzo, a su fecunda labor constructiva, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico inaugurará, en su local social, el Servicio Permanente de Urgencia que será atendido por socios de la institución. El día 15 de agosto ha sido fijado como fecha de esa inauguración.

Una intensa, pero correcta propaganda, hará conocer a toda la población la existencia de este útil servicio que beneficiará, no solamente a los enfermos, sino también a muchos médicos jóvenes.

El interés que ha despertado nuestro servicio ha sido muy grande, como lo prueba el gran número de colegas inscriptos en el registro que fue cerrado con fecha del 27 de julio, previa comunicación a los asociados.

La organización ha sido estudiada en todos sus detalles; instalación, remuneración de los técnicos, tarifa de cobranza, servicio de locomoción, todo ha sido calculado y resuelto lo que nos permite asegurar la

corrección y el perfecto orden de su funcionamiento.

Un seguro y brillante porvenir ha de tener este primer servicio público que nuestro Sindicato inaugura. Pero sólo constituye una etapa, en el plan de trabajo que el Comité Ejecutivo se ha marcado. Dentro de algunos meses cristalizará una de sus más grandes realizaciones: nos referimos al Centro de Asistencia Médica, una parte de cuyo anteproyecto aparece publicado en este mismo número de nuestra Revista."

La propuesta del Centro de Asistencia

El Comité Ejecutivo informa que ha comenzado a estudiar el articulado de sus Bases Fundamentales y las transcribe en dos entregas.

En ACCION SINDICAL (50), aparece la primera parte de las Bases Fundamentales, bajo el título:

NUESTRO CENTRO DE ASISTENCIA EN MARCHA

"El Comité Ejecutivo ha estudiado y aprobado una gran parte del anteproyecto que ha de elevarse en breve a consideración de la Asamblea.

"Sin ningún comentario, que reservamos para próximo número, transcribimos a continuación los artículos, ya aprobados por el Comité Ejecutivo, del ante-proyecto de un Centro de Asistencia Médica, adscrito al Sindicato Médico del Uruguay. La trascendencia de tal proyecto, fluye necesariamente de la lectura del mismo. Rogamos a nuestros consocios que estudien debidamente el problema así podrán ir formando criterio sobre el asunto e intervenir eficazmente en las deliberaciones, que han de producirse cuando él sea tratado en la asamblea que se citará al efecto."

La continuación de la publicación sigue en el próximo número de ACCION SINDICAL (51), donde para finalizar la transcripción del articulado aprobado, el numeral 6. de las Disposiciones Transitorias indica:

"6. Este Centro comenzará a funcionar a más tardar el 1° de enero de 1935."

ANTEPROYECTO DEFINITIVO

En el ejemplar de ACCION SINDICAL, de octubre y noviembre de 1934, se publica el "Anteproyecto definitivo del Centro de Asistencia adscrito al Sindicato Médico del Uruguay", (52) precedido del siguiente "copete":

"En la Asamblea realizada el día 23 de noviembre de 1934 fue aprobado totalmente el ante-proyecto del Centro de Asistencia adscrito al Sindicato Médico del Uruguay. Transcribimos a continuación el texto definitivo de este fundamental asunto y rogamos a nuestros colegas lo

estudien con la meditación necesaria.

Cuando estas líneas aparezcan ya estará funcionando la Junta Administrativa cuya integración publicaremos en este mismo lugar si tenemos tiempo para ello.

Estamos seguros que antes de 3 meses ya estará funcionando nuestro gran Centro de Asistencia. Y el primer paso hacia la liberación del médico estará ya dado..."

En estos breves comentarios puede apreciarse el optimismo exultante de Fosalba con la concreción, finalmente, de un proyecto que venía impulsando desde que ingresó al Comité Ejecutivo como delegado de A.E.M., en 1931, y que merced a los cambios de la situación política nacional, social y económica, había obtenido el eco merecido de sus compañeros sindicalistas.

EL CENTRO DE ASISTENCIA Y LOS SINDICATOS LOCALES

En el ejemplar de ACCION SINDICAL de diciembre (53), se publica bajo ese título el siguiente comentario:

"A propósito de la constitución que se viene efectuando de los Sindicatos Locales, es interesante hacer notar que en las ciudades visitadas a ese efecto, los colegas médicos subrayaron la importancia de dichos organismos con autonomía local.

Comprendemos -manifiestan- juiciosamente la autoridad moral creada y constituida sobre bases excelentes y admitimos la disciplina sindical que se origina, como ventajosa y necesaria para realizar una buena obra de colaboración.

Pero conjuntamente a la unión así conquistada, diríamos casi en una forma un poco teórica, es posible realizar una obra más firme e indisoluble, cual es la que se forja en una acción desarrollada por las cabezas de una localidad decididos a construir Centro de Asistencia Médica. Estos organismos lograrían en forma práctica y segura la unión de los médicos en su faz profesional al crearse relaciones íntimas por intereses comunes.

Con la pronta realización de esta fórmula del ejercicio de la medicina, se obtendría la solución de muchos puntos de valor actualmente imposibles de ni siquiera plantearse.

En primer lugar como lo hacemos notar, la vinculación en una obra común, establecer un cordial entendimiento de los médicos. Luego una conquista que ya es tiempo de alcanzarla. La realización de una medicina social cuyos beneficios serían absolutos para la población. A ninguno de nosotros escapa que así sería posible coordinar grandes planes de lucha contra ciertas enfermedades tal como lo quiere la medicina preventiva única capaz de luchar con éxito.

Y en otro orden, nuestros Centros de Asistencia locales estarían facultados para resolver los problemas técnicos-sociales. Es indudable que sus informes serían valiosísimos, para considerarlos en la Convención Nacional de Médicos que dentro de pocos meses se realizará en Montevideo, encarando ellos los problemas, de acuerdo con las

necesidades técnicas de la población, y no según los intereses egoístas de cada uno de los médicos que ejercen actualmente la medicina. A nuestros colegas de campaña pedimos vayan estudiando los beneficios que se recogen de un Sindicato Local y de un Centro de Asistencia tal como lo venimos señalando en artículos aparecidos en ACCION SINDICAL, facilitando así la creación que de dichas organizaciones viene efectuando con todo éxito el Sindicato Central."

LA CELEBRACION DEL PRIMER AÑO DEL CENTRO DE ASISTENCIA

Cuando un año más tarde, el Centro de Asistencia celebraba por todo lo alto su primer aniversario, tuvieron lugar una serie de actos y festejos, de los que puntualmente dio cuenta ACCION SINDICAL (54) en estos términos:

"El 1° de julio fue conmemorado exitosamente el primer aniversario de fundación del Centro de Asistencia. Tres magníficos actos se realizaron en esta jubilosa jornada: por la mañana, en el local del Sindicato Médico, un lunch ofrecido a la prensa y a la radiofonía; por la tarde un acto académico, público, en el Ateneo, dedicado especialmente a los socios del Centro de Asistencia; y por la noche, un banquete de confraternidad médica en el Parque Hotel.

En estos actos se ha exteriorizado el regocijo del público en general y nuestra colectividad médica, consagrando el esfuerzo de organización mutua del Sindicato Médico del Uruguay."

Y allí se daba pormenorizado detalle de cada uno de los tres actos, culminando con los discursos centrales en el banquete de camaradería médica. Hicieron entonces uso de la palabra los Dres. César Bordoni Posse, Elías Regules (h.), el Br. Carlos A. Lago, el Dr. Almeida Pintos, finalizando el Dr. Carlos María Fosalba con una pieza memorable.

Tal vez más recordada que otras, por haber sido tomada de su contexto un par de frases que llevadas al bronce acompañan al Sindicato Médico en sus Sedes, primero en el gran salón del Palacio Sindical, y ahora también en el Salón de Actos del edificio nuevo.

En otra parte, hemos incluido un fragmento de esa pieza, que ahora brindaremos en su totalidad, por ser una de las claves para mejor comprender la génesis del Centro de Asistencia como gran proyecto del Sindicato Médico y sus perspectivas económicas y sociales para la población y la profesión. Es por otra parte, una profunda reflexión, siempre optimista, de Fosalba, donde evidencia su inmensa alegría por el éxito alcanzado por el proyecto, cuando recién se erguía.

Decía Fosalba:

"Este acontecimiento que hoy festejamos con espontánea camaradería tiene un íntimo significado más profundo que la simple expresión de

nuestro júbilo, por un triunfo o una conquista material. Se trata de un fenómeno mucho más importante y complejo, ligado más al sentido mismo de las cosas, que a las apariencias exteriores de los hechos. Estamos en realidad expresando públicamente nuestra solidaridad con una vasta labor constructiva que viene desarrollándose con formidable empuje desde las filas del Sindicato Médico; labor que abarca la plenitud de nuestra vida profesional en sus diferentes aspectos: ética, problemas gremiales, cuestiones profesionales, asuntos económicos, actividad científica, solidaridad de grupo y solidaridad social.

Podemos decir con orgullo que nuestro Sindicato es algo más que un vasto laboratorio de ideas; significa sin ninguna duda una verdadera colmena de trabajadores, realizando dentro y fuera de sus muros una obra concreta y positiva de realizaciones, que se suceden la una a la otra, en un ritmo ininterrumpido, porque la creación tiene ese mágico poder de no agotarse nunca y llevar permanentemente en su seno el germen de nuevos hechos y el potencial de energías que empuja siempre hacia adelante iluminando el camino para señalar nuevos ideales, nuevas ideas, nuevas aspiraciones y el ansia portentosa de querer siempre poseerlas para satisfacer esta humana inquietud, que sólo se afirma en el presente para poder así escalar mejor el porvenir.

El Sindicato Médico está comenzando a ser lo que ya ha mucho tiempo deseaba que fuera: un verdadero universo, de posibilidades ilimitadas para construir y realizar una casa que fuera un verdadero hogar para los médicos; una escuela de ética, en el sentido completo de la palabra; una cátedra viva y actuante de deontología, no sólo profesional, sino, y aún más, humana: un lugar de capacitación para la lucha honesta, progresiva, sincera y desinteresada; un sitio para retemplar el valor y aprender a valorar el tesoro inigualado del respeto por sí mismo; un rincón donde aprender a conocer y estimarse y poder así estimular el bello sentimiento de la solidaridad en su más amplio significado; y junto a todo esto, construir y siempre construir. Realizar obra, sin pesimismo enervantes, sin escepticismos disolventes, sino con sano y robusto optimismo, que no ignora los obstáculos, que los analiza y los estudia, que los medita y los pesa, pero no para detenerse espantado ante la magnitud del esfuerzo que se vislumbra, ni para renunciar a la conquista de lo que se ansía y se sueña, sino para capacitarse y aniquilarlos vez a vez, con seguridad, con hombría y con valor.

Aún mismo los que permanecen alejados de nuestro Sindicato, perciben ya el estruendo que produce el torrente de su actividad; aquí y en el extranjero se nos contempla con expectativa, con curiosa ansiedad, con simpatía indisimulada.

Es la fuerza irresistible de la acción que está ejerciendo su poderoso atractivo. Pensamiento y acción, idealismo y realidad, moral y economía, ciencia y profesión. Centro de Asistencia, Editorial Científica, Biblioteca, Extensión Universitaria a través del micrófono, Oficina Jurídica, Sindicatos Locales, Acción Sindical, declaraciones numerosas en defensa de superiores ideales de libertad y justicia, esa es la obra presente que está germinando en sus filas con formidable energía. Mañana será la Convención Médica Nacional, las Sociedades Científicas del Sindicato, el gran edificio que construiremos para albergar toda nuestra vasta obra, el

seguro colectivo de enfermedad, la jubilación de los médicos, etc., etc. ¿Hasta donde llegaremos? No llegaremos nunca, porque llegar es detenerse y detenerse es morir. Nosotros estaremos siempre en movimiento, porque siempre tendremos un ideal aún no alcanzado, un hecho por crear, nuevas ideas para transformar en realidades. Yo he esperado este momento con paciencia; lo estoy esperando desde hace 5 años. Era necesario este gran triunfo para poder demostrar objetivamente y sin ningún lugar a dudas, la razón que me asistía cuando proclamaba, entre las sonrisas irónicas de la mayoría, no sólo que el Sindicato Médico sería cada vez más poderoso en su fuerza ética, sino que llegaría con el tiempo a ser una potencia material en lo económico, en lo profesional y en lo científico. Permítase esta vanidad disculpable por la trascendencia del momento y por la emoción que me embarga al escribir estas líneas preñadas de sinceridad.

Hace 5 años, cuando yo era todavía un joven estudiante de Medicina, presenté un atrevido plan de trabajo al Comité Ejecutivo del Sindicato Médico, porque me producía desaliento y pesar la contemplación de aquella casa honesta, pura, sincera y valiente, pero desolada, vacía, inactiva, silenciosa e infecunda. Sus dirigentes entre los que me contaba yo, y muchos de los cuales están seguramente hoy entre nosotros, eran indiscutiblemente, un ejemplo de honestidad y amaban sinceramente al Sindicato, pero a mi entender, cometían un grave error: no creían en su capacidad constructiva porque no confiaban a su vez, en el espíritu solidario del gremio médico.

Doloridos por la indiferencia y el egoísmo brutal del ambiente, no se atrevían a realizar, porque no esperaban la respuesta solidaria de la masa. Ellos decían: Nosotros no podemos hacer obra porque el gremio no nos responde.

Yo les replicaba con juvenil vehemencia: ¡Pues bien! invierto el aforismo y digo: El gremio no nos responde porque no hacemos obra. Realicemos obra fecunda y buena, obra útil y provechosa y el gremio entonces estará con nosotros y nos apoyará.

Al pesimismo escéptico de mis camaradas trataba de sustituirlo por el vigoroso optimismo producto de mis ideas, porque yo no soy un accidental sindicalista médico, sino un sindicalista en el sentido integral de la palabra. Por lo mismo que confío en el porvenir de una sociedad nueva integrada por organismos gremiales libres, ellos mismos orientados por hombres libres, por esa misma razón fundamentaba mi optimismo poniéndolo por encima de las enseñanzas dolorosas de aquel presente, interpretando la falta de solidaridad médica por la ausencia de un organismo sindical fuerte y poderoso y rechazaba la idea de que ésta falta era consecuencia de la ausencia de solidaridad.

Se me dijo entonces que mi optimismo iría disminuyendo a medida que el contacto con la realidad ambiente se encargara de podar la frondosidad de mis ilusiones.

Y dije en aquellas sesiones, para mí inolvidables, que aceptaba el reto y que demostraría con los hechos que no eran ilusiones juveniles, sino convicciones maduras, mis proyectos de aquel entonces.

De aquel entonces al presente han pasado 5 años. De ellos sólo estos 2 últimos han sido empleados por un conjunto de colegas amigos y por mí,

en la realización de los planes solo esbozados en aquella época. En sólo dos años ¡qué extraordinario esfuerzo se ha realizado! Aunque toda nuestra obra solo sea un embrión con respecto a lo que debe ser; aunque estemos balbuceando y falte mucho para realizar lo soñado ¿quién no ve ya el luminoso porvenir que nos espera? ¿Quién no distingue a este Sindicato vigoroso, juvenil, inquieto, creador, audaz, constructivo? Hemos tomado del viejo Sindicato una hermosa herencia, legada por nuestros antecesores. Herencia material que nos ha permitido llevar adelante la obra emprendida. Herencia moral, limpia y honrada, que ha despejado nuestro camino.

Pero hemos sabido agregarle el ansia de hacer todos los días algo nuevo, de construir cosas reales mientras soñábamos y de soñar mientras construimos. Le hemos agregado el irresistible optimismo que todo lo puede y todo lo confía, que prefiere errar realizando a detenerse por temor a fracasar.

Cada generación cumplió su cometido: los que nos precedieron nos entregaron una casa sólida, moral y materialmente considerada; la nuestra trajo la inquietud insaciable de crear y hacer. Del cumplimiento de estos dos cometidos, ha surgido la bella realidad que hoy palpita vigorosa entre nosotros.

A los que me objetan que muchos de los que hoy ingresan al Sindicato vienen sólo o principalmente atraídos por su triunfo económico, yo les contesto, que no importa. Ingresar a nuestra casa implica ya una disciplina moral; venir hacia nosotros significa identificarse en nuestros problemas; el tiempo y la camaradería harán el resto. Algunos defraudarán nuestra confianza, pero ¡cuántos serán conquistados para siempre! Por otra parte, antes pasaba lo mismo que ahora. Todos conocemos ex dirigentes del viejo Sindicato enlodados y vendidos a causas deleznable. Nuestra casa, a pesar de ellos, continúa y continuará su ruta de honestidad, de trabajo y de acción. Sus ideales no se han de marchitar por la frágil constitución de algunas conciencias venales. La vida es bella aunque deje a lo largo de su camino mucho lodo y tantos despojos despreciables.

Quiero, por último, destacar la necesidad de que todos colaboren en la obra común actuando en la lucha, aportando el pensamiento y el brazo ejecutor. El Sindicato necesita más actores y menos espectadores. Que cada uno tenga el sentido de su responsabilidad, de su deber y de sus derechos.

Nuestra casa os espera, amigos, colegas y estudiantes, que sois futuros colegas; ella confía en vosotros. Su porvenir depende de cada uno de sus integrantes. Recordad que sólo se ama una cosa cuando hemos puesto algo de nosotros mismos en la construcción de ella; cuando no es extraña a nuestra vida, cuando en alguna de sus manifestaciones existe una partícula que ha surgido del fondo de nuestras almas, puestas en tensión por el esfuerzo creador.

Dueños de nuestro propio destino, seremos libres y esta libertad de vivir hará nuestras horas dignas de ser vividas.

Señores; colegas y amigos: Acompañadme en este grito sincero: ¡Viva el Sindicato Médico del Uruguay!"

La lucha contra el Ministerio de Salud Pública

Es una línea permanente de conducta desde su primer número el enfrentamiento de ACCION SINDICAL con el Ministro Dr. Eduardo Blanco Acevedo. Este cirujano, había sido Presidente del Consejo Salud Pública, y mantenido previos conflictos con el Sindicato Médico en 1932.

(Existe un recordado y documentado incidente con el Dr. Abel Chifflet, a propósito de una actuación profesional cuestionable de aquél, en el que tuvo relevante presencia el Sindicato Médico para esclarecer la situación). Blanco Acevedo, que había intervenido en la Primera Guerra Mundial prestando servicios como Cirujano en Francia, por lo que ésta le otorgó la Legión de Honor, llegó a encabezar el Ministerio de Salud Pública, cuya ley de creación él suscribió con su cuñado el Dictador Dr. Gabriel Terra, en enero de 1934. En medio de un gobierno de facto, y como supremo hacedor de la Salud Pública, cometió numerosos hechos denunciados desde el punto de vista sindical.

En ACCION SINDICAL desde su primer número (55), se da cuenta de:

EL GRAN ACTO DEL 1° DE JUNIO

"Médicos y estudiantes reunidos en un haz vibrante de solidaridad llenaron por completo el gran salón de Actos de la Facultad de Medicina en la tarde del 1° de junio, para manifestar públicamente su repudio por los notorios atropellos del Ministro de Salud Pública que ya había sido calificado por el Sindicato Médico como al peor enemigo de la clase médica.

Las destituciones injustificadas e improcedentes de nuestros colegas los Dres. Bercianos, Alvarez Caimi, San Juan, Ruibal y otros colmaron las medidas de los hechos inauditos que la opinión pública encabezada por nuestra institución condenaron desde el primer día.

Cabe destacar la levantada actitud del Sindicato Médico que, no bien iniciada esta serie de destituciones sin sumario, se puso al frente del movimiento reivindicador.

La campaña realizada por el Sindicato culminó el día 1° con el gran acto de Solidaridad a que hacemos referencia en este artículo."

Y a continuación se insertan mensajes y discurso del Presidente del Sindicato Médico, Dr. Julio C. Estrella. Lo que será una práctica habitual, en cada número hay por lo menos cuatro o seis artículos, en los más diversos tonos, fustigando las arbitrariedades ministeriales, denunciando sus actitudes y posiciones despóticas, su expansionismo hospitalario ensanchando su servicio del Hospital Pasteur, o sus intervenciones en conflictos éticos médicos, como el de la "Quinta de Salud de Casa de Galicia", donde en medio de un enfrentamiento con el Sindicato Médico, que defendía la gallarda actitud del Director del sanatorio Dr. don Julio Nin y Silva, el Ministro-cirujano ocupa finalmente el cargo declarado en conflicto por la gremial médica.

En el mismo número de ACCION SINDICAL (56), puede leerse un suelto en gruesos caracteres titulado

LO QUE NO SE DEBE OLVIDAR

"Ningún médico honrado debe olvidar que el Sindicato Médico con fecha 23 de mayo resolvió lo siguiente:

1° Declara al Dr. Eduardo Blanco Acevedo como franco enemigo del gremio médico.

2° Exhorta a todos los colegas, y en especial a los socios del Sindicato, a suspender con dicha persona, toda relación de índole profesional.

3° Considera como una ineludible obligación moral y como un deber de solidaridad gremial, que todos los médicos se nieguen a ocupar cargos dejados vacantes por la expulsión de los Dres. Manuel Bercianos y A. Alvarez Caimi.

Luego, pues, los colegas y socios que tengan relaciones profesionales con Eduardo Blanco traicionan los más elevados principios de Solidaridad.

Como dijo un orador en el gran acto del 1° de junio toda traición es una cobardía. No seamos pues, ni cobardes, ni traidores."

En el mismo número de ACCION SINDICAL, aparecen otros sueltos, titulados:

*** EL CONSEJO DE LA FACULTAD CONDENA A BLANCO ACEVEDO, (57)**

*** LA ASAMBLEA DEL CLAUSTRO CONDENA A EDUARDO BLANCO, (58)**

*** EL SINDICATO MEDICO PONE EN DESCUBIERTO LAS FALSEDADES DEL MINISTRO DE SALUD, (59)**

*** POLICIA EN EL HOSPITAL, (60).**

LA EXPLOTACION DEL MEDICO POR EL ESTADO, (61)

LA SITUACION DEL MEDICO FRENTE AL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA, (62)

LA DISECCION DE UN MONSTRUO, (63)

LA PERSECUCION DEL DR. ARAUCHO, (64)

NUEVA SANCION AL DR. BLANCO ACEVEDO, (65)

CX 31. RADIO BLANCO MINISTERIAL, (66)

LA FARSA DE CIERTOS CONCURSOS, (67)

EL MINISTRO DE SALUD PUBLICA Y LAS AGENCIAS DE COLOCACIONES (68)

IRONIAS DE SALUD PUBLICA, (69)

CX 31 RADIO BLANCO MINISTERIAL, (70)

MISERIAS DE SALUD PUBLICA, (71)

LA EXPLOTACION DEL MEDICO POR EL ESTADO, (72)

FRENTE A LA LEY ORGANICA DE SALUD PUBLICA

Es muy preciso el análisis que Fosalba realiza de la Ley Orgánica de Salud Pública, sobre la que editorializa en ACCION SINDICAL de diciembre de 1934 (73), encabezando con éste acápite y subtitulando

NUESTRA POSICION

"Estamos viviendo sin el menor asomo de protesta, y con una tranquilidad que toca los límites de lo inconsciente, bajo la tutela de una ley, que es monstruosa por su génesis, brutal en su aplicación y terrible por el poder que tiene de hacer trizas con todo lo que puede quedar de digno y elevado en la clase médica.

La ley orgánica de Salud Pública, no admite calificativos. Sólo quien ignore su contenido puede creer que son exageradas nuestras manifestaciones. Y bien; frente a esto, todos nosotros hemos adoptado, y algunos adoptan aún, una pasividad suicida. Solamente la ignorancia de la ley decíamos, puede ser excusa de la no reacción gremial frente a ella. Desgraciadamente el argumento no es ya alegable.

Todos conocen el contenido insultante de los artículos 14 y 28 de la ley.

[Y aquí insertaba una llamada al pie, alertando al lector que páginas más adelante encontraría a texto completo la Conferencia dictada en los salones del S.M.U. el 7 de diciembre de 1934 por el Asesor Letrado Dr. Raúl E. Baethgen, realizando un pormenorizado análisis jurídico de la Ley Orgánica de Salud Pública].

Todas las actividades individuales, colectivas, gremiales y científicas están sometidas a la prepotencia y al capricho ministerial. El artículo 14, concede al ministro del ramo plena e ilimitada ingerencia en las cuestiones e instituciones gremiales, mutuales, científicas, etc.; el segundo, el 28, lo faculta para ser juez omnipotente, todopoderoso, inapelable en sus fallos; nuevo señor de horca y cuchillo que tratará de levantar su poderío, sobre nuestra tradición de lucha y sobre nuestro presente de inagotables rebeldías.

ORIGEN DE LA LEY.- No entraremos en disquisiciones ni en el análisis minucioso, de las distintas imposiciones incluídas en la ley.

Pensemos que para ser las leyes poco perjudiciales y no limitar en absoluto, ni coartar en lo más mínimo, la libertad individual y gremial, deben de ser no impuestas, sino propuestas; más aún, no deben de ser nada más que el resumen de una serie de disposiciones emanadas de un acuerdo mutuo, de un consentimiento unánime, si esto fuera posible, o en caso contrario, facturadas y apoyadas por una mayoría, es decir guiadas en su sanción por un criterio democráticamente puro y no bastardeado. Hay más. El creciente impulso, la extensión cada vez mayor de los progresos técnicos, vía de verdadero científicismo, por la cual las actividades gremiales y profesionales, de todo orden, se encaminan, hacen necesario, que sean los hombres dedicados a esos problemas, los encargados de dictaminar ordenanzas, de construir principios, de establecer reglas de ética, con el bien entendido propósito de un perfeccionamiento individual y colectivo y sin, por supuesto, menoscabar ni desconocer los derechos sociales del resto de la colectividad, dentro de la cual desarrollan sus actividades.

LA LEY ORGANICA DE SALUD PUBLICA ESTÁ:

1° viciada en su génesis,

2° falseada por su constitución y

3° es atentatoria e injusta en su aplicación.

1° VICIADA EN SU GENESIS, porque su fabricación no responde a un estudio sereno, meditado, razonado y lógico de los problemas que hicieran necesario su aparición. Muy por el contrario, responde a un plan preconcebido, absurdamente planeado, caprichosamente tratado, cuya razón de ser no fue nada más que la de colocar toda una colectividad bajo el mando de un hombre que no tiene en su descargo ni la buena intención de favorecer al personal a sus órdenes ni la de preocuparse de la salud de la población.

2° FALSEADA EN SU CONSTITUCION.- La ley, no contempla, ni abarca los problemas fundamentales de la salud pública; porque a fuer de querer ser rígida e injuriosa en alguno de sus articulados, es en otros frágil y deleznable; consecuencias lógicas cuando se busca con una ley, no reglamentar, sino someter los derechos de todos.

Falseada en su constitución, porque no hay ninguno de sus artículos en la constitución de los cuales hayan intervenido y pesado las opiniones de técnicos capacitados o las inspiraciones de hombres moralmente sanos. Hay articulados de la ley, tan falsos en su concepción y tan artificiosos en su creación, que bastarían, por sí solos, para desecharla por completo; y que nos dan la pauta de lo que sucede cuando los problemas son tratados por individuos incompetentes y no por los gremios capaces. Falseada en su constitución, porque puede someter la aplicación de problemas de orden técnicos y administrativos a la consideración de ministros que no entienden de ellos.

3° ES ATENTATORIA E INJUSTA EN SU APLICACION.- Esto es fundamental y actualmente principalísimo. Los errores de una ley, pueden subsanarse, en parte, cuando la ley no se aplica; o cuando el o los hombres encargados de aplicarla son morales, rectos y bien inspirados. Claro está, que lo primero no es factible, porque sería un contrasentido en el presente caso. En cuanto a lo segundo, es peligroso y absurdo, confiar la justa resolución de los asuntos al estado espiritual o a la bondad del facultado para resolverlos; tanto más, cuanto que la solución justa debe ser tomada contra el espíritu y la letra de la ley, y nada menos, que por el encargado de ejercerla, en sus verdaderos términos.

Lo esencial, es no dejar en la aplicación de los reglamentos, ese margen, esa elasticidad, que está nada más que sometida a las condiciones naturales de los habilitados para apreciarla.

Una ley debe ser rigurosamente justa en su esencia y en su espíritu. Con lo cual se descarta al máximo la intervención del factor personal, en su interpretación y ejecución. Ahora bien, si el encargado de hacerla cumplir es honrado, tanto mejor para los que tienen que soportar el peso de la misma; y si no lo es dado que se le puede exigir el estricto cumplimiento y la correcta interpretación de una ley que es en su esencia justa, el margen de injusticia que se podrá cometer en la aplicación de la misma, se verá reducido al mínimun, con lo cual, también, se beneficiarán los que caen bajo su jurisdicción.

La ley orgánica de Salud, no tiene nada de eso a su favor. Deberá cumplirse y se hará cumplir. Bajo los regímenes de fuerza este asunto no preocupa ni inquieta. No es, por otra parte una ley justa, ni está en manos

de quien pueda suavizarla y elevarla. Muy por el contrario.

El juez encargado de su aplicación, el ministro, es enemigo franco y declarado del gremio, al cual él está encargado de juzgar; está descalificado por toda la clase médica; desprestigiado por sus actuaciones personales y políticas; no estando por lo tanto en la situación espiritual, no pudiéndolo tampoco ser por su estado constitucional un juez ecuánime.

Resumiendo; la ley orgánica de Salud Pública es una ley mala, sin garantías para los que están comprendidos en su jurisdicción.

¿QUÉ DEBEMOS HACER? ¿Dirigirnos a los poderes públicos de los que ha emanado la ley? Evidentemente, no. No, porque lo lógico, hubiera sido que ellos, que nada saben recabasen la opinión nuestra, que algo, sobre el asunto, sabemos. Cosa perfectamente lógica, si un espíritu de recta justicia, hubiese sido el animador de sus decisiones o el inspirador de sus resoluciones.

Digámoslo francamente. Los poderes, no tienen para nuestro gremio ninguna consideración, cosa que agradecemos; y no nos inspiran ninguna confianza cosa que se tienen bien merecida.

Infinidad de problemas se hubieran podido plantear y resolver por los médicos-legisladores. El Boletín del Sindicato está lleno de exhortaciones en ese sentido. Pero, poco o nada se ha hecho; y si algo se pretendió hacer, ese algo, fue siempre lesivo para nuestra clase. Este problema que subsistía en períodos de legalidad se ha agudizado con el advenimiento del actual régimen. Nosotros no podemos, ni debemos, ceder. Debemos capacitarnos para conquistar con nuestra propia fuerza, la gremial, todo lo que humanamente merecemos y todo lo que lógicamente aspiramos.

NUESTRA FUERZA.- Unidos en nuestro Sindicato seremos un inquebrantable poder. Animados de un espíritu de solidaridad, impondremos nuestra tenaz resistencia y todo lo podremos. Medios de lucha no nos faltan, capacitación técnica nos sobra, entusiasmo para la lucha es lo que no escasea en nuestras filas. Es necesario abordar los problemas con decisión y valor; afrontar la ley en todas sus consecuencias y crearnos desde ya, un estado de espíritu que, teniendo su raíz en la más amplia solidaridad, nos conduzca inevitablemente a la conquista de nuestros derechos desconocidos. Aprendamos de nuestros formidables colegas cubanos, que están dando al mundo una extraordinaria lección de solidaridad. Por eso el triunfo les ha dado el calor de su acogida; si nosotros no aprendemos a imitarlos, sólo recogeremos el aliento helado de una derrota cruel."

Sin duda, esta ley que con tanta firmeza combatió Fosalba, sorprende que mantenga total vigencia a la fecha, sin que se escuchen, no ya en cada página de las publicaciones sindicales, sino por lo menos una vez cada dos años, la más mínima mención a su necesaria modificación.

Su visión del mutualismo

Informe a la primera convención medica nacional

Fosalba había trabajado desde largo tiempo atrás, por alcanzar una Convención Médica Nacional, en la que se debatieran los principales problemas que afectaban a la clase médica y a la salud de la población. Con una visión grande del papel que concernía a un organismo como el Sindicato Médico, quería aportar para beneficio general, una serie de propuestas articuladas que fueran el gran motor de los cambios necesarios en el sistema de salud.

En ACCIÓN SINDICAL de octubre-noviembre de 1935 (74), se dedica una página bajo el título:

"CONVENCIÓN MÉDICA NACIONAL

debe ser una pronta realidad para estudiar y resolver importantes problemas y en especial la lucha contra el mal mutualismo"

Luego de varios párrafos introductorios se señala

"Luego pues, si bien es cierto que el "Centro de Asistencia" provocará a la larga la decadencia primero y la desaparición después de la gran mayoría de las Sociedades mal llamadas de Socorros Mutuos, es necesario acelerar el ritmo de tal fenómeno porque cuanto más rápidamente procedamos más segura y definitiva será la liberación económica y ética del cuerpo médico nacional."

Y más adelante se sintetiza:

"Es por eso que nosotros bregamos porque el Sindicato Médico promueva rápidamente la realización de una gran Convención Médica, abierta a todos los colegas, socios y no socios, de donde puede salir la unidad profesional, tan necesaria para el gremio médico. En esa Convención debe plantearse como asunto fundamental la táctica de lucha para asegurar y sobre todo acelerar el triunfo del Centro de Asistencia y la manera de determinar cuanto antes la caída de las demás mutualistas que impiden que pueda darse a nuestra institución el vuelo económico y técnico necesario para que garantice a los médicos un sitio seguro para el ejercicio de la profesión, encontrando allí la tranquilidad económica necesaria al correcto desempeño de nuestro trabajo."

Había sido crítico con el sistema del Mutualismo conocido entonces, que sometía a los profesionales médicos a una inicua explotación, al destrato económico y al desconocimiento de la dignidad de los médicos. Habría muchas anécdotas al respecto, pero una, mencionada por uno de los protagonistas de ese episodio, centra lo que fue el disparador de la gran transformación del mutualismo, en que se embarcó Carlos María Fosalba.

LOS RECUERDOS DEL DR. VICENTE GUAGLIANONE

Cuando hace unos años SILVIA SCARLATO (75) entrevistó al Dr. VICENTE GUAGLIANONE, uno de los protagonistas de la primera idea de creación del Centro de Asistencia, hablando sobre esos orígenes, manifestó:

"- En 1933 fuimos a la Sociedad Médica Uruguaya, en la calle Soriano y Arapey -hoy Río Branco-. El dueño de esa Sociedad Médica era Golino -no era ni médico, ni abogado, ni arquitecto, ni practicante; era un comerciante-. Compró "La Tutelar", compró la Sociedad Médica "La Humanitaria" en la calle Andes y él contrató médicos, abogados, etc., etc. Los que fuimos a hablarle a Golino fuimos Fosalba, Ledesma (Carlos H.), Raggio (Oscar Víctor) y yo. Y le pedimos un aumento de sueldo de 5 pesos. Pero no aceptó. (En realidad les dijo que tenía decenas de médicos para ocupar esos cargos, por el mismo dinero que estaba pagando, si a ellos no les convenía). Nos fuimos tristes y al salir del escritorio de Golino fuimos al bar de la esquina de Soriano y Arapey a conversar un poco, tomando un café. Ahí nos sentamos los cuatro para alimentarnos de ideas y llegamos finalmente a la conclusión de que teníamos que formar una Sociedad Médica. El 1° de julio de 1935 inauguramos la Sede con el Prof. Elías Regules, en la calle Andes entre 18 y Colonia, en un primer piso del Jockey Club, donde tuvimos la sede gratuita y provisoria."

Cabe consignar que el Dr. V.Guaglianone fue, como dibujante, el autor del primer logotipo del Centro de Asistencia, aquél en que una mano solidaria mantiene la antorcha con la llama.

Después de anunciarlo largamente, cada pocos números de ACCIÓN SINDICAL, finalmente, en 1939 tiene lugar la PRIMERA CONVENCION MEDICA NACIONAL, encargándole el Comité Organizador a una Comisión integrada por los Dres. Justo M. Alonso, Carlos M. Fosalba y José A.Gallinal, la redacción del Relato sobre el tema "EL PROBLEMA DEL MUTUALISMO". El Redactor y Miembro Informante fue el Dr. Carlos M. Fosalba.

En el número 50 de ACCIÓN SINDICAL, incorpora, entre otros valiosos documentos, ese relato, que inicia así (76):

I. CONCEPTO DE MUTUALISMO

FACTORES QUE LO DETERMINAN

"En sus orígenes la medicina, como ejercicio profesional, se desarrolló exclusivamente en el terreno de la economía individual. Aún hoy, en ciertas regiones muy alejadas de los centros poblados, la asistencia médica guarda en sus grandes líneas sus características primitivas. El médico presta asistencia a los enfermos que se la piden y su retribución varía proporcionalmente con la capacidad económica del cliente. Mientras

los enfermos adinerados retribuían ampliamente el trabajo médico, los de las capas medias lo hacían en menor escala y los pobres, no sólo no pagaban, sino que era frecuente que el médico se transformase, además de prodigador gratuito de sus esfuerzos, en una especie de ángel tutelar, pues él mismo cedía los medicamentos y dejaba pequeñas sumas de dinero a los familiares del enfermo para aliviar su dolorosa situación. De ahí proviene el concepto apostólico de la profesión médica, concepto que también toma su origen en la raíz sacerdotal y taumatúrgica de la medicina antigua.

Este sistema pudo mantenerse gracias a la escasez de profesionales. La gran paga de las clases adineradas compensaba con exceso el altruismo del médico, con relación a las clases desamparadas.

El desarrollo extraordinario de la Medicina y el crecimiento del Estado como organismo de coordinación social, trajeron como consecuencia la aparición de un primer tipo de medicina socializada: la asistencia de las clases menesterosas por el Estado.

Sobre la situación del médico en este tipo de asistencia no tenemos por que ocuparnos nosotros, pues otra comisión tiene el encargo de estudiar a fondo este problema.

La medicina privada mantuvo durante mucho tiempo su hegemonía a pesar del desarrollo de la medicina socializada estatal. Las clases ricas y media formaban el gran contingente de la clientela privada.

Es entonces, a mediados del siglo XIX, como consecuencia del gran desarrollo de nuevas corrientes de ideas económico-sociales, cuya cuna fue Inglaterra, Alemania y Francia, que surge un nuevo tipo de asistencia médica, bajo la forma de mutualismo.

En realidad, el mutualismo no es más que una forma del cooperativismo, aplicado en la esfera de acción del trabajo médico. En efecto, una institución de mutualidad, según su forma clásica, no es otra cosa que una cooperativa de consumo.

Es una cooperativa de consumo sanitario. En el próximo capítulo de este informe desarrollaremos ampliamente esta tesis. Aquí nos limitaremos a establecer este concepto y a explicar las causas que lo determinaron.

Los factores que originaron el mutualismo y que mantienen y acentúan su desarrollo, se reducen a uno solo; es el factor económico. Todos los otros, que han sido alegados como tales, son completamente secundarios y cuando se les analiza a fondo muestran su raíz económica indubitable."

Es sin duda un trabajo medular para comprender la esencialidad del pensamiento y la concepción económica y social que del mutualismo y de las demás formas de organización de los servicios de atención médica, tenía Fosalba, en ese tiempo. El Relato continúa con otros extensos capítulos, que mencionaremos:

II. ESTUDIO Y DEFINICIÓN SOBRE LOS DIFERENTES TIPOS DE ORGANIZACIONES MUTUALES

III. CRITICA DE LOS SISTEMAS

*** Crítica del sistema de organización del Mutualismo**

bajo forma de Cooperativas de Consumo

*** Crítica del sistema de organización del Mutualismo**

bajo forma de Empresas Comerciales

*** Crítica del sistema de organización del Mutualismo**

bajo forma de Cooperativas de Producción

IV. CONCLUSIONES QUE LA COMISIÓN PROPONE A LA CONVENCION PARA SU APROBACION

I) Las empresas comerciales de asistencia deben desaparecer y merecen la condenación del cuerpo médico, pues el único móvil que las guía es el propósito de lucro, que se hace a expensas de la buena asistencia del enfermo y de la retribución del técnico.

II) Las empresas patronales de asistencia sólo pueden admitirse si se corrigen sus dos vicios fundamentales, los cuales son: la obligatoriedad del obrero o empleado a ser afiliado de la misma y la dirección y administración por delegados patronales, en lugar de serlo por los propios afiliados, que deben gozar en ese sentido de completa autonomía.

Si se realizaran esas dos correcciones, pasarían a la condición de una cooperativa de consumo sanitario por afinidad gremial que debe ser considerado como el mejor sistema de organización en las cooperativas sanitarias de consumo, superior a las organizadas por afinidades políticas, religiosas, raciales, etcétera, etc.

III) Las cooperativas sanitarias de consumo, llamadas sociedades mutualistas, no pueden ser objetadas desde el punto de vista legal ni

jurídico. Pero para merecer la aprobación y la colaboración del cuerpo médico en su gradual desarrollo, se hacen necesarias reformas sustanciales, reformas que surgen claramente de la crítica que hemos hecho a estas instituciones en el capítulo respectivo. Estas reformas son las siguientes:

1°) Valor mínimo de la cuota de afiliación; \$ 1,50. Ese valor podrá ser descendido si se cumplen las aspiraciones más abajo enumeradas (2 - 3 - 4).

2°) Establecimiento del valor de la cuota de acuerdo con la edad de ingreso del afiliado, debiendo ser tanto mayor cuanto más elevada sea esa edad.

3°) Establecer valores diferentes en la cuota de afiliación, según sea la capacidad económica del asociado.

4°) Establecimiento de la cuota de asistencia o suplemento por servicios extraordinarios. Esta Convención admite la posibilidad de excepciones en la aplicación de esta cuota, pero sólo en circunstancias muy especiales.

5°) La retribución de los técnicos debe ser aumentada considerablemente y establecer un porcentaje mínimo como rubro destinado a ese personal con relación a las entradas brutas.

6°) Limitación a un número prudencial de enfermos, que debe examinar diariamente cada facultativo. Como consecuencia, aumento en el número de médicos que prestan servicios en las Mutualistas.

7°) Delegados de los técnicos en número conveniente en el seno de los colegiados directivos.

8°) Ingreso de los técnicos en las mutualistas por concurso de méritos y oposición, debiéndose integrar los tribunales exclusivamente con técnicos designados en partes iguales por las autoridades de la Mutualista, por la asamblea de técnicos de la institución y por la Facultad de Medicina.

9°) No se podrá suspender o exonerar a un técnico sin sumario previo, instruido por un tribunal integrado en partes iguales por los delegados de las autoridades y delegados de la asamblea de técnicos.

10°) Toda modificación o innovación de carácter técnico debe ser aprobada previamente, por una comisión asesora, integrada en partes iguales por delegados de las autoridades y delegados de la asamblea de técnicos.

11°) Los problemas referentes al recetario, radiología, laboratorio y sanatorio, en su aspecto técnico, son del resorte exclusivo de la asamblea de técnicos, quien debe, sin embargo, tener muy especialmente en cuenta la contemplación de soluciones que, sin perjudicar los intereses del enfermo, defiendan al mismo tiempo la economía mutual.

IV) El Centro de Asistencia del Sindicato Médico representa el tipo de la organización sanitaria organizada por los productores de la sanidad y merece, por su obra ya realizada y, más aún, por la que debe realizar en lo futuro, la más franca aprobación por parte del cuerpo médico nacional.

V) La Convención Médica considera que la intervención del Estado en los problemas del mutualismo se justifica y será útil, siempre que se limite a una función fiscalizadora, con el objeto de impedir abusos e imponer el cumplimiento de los compromisos contraídos por las partes contractuales.

Firman este informe, en total acuerdo, los Dres. José A. Gallinal y Carlos M. Fosalba. El Dr. Justo M. Alonso establece también su acuerdo con una sola salvedad: que considera conveniente que los consumidores tengan por lo menos un representante en el seno de las Comisiones Directivas de las cooperativas sanitarias tipo producción.

Montevideo, mayo, 1939."

El conferencista y publicista

No podríamos dejar de mencionar, dentro de la polifacética y rica personalidad de Fosalba, dos aportes de la mayor jerarquía:

*** Una conferencia sobre CIENCIA, ARTE Y LIBERTAD, dictada entre los trabajadores de Villa del Cerro, y que aparece a texto íntegro en ACCION SINDICAL N° 50, (77), la que por su extensión lamentamos no poder incluir a este trabajo como Anexo.**

*** Una elaboración teórica titulada EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL EJERCICIO DE LA**

AUTORIDAD, que también se incorpora como Anexo en texto completo.

Este artículo es, en sí mismo, una clara definición ideológica de Fosalba (78). En ambas puede reflejarse de manera muy clara, la profundidad de su cultura y la altura de su vuelo intelectual para abordar temas tan diversos y ricos.

El hombre y el amigo

Múltiples testimonios ha dejado Fosalba de la profundidad de sus sentimientos hacia sus compañeros y amigos, en la tarea estudiantil, o en la profesional, o en la gremial. Hemos preferido seleccionar algunos momentos de esa corriente de amistad bidireccional, marcando algunos momentos especialmente hondos.

LA GUERRA DE ESPAÑA

En julio de 1936 estalla la guerra civil española. Pocos meses más tarde se integraban contingentes de ciudadanos uruguayos, como de muchos otros países, para hacerse presentes en esa lucha con su aporte. En ACCIÓN SINDICAL, de enero-agosto de 1937, escribe Fosalba una significativa despedida a dos entrañables compañeros (79):

EN ARAS DE SU IDEAL - BOTTERO Y GOMENSORO

"El Dr. Virgilio Bottero y el Br. José B.Gomensoro han partido para España, para ofrecer sus servicios a la República Española.

El Dr. Bottero conquistó la medalla de plata en su paso por la Facultad de Medicina, y dentro de muy poco se le otorgaría, por sus méritos, una beca para estudiar en Europa. Gomensoro es uno de los estudiantes más brillantes de su generación; en el concurso de practicantes internos de Salud Pública, al que se presentó, ocupó uno de los primeros puestos.

Uno y otro sabían abrirse paso; ya lo habían hecho. Sin mendigar y sin usar los codos. En buena ley, a fuerza de talento y de trabajo.

Y, sin embargo, dejaron todo -cargo, amistades, amores- para ser útiles a una causa que para ellos era el ideal de cuya realización esperaban una humanidad más justa, más libre y más dichosa.

Su gesto va a ser juzgado de muy diferentes modos, pues es humano que encontremos bueno lo que hacen quienes piensen como nosotros y malo aquello que realizan los que piensan de manera distinta. ¡Y cuán opuestas son las posiciones ante el drama de España! Nuestras madres y nuestras abuelas piden que no se hable de España alrededor de la mesa a la cual se sienta la familia, porque la hoguera que arde en tierra española enciende pasiones nuestras y en los problemas que allí se trata de solucionar por las armas vemos la imagen de nuestros propios problemas.

No es siempre fácil advertir por encima de la maraña de los odios de clase, de los intereses, de las pasiones y desgraciadamente de los crímenes que manchan la tragedia española, que en ella palpita el problema de la dignidad humana en peligro. Renán, que escribía hace más de medio siglo y que ni siquiera era demócrata, decía, y sus palabras tienen hoy el relieve de una profecía:

"...jamás obedecería a una fuerza material que apelase al temor del castigo... Una orden es una humillación, quien ha obedecido es un capitis minor, manchado en el germen mismo de la vida noble.

Temo que las nuevas instituciones militares provoquen un espantoso rebajamiento. Obligar a todos a sufrir la obediencia es matar el genio y el talento. Quien ha pasado años en el servicio militar a la manera alemana, está muerto para las obras finas; así Alemania, desde que se ha entregado por entero a la vida militar no tendría más talento si no tuviera los judíos, para los cuales se muestra tan ingrata". Y pensar que hay tendencias que tratan de militarizar integralmente todo un pueblo!

Y no sólo se juzgará a Bottero y a Gomensoro según la posición ideológica de cada uno, sino también de acuerdo con las hebras del alma de Don Quijote o de Sancho que se llevan en el alma propia...

Y sin embargo hay algo que debería estar por encima de todos los juicios. El gesto mismo, el gesto en sí, descarnado de toda intención. Porque no se abandona la carrera abrazada por vocación, porque no se deja para servir a una idea, amigos, padres, hermanos, seres queridos con toda el alma, sin corftar en carne propia, sin que el alma misma se desgarré.

América en esta hora triste para España le está devolviendo sus caballeros. Pero, en verdad, sólo vuelven los que pertenecen a la raza de los apasionados que vinieron a luchar por su fe, los de la estirpe de esos hombres generosos que quisieron libertar a una raza oprimida. De aquellos que llegaron seducidos por la leyenda de El Dorado, por el miraje fabuloso de las minas de Cipango y de las sierras de la Plata, no vuelve ninguno. Porque todos saben que hoy en tierras castellanas, sólo hay privaciones, peligros, miseria y dolor. ¡Y quién sabe aún por cuánto tiempo!

Por cartas llegadas últimamente nos enteramos que Bottero y Gomensoro han llegado a territorio leal. Les deseamos que encuentren para su capacidad, para su desinterés y su entusiasmo un empleo digno de ellos."

Sin duda, un aporte diferente, lo constituye el discurso que pronunció en ocasión del homenaje que le hiciera un grupo de amigos sindicalistas en 1943, al culminar un importante Concurso en la Facultad de Medicina para el Profesorado, donde vuelca con ternura, una reflexión hacia las pasadas

y futuras generaciones. (Ya hemos dado su texto completo en otra parte de esta obra).

Testimonio del Dr. Eugenio Isasi

Hemos transcrito parcialmente en otro capítulo un fragmento del discurso que en el primer aniversario de su fallecimiento pronunció uno de sus compañeros en el compromiso sindical, el D. Eugenio Isasi, hombre que habría de presidir más adelante, la Comisión del Palacio Sindical, que haría realidad la obra que con tanto cariño y visión certera definiera Fosalba.

Finalizando su discurso, decía Isasi **(80)**:

"El incomparable dialéctico que era Fosalba comprendió que el más brillante y fundado de los razonamientos dialécticos carece de la fuerza arrolladora y contundente de los hechos que son los faros luminosos que en definitiva orientan y guían las conciencias colectivas e individuales.

Planificar alto, muy alto; pero para que los tiempos sean testigos de la elevación incesante, para que el mañana nos permita elevarnos sobre lo construído, es necesario cimentar muy hondo, llegando a la roca viva.

Así, señores, como medio para llegar a un fin, en el cerebro privilegiado de Fosalba nació la idea del Centro de Asistencia.

No han transcurrido doce años desde la fundación del Centro de Asistencia y sus frutos se ven por doquier.

El mutualismo ha sido sacudido en sus cimientos; el mutualismo ha sido revolucionado; el mutualismo se perfecciona día a día.

El médico ha sido dignificado, se ha jerarquizado su función y hoy, por ley, integra las directivas de todas las sociedades mutualistas; sus tareas se han humanizado y las retribuciones van siendo cada vez más decorosas y justas.

La conciencia de solidaridad médica es una realidad y hasta los más egoístas de los individualistas han podido apreciar la verdad y pujanza de que en la unión está la fuerza.

La masa social de las mutualistas ha evolucionado paralelamente y hoy exige y se beneficia con los más modernos adelantos de las ciencias médicas.

Ya veis como en pocos años nos hemos aproximado al fin.

Perdón, señores, mil perdones os pido, por esto que podría parecer una larga disquisición fuera de lugar. Pero es necesario que todos sepáis que Fosalba no creó el Centro de Asistencia como una mutualista más, la más perfecta de todas si queréis, pero siempre obra limitada y perecedera.

El espíritu alado de Fosalba bebía en las más altas cumbres del pensamiento pero también se inspiraba en las más altas cimas del sentimiento: justicia y verdad fueron el norte y la esencia de su vida.

Por eso hablamos hoy: queremos que se haga justicia a su memoria y no se recuerde, en su romántica figura, solamente al creador y principal impulsor del Centro de Asistencia, sino al auténtico reformador del mutualismo médico en el Uruguay.

El Centro de Asistencia es y seguirá siendo uno de los símbolos de esa reforma, que perpetuarán su nombre y que se irán multiplicando por todos los ámbitos del país, como las escuelas perpetuarán y enaltecen la obra de José Pedro Varela."

Testimonio de Juan Edmundo Miller

Juan Edmundo Miller fue el primer Administrador del Centro de Asistencia, a quien propusiera Fosalba en los primeros momentos. El estuvo hondamente comprometido en el arranque de esta experiencia romántica. Miller, que tuvo dilatada gestión en el Centro de Asistencia, fue más tarde periodista radial, conocido por su Movimiento de la Juventud Agraria que durante años difundió Radio Carve. Por la cercanía que tuvo a Fosalba en esos años primeros, es digna de ser conocida su Oración pronunciada a pedido de amigos del Doctor Fosalba y en delegación de los funcionarios administrativos del Centro de Asistencia en el acto del sepelio (81):

"Despedimos la frágil armadura física del maestro joven. Vivió cinco años más que José Pedro Varela y treinta y ocho menos que Domingo Faustino Sarmiento. Como al debilucho poeta de los niños y al temible león de los tiranos, despedimos a éste -a Carlos María Fosalba- entre la majestad de su gloria.

A los grandes espíritus, a los cerebros privilegiados, hay que medirlos por lo alto, hacia lo lejos, en perspectiva, como a las montañas, para descubrir su belleza.

El era un bello espíritu y era una gran idea.

Delgadito y friolento, como Erasmo de Rotterdam, tenía un cerebro vigoroso y cálido como el de la Reforma. Que él también, con su bello espíritu y su idea tensa y vibrante, lucía perfiles de gran Reformador.

No era político y era estadista. Era médico y pudo ser un gran Ministro de Hacienda. No escribió libros y era un gran escritor. No fue parlamentario y era un insigne polemista.

Elevemos la mirada para admirar su imagen.

Yo no vengo a llorar ante su tumba; no desearía hoy llorar ante su tumba. Yo desearía cantarle, porque él era un romántico que gustaba recitar a Rubén Darío, con todo el pecho, frente al mar, como si en el verso musical, sonoro, fino, encontrara inspiración o efecto para pulir y aclarar, robustecer y afianzar, el torrente de ideas generosas que brotaban del manantial inagotable de su mente.

Para cantarle hay tiempo, todos los días futuros, a este joven maestro de alma transparente y psicología sencilla para los que supimos, o pudimos, vivir junto a su corazón. Hay tiempo para cantarle o esbozarle una página, un ensayo biográfico, cuyo esquema él mismo dibujó con la doctrina sindical que insensiblemente, imperceptiblemente, democráticamente, infiltró en un gremio y que, desbordando los cauces universitarios, impregnó otros climas y está cuajando en promisorias realidades.

Nuestra misión es saludarle en su nuevo viaje, hacia lo ignoto, hacia la eternidad, más no el adiós de investidura, sino el de compañero, camarada, amigo que era para nosotros, a veces un poco el padrecito consejero y, a veces, cuando cobraba formas graves -nunca solemnes- era el buen abuelito rezongón. ¿Y por qué le queríamos?

Es un sector el nuestro, el de los funcionarios administrativos, el de los cobradores, el de los enfermeros, de fisonomía no siempre fácil de comprender, si no se tiene la noción exacta de los planos de cultura y el sentido cabal y sereno de un engranaje ajeno a la Facultad de Medicina.

Pero este maestro joven -de un coraje civil e independencia de carácter, tan singular y austero que, siendo anárquico, proclama, y defiende y justifica su enorme admiración por Winston Churchill- asombra por su comprensión de todo lo individual y colectivo, y su presencia en cada rincón del Instituto que él concibió, y alentó, y orientó, no asalta el ánimo de recelos, ni siembra dudas, ni produce temores. ¡Ah!... por lo contrario, su pasaje fugaz -Fosalba era un relámpago-, su pasaje fugaz por los ambientes parece que dejara embalsamado un himno de esperanzas. Era franco, sincero, afirmativo y veraz. A veces lastimaba. Pero no hacía sangrar. El reto al amor propio del prójimo era la lección, era la enseñanza.

El herido sin sangre estaba aprendiendo. Deja muchos discípulos.

Poseía, en alto grado, la emoción de la solidaridad y la justicia. Era un gran demócrata que, como José Ingenieros, se irritaba ante la

mediocridad acomodaticia, que pretende rectorado, y ante la demagogia enfermiza y disolvente.

Maestro joven; amigo; compañero: Un día escribiste las siguientes palabras en la tapa de un libro que yo mantengo siempre muy cerca de la almohada:

"Hoy, 5 de setiembre de 1937, a las 19 y 37 minutos, yo, Carlos María Fosalba, juro por mi voluntad -que robusteceré todos los días-, hacer del optimismo un credo y del esfuerzo fecundo el sol que alumbrará sin intermitencias los días perennes de mi existencia. Y si una duda aflora a mi espíritu, la clara luz de mi voluntad la transformará de inmediato en una rotunda afirmación.- FOSALBA."

Eso eras tú; eso eres tú, Fosalba, Carlos María, hermano en el espíritu."

Testimonio del Dr. José B. Gomensoro

En abril de 1946 se publicaba el N° 50 de ACCION SINDICAL, bajo la dirección del Dr. José B. Gomensoro. Gomensoro había recorrido el camino de Fosalba, en la A.E.M. había desempeñado diversas posiciones y había sido Director de EL ESTUDIANTE LIBRE, en una época en que ya colaboraba como asiduo redactor de ACCION SINDICAL.

Pero Gomensoro, que habría de seguir también los pasos de Fosalba en la orientación docente de su carrera médica, pasando por la Clínica Médica y consagrándose al Instituto de Neurología en el que alcanzaría un lugar destacadísimo, compartía con Fosalba otras inquietudes culturales y sociales. Fue a integrar las Brigadas Internacionales que combatieron en la Guerra de España junto con otros entrañables amigos: el Dr. Virgilio Bottero y don Roberto Cotelo.

Veamos cómo dedica ese número 50 de ACCION SINDICAL, que estaba destinado a ser uno especial de celebración de la publicación, a homenajear la obra de Fosalba, que fallece inesperadamente el 29 de marzo. Este es su Editorial (82):

"Recuperado nuestro equilibrio perdido, encauzadas nuestras emociones perturbadas hasta lo más hondo, de nuevo bregando en la realidad de nuestro vivir cotidiano, pronto notamos la angustia de la falta del enardecido combatiente y comprendimos que un inmediato homenaje debiera recibir nuestro amigo y compañero de lucha, y él tenía que provenir, en primer término, del órgano periodístico que él mismo ideó y orientó, al cual tenía entrañable cariño y donde volcó muchas de sus energías y su garra de periodista.

Debía de ser así. Y en este número de ACCION SINDICAL, dedicado enteramente a Fosalba, va su propia obra escrita y llenan sus páginas las

expresiones de amargura y de dolor, de la sorpresa e irritación que su absurda desaparición provocara en todo el país.

Afirmamos que esta publicación va rectamente a la esencia misma de la personalidad de Carlos María Fosalba. Su brillante talento multidotado le permitió ocupar siempre la primera fila en todos los ambientes donde actuara. Fue médico, docente, sociólogo, periodista, polemista, dirigente gremial, administrador y organizador. Pero nada supera a sus escritos y a su habilidad de polemista. Están en ellos todas sus aptitudes reunidas, su idealismo, su pureza y su generosidad, su admirable claridad, la nítida visión de los problemas y sus planteamientos y soluciones, su enardecida e inagotable pasión, su vehemencia, valentía y sinceridad.

Trató temas variadísimos con singular capacidad. Desde cuestiones de índole específica -técnicas y gremiales- reproducidos en obras médico-sociales de Sudamérica, hasta reflexiones de carácter moral, sociológico y literario, encumbrándose sus características y su estilo en el admirable análisis que reiteradas veces hiciera de los valores morales y psicológicos del médico y del estudiante, y en su hermoso artículo sobre el genio de Charles Chaplin que tanto admirara.

Creemos de este modo responder a la natural satisfacción que este homenaje le hubiera producido y a la necesidad en que nos vemos sus amigos de difundir su obra excepcional y sus raras virtudes gastadas hasta el sacrificio por la superación de la clase médica.

Apreciamos que la idea madre de toda la obra colectiva y social de Fosalba radica en su estimación precisa de los valores del individuo; creyó y bregó por la confianza que el médico debe tener en sí mismo, alentando a la unidad de nuestras colectividades actuales a construir su propia obra específica. Son los médicos mismos quienes deben orientar y dirigir sus realizaciones sociales. Y de extenderse esta estimación de valores a todas las demás colectividades, estimuladas a efectuar cada una su propia tarea en las esferas parciales de su particular competencia, habrá de surgir seguramente un porvenir de saludables proyecciones de justicia social.

Nadie como él luchó y bregó tanto por la dignificación y la liberación del médico, en última instancia del Hombre. Tenía una fe profundísima en los valores morales y en el rendimiento práctico del hombre libre.

En esta labor ininterrumpida desde su adolescencia buscó afanosamente de armonizar el respeto y las libertades individuales con los derechos inalienables de la colectividad, comprendiendo que sólo la consideración de ambos puede mejorar el futuro social.

De ahí su gremialismo por razón y por pasión, de ahí que entregara sus energías en el Sindicato Médico a una labor constructiva, ideando la creación del Centro de Asistencia.

Pronto llegó a ser el más capaz de todos nosotros. Irradiaba dinamismo, era convincente y animador, contagiaba esas virtudes a su alrededor. Fue dirigente y orientador, por sus naturales condiciones para la acción.

Por ello nuestra amargura, nuestra resistencia a aceptar su cruel desaparición, nuestra irritación mismo por el absurdo destino que elige torpemente a veces los mejores valores, en plena maduración y perfeccionamiento, con un futuro que no podemos ahora calcular, quitándonos al imprescindible amigo y compañero de trabajo en la obra emprendida."

La vision de sus contemporaneos

ENSAYO SOBRE EL PENSAMIENTO DEL Dr. CARLOS MARÍA FOSALBA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XX - *Los homenajes del parlamento*

En una sesión de la Cámara de Diputados que rindió homenaje a Fosalba, a su fallecimiento, hicieron uso de la palabra los diputados Cardoso (socialista), Gallinal (nacionalista independiente), Goyén (batllista), Brena (católico), Morales Arrillaga (herrerista), Secco Ellauri (baldomirista) y Trianón (blancoacevedista), los que pronunciaron encendidas palabras de elogio para el doctor Carlos María Fosalba, joven valor de la Medicina que acaba de fallecer. De los discursos, seleccionaremos algunos (83):

SR. CARDOSO.- Señor Presidente: deseo formular algunas manifestaciones con motivo del fallecimiento del doctor Carlos María Fosalba, Profesor Agregado de la Facultad de Medicina.

He pedido la palabra, no sólo para rendirle mi hondo y conmovido homenaje personal, sino también para sugerir al Poder Ejecutivo la reparación de una situación muy dolorosa. Pronuncio, pues, estas palabras, no sólo para que encuentre eco en la vida parlamentaria un hecho que ha conmovido profundamente al ambiente universitario, a los círculos médicos y a un gran sector de la sociedad: la muerte de uno de los más altos exponentes de una generación universitaria; sino, también, para tratar de impedir que al dolor de la muerte del joven y brillante profesor, se agregue el producido por el desamparo en que quedaría el hogar que no hace mucho tiempo había constituido.

No es raro que eso ocurra. Hombres de la contextura moral del doctor Fosalba no tienen tiempo de pensar en sí mismos, piensan siempre en los demás; piensan en las causas que abrazan con fervoroso idealismo. Acaso en los últimos años, merced a su reconocida preparación profesional, a sus altas dotes intelectuales, habría podido echar las bases de una situación económica que lo sacara de la pobreza. Pero él prefirió entregarse a la ardua preparación científica, que le permitiera ingresar al profesorado de la Facultad de Medicina por la puerta del concurso de agregación.

Y, ahora, iniciaba una brillante carrera profesoral, y acaso hubiera podido empezar a pensar en sí mismo. Pero la muerte nos lo ha arrebatado a los treinta y nueve años de edad. Comprenderán los señores representantes que con esa edad, y con el monto de las dotaciones que los cargos técnicos y los cargos docentes tienen en nuestro país, cuán ínfima será la pensión que recibirá su viuda.

Yo he querido pronunciar en la Cámara estas palabras, con la doble finalidad, repito, de rendirle el más conmovido y hondo homenaje; pero, además, con la finalidad de pedir a la Cámara que vote el envío de estas palabras y de esta sugerencia al Poder Ejecutivo, a fin de que él, por medio de un mensaje, trate de reparar la dolorosa situación en que quedaría el hogar que Fosalba había constituido hace tan poco tiempo. (Apoyados).

Era lo que quería decir.

SR. GALLINAL.- Yo, señor Presidente, voy a abundar en el mismo sentido en que lo ha hecho mi colega, el señor diputado doctor Cardoso.

Creo que al desaparecer de la escena de la República este joven profesional que era Carlos María Fosalba, ha desaparecido un espíritu de selección, que iba en busca de un ideal, no sólo para mejorarse a sí mismo, sino para mejorar la sociedad en que actuaba.

Efectivamente, señores diputados, en ese breve pasaje por el mundo de Carlos María Fosalba, puede señalarse en él dos propósitos que movieron su entusiasmo juvenil. Estos dos propósitos, que fueron los que infiltraron su acción y aguzaron su inteligencia, son los siguientes: la solidaridad social para la asistencia de los enfermos y para el mejoramiento social y la pasión, una enorme pasión, por los postulados científicos, a los que sacrificó el esfuerzo más acendrado y más persistente de su vida.

Sacrificó a ellos, digo, señor Presidente, toda la capacidad penetrante de su inteligencia, todo el afecto, todo el entusiasmo juvenil y pasional, porque Fosalba fue, en ese afán de mejoramiento individual y colectivo, un hombre que puso en todas sus obras, en cada una de ellas y en la minucia de cada una de ellas, una pasión verdaderamente encendida, con lo cual consiguió que, siendo casi adolescente, llegara a predominar en la escena del ambiente profesional de la República.

De esos dos ideales que movieron a Fosalba -que son aquellos en los que yo he coincidido con ese espíritu de selección, no así en otras orientaciones de su espíritu, porque ni en lo filosófico ni aún mismo en lo social y en lo económico era yo enteramente coincidente con el doctor Carlos María Fosalba-, de esos dos grandes propósitos, digo, uno de ellos llegó a cristalizar en una obra que es hoy una obra de bien en la República, y que ha realizado desde ya, en su breve trayectoria, una influencia eficaz y benévola para la asistencia de los enfermos de este país. Me refiero a la creación del Centro de Asistencia del Sindicato Médico, su creación ideal y su obra eficaz en la acción.

Para la lucha, usó este hombre, usó este joven profesional una pasión que yo he llamado "encendida". Y como estas palabras han de terminar, creo que no puedo exonerarlas mejor que recordándole a la Cámara, que nunca mejor encarnado en un joven aquel mito de la historia griega, en que el adolescente alado se elevaba en el espacio, en busca de un ideal y lleno, lleno absolutamente de una esperanza.

Era lo que tenía que decir.

SR. BRENA.- Señor Presidente: nosotros nos vamos a adherir a los diversos homenajes que se han propuesto para el doctor Carlos María Fosalba.

No han de influir en nuestro espíritu para limitar este homenaje, las discrepancias de carácter filosófico y aún social que pudiéramos tener con este hombre que ahora baja a la tumba.

Aunque no le conocí personalmente, conocí, como todos los hombres de mi generación, su fama de médico y su fama personal. Si no tuviera más argumento para rendirle homenaje que el hecho conocido de que es un médico que ha muerto pobre, sería suficiente para que este homenaje se expresara en palabras sencillas pero hondas.

Un médico pobre, señor Presidente, es siempre, en la generalidad de los casos por lo menos, un médico apóstol, y el país necesita de la presencia viva de los médicos apóstoles, y cuando mueren necesita de su ejemplo.

Yo creo que no hay mejor cosa, que en este momento el Parlamento recuerde su vocación de médico y su vocación apostólica, votando, como lo proponía el señor diputado doctor Cardoso, una pensión graciable para sus deudos, que no será tanto una pensión de solidaridad, como una verdadera pensión de justicia.

Nada más, señor Presidente. (Muy bien.)

SR. SECCO ELLAURI.- Nuestro sector, señor Presidente, adhiere con profunda condolencia todos los conceptos que sobre la personalidad del doctor Fosalba se han expresado en esta Cámara, casi todos ellos expresados por hombres de la generación a que perteneció el doctor Fosalba, y en la cual, desde adolescente, se destacó con relieves propios, con caracteres personales brillantes, propios de una inteligencia superior y propios de una personalidad de un profundo relieve moral. Yo no le conocí personalmente, pero la fuerza vital de su personalidad bastó para que ya en las aulas estudiantiles, por referencia, conociera muy pronto cuáles eran los valores que animaban a esa figura. Le rindo homenaje por la fuerza que supo poner en su existencia, porque parece que la hubiera pasado como animado por el presentimiento de que para él el plazo había de llegar muy pronto, y como si tratara de cumplir en un período más ceñido y más breve, lo que otros no logran realizar en una correcta existencia.

Vivió siempre animado por una extraña urgencia vital, y en esa, su manera de encarar la vida, el ejemplo que más impresionó fue aquél a que se refirió el doctor Cardoso: no vivió con egoísmo; siempre se entregó a una causa; vivió en estado de permanente devoción hacia otros; en los problemas estudiantiles, en los problemas de la Facultad de Medicina, en los problemas de la profesión, y empezaba ya a dejar de ser estrictamente joven, sin haber abandonado uno solo de sus ideales juveniles, sino, por el contrario, con una disposición muy grande para reforzarlos y agregar, a lo que antes pudo ser simple impulso de juventud, la fuerza de la reflexión que sus años poco a poco iban poniendo en su personalidad. Por eso, porque supo darse a otros y porque supo vivir su vida tan activa con singular altura, nuestro sector adhiere a todos los homenajes que se han planteado en esta Cámara.

Los homenajes de la facultad

Indica la crónica de ACCION SINDICAL (84) que con motivo del primer aniversario de la muerte de Carlos María Fosalba, tuvieron lugar diversos actos de recordación, exaltación y homenaje a su memoria: en la Facultad de Medicina, con la realización de un gran acto del que formaron parte: el Prof. Juan J. Crotogini en representación del Consejo de la Facultad; Dr. Juan Lazarte, ilustre médico y sociólogo argentino; Dr. Eugenio J. Isasi, en representación del Centro de Asistencia del Sindicato Médico; Prof. Julio C. García Otero, en representación de las instituciones científicas y culturales adheridas; Dr. Rogelio Belloso, en representación de las entidades gremiales Médicas y Estudiantiles.

Tuvimos ocasión de referir algunos pasajes de varias de estas intervenciones en otro capítulo de esta obra.

Manifestó en su alocución el Prof. Juan J. CROTOGINI (85):

"En este local palpita y vibra una buena parte de la vida de nuestra Facultad; de la vida actual y de la pasada.

Desde actos científicos de solemnidad académica, pasando por recepciones y conferencias de extranjeros ilustres, por consagraciones de profesores en clases inaugurales, despedidas y homenajes a otros al cerrar el ciclo de sus actividades oficiales, por veladas literario-musicales, hasta episodios más o menos domésticos de la vida de nuestra Casa de Estudios, como las Asambleas del Claustro, reuniones estudiantiles y hasta actos eleccionarios no siempre silenciosos; todo un conjunto de jornadas de trabajo, días de fiesta y otros de recordación. Y todo esto, desde mucho tiempo atrás y quién sabe por cuanto tiempo más, en heterogénea conjunción.

Gran parte de la historia de nuestra Facultad se ha escrito y se escribe con actos en este local; buena parte de su tradición, aquí está encerrada.

Hoy, este Salón de Actos abre sus puertas para la ceremonia recordatoria de la figura gallarda de uno de sus jóvenes profesores caídos; del Profesor Agregado de Medicina, Carlos María Fosalba. Entra pues y con justicia, desde este momento y con esta ceremonia, también en la historia que encierran sus muros, el nombre de Fosalba.

Bien ha hecho el señor Decano y el Consejo Directivo, a quienes estoy representando, al tomar decididamente las disposiciones necesarias apoyando en un todo la iniciativa feliz del Comité de Homenaje.

Y han hecho bien, porque es obligación moral de todo centro de estudios velar por el estímulo, la conservación y el recuerdo de las fuerzas espirituales, de todos aquellos que han sabido honrarlo.

Yo no podría decir que la Facultad modeló el carácter y las principales virtudes que hicieron del profesor Fosalba el hombre integral que fue. No le corresponde a ella tal merecimiento, como tampoco es responsable de los extravíos de conducta, desgraciadamente no muy raros, de falsos universitarios que por aquí pasaron.

Pero si no formó ni cinculó la figura de Fosalba hombre, le corresponde en cambio señalar al reconocimiento público sus virtudes, de la misma manera que una fuerza espiritual insobornable la obliga a señalar para su sanción moral, a los universitarios espúreos.

Y esta labor de juicio y discernimiento de virtudes y vicios es simplemente una extensión, legítima, indiscutible y aún obligatoria, de su elevada función social.

Tal es el sentido de la participación activa de nuestra Casa de Estudios en los homenajes que se tributan a la memoria del profesor Fosalba, tal vez más como Fosalba hombre, como Fosalba universitario que como Fosalba profesor.

En efecto, por la fuerza invencible de los hechos biológicos no pudo el reciente profesor hacer cuajar en la realidad, que todos esperábamos y sabíamos brillante, la magnífica promesa docente que fue; en su vida tempranamente tronchada no encontró el tiempo necesario para ello.

Y no hacía todavía demasiado tiempo desde el día en que el joven de 18 años, pálido y enjuto, con rostro de niño, trasponía por vez primera las puertas de esta Facultad.

En ellas supo ganar todos los cursos en los seis años reglamentarios, trabajando y estudiando seriamente, mientras era un ejemplo del compañero leal y franco; supo terminar su carrera en poco más de ocho años, siempre con altiva dignidad, con brillante escolaridad, dándose tiempo para su concurso de Interno y lo que es más importante, habiendo destinado una suma inmensa de energías en el trabajo, tan denodado como inteligente, tan perseverante como eficaz, tan noble como agotador y tan criticado por incomprensido, en una grandiosa actividad gremial estudiantil, siendo no pocas veces primera figura dentro de una áurea juventud universitaria.

Seguirá luego con orden, paso a paso, escalón a escalón, siempre entrando por las rectas sendas de lo bien habido, su actuación como adjunto de Clínica Médica primero y luego como Jefe de Clínica Médica por concurso de oposición, pero sin olvidar nunca sus amores, que fueron su vida, por los problemas estudiantiles y gremiales médicos.

No sorprende, pues, verlo integrando el Consejo de la Facultad de Medicina, como delegado de los estudiantes.

Colabora entonces directamente y desde adentro, en la buena marcha de la misma, después de haberlo hecho desde afuera, con su acción ejemplarizante, con el brillo de su oratoria y con su pluma fuerte y fina; por varios años, defendiendo con calor y aguda inteligencia a sus representados, pero sin olvidar su condición de integrante de dicho alto cuerpo como organismo directivo y rector, acerado en el debate, tan destructivo en el ataque como constructivo en las soluciones, con la vehemencia propia de un joven inexperto pero con la sensatez de un madurado intelecto, dejará una huella imborrable de su trayectoria en esta labor directiva de la Facultad, honrando al Consejo, honrando a sus electores y honrándose él mismo.

Mientras tanto, arquitecto de sí mismo, continúa puliendo su personalidad, mejorando cada vez más su gran cultura general, adquiriendo recios perfiles propios, al mismo tiempo que sus múltiples facetas, con especial destaque de lo sociológico y gremial, configuran un todo armónico y equilibrado en el universitario integral que ya es.

Estos aspectos rutilantes de la figura que hoy recordamos, serán enfocados especialmente por los siguientes oradores, con palabras que no han de ser plañideras, sino viriles y optimismas, como le hubiera gustado al propio Fosalba que

fueran, para tener así la oportunidad, esta vez sin estar físicamente presente, de dar su postrera idealista lección de optimismo consciente y esforzado.

Pretende luego, sin conseguirlo del todo, hacer una pausa en su enorme labor extramédica, mientras prepara su concurso de Agregación.

Gana por fin su título de Profesor Agregado de Medicina, con esfuerzos y vicisitudes, a veces no exentas de dolor, pero sin mellarse nunca. Escribe trabajos y colaboraciones científicas; resalta siempre en ellos su clara y limpia pedagogía.

Está ahora en óptimas condiciones para un futuro brillante dentro de la plana docente de la Facultad; empieza entonces a desenrollar su carrete maravilloso, cuando el hilo de su vida docente profesoral, en un día como el de hoy, triste día, bruscamente queda trunco.

Y en verdad, fue como en el verso: "estrecha herida para tanta fuga".

El querido y extraño personaje que cuanto más parecía vivir en las nubes, tanto más afirmaba sólidamente los pies en tierra firme, nos dejó el ejemplo de su vida.

Ejemplo, sí señores; pero ejemplo de verdad, sin exageraciones ni hipérboles, sin abuso de lenguaje; estricta y literalmente un ejemplo, un hermoso ejemplo; y no sólo para la juventud (como se acostumbra decir cuando se exhibe lo ejemplar), sino para todos, para los jóvenes y para los que ya no son jóvenes, que a todos por igual conviene inspirarse en esta vida ruda y suave, punzante y tierna, agresiva y cariñosa; vida de un luchador, lleno de pasión, sí, pero pasión por lo bueno y por lo bello, por lo justo y verdadero; vida limpia y noble, grande y densa vida!

Señores: Carlos María Fosalba honró todo sitio por donde pasó; desde el punto de vista de nuestra Casa de Estudios, el Fosalba estudiante o médico, Adjunto o Jefe de Clínica, Profesor Agregado o Consejero, universitario cabal, honró también a nuestra Facultad de Medicina."

Los homenajes del Centro de Asistencia

Ese mismo día, en horas del mediodía, se realizó un homenaje en el Centro de Asistencia, descubriendo un retrato suyo, mezcla de fotografía y óleo, en uno de sus salones. Ofreció el homenaje el Dr. JOSE SUAREZ MELENDEZ, quien había colaborado con Fosalba desde la primera hora en la administración de ACCION SINDICAL, y en los inicios de la Editorial Científica. Estas eran sus palabras (84):

"Señoras y señores:

Fosalba vive y vivirá perennemente en esta casa. En este Centro de Asistencia que él concibió grande y poderoso; que él impulsó con su dinamismo incontenible y sin desmayos; que él sostuvo con el entusiasmo y con la permanente pujanza de su sana inspiración.

Aún resuena en todos los ámbitos de esta casa el eco de su voz y aún está fresca la tinta de sus brillantes escritos.

Los que hemos tenido la dicha de compartir con Fosalba, desde el primer día, la azarosa tarea por la creación y engrandecimiento del Centro de Asistencia, sentimos aún resonar la vibrante voz del polemista convincente, mordaz o apasionado; la voz cordial y afectuosa del amigo y camarada que acoge con fervor las sugerencias francas y sinceras de los bien inspirados, aunque discreparan con sus puntos de vista. No pocas veces, para quienes no le conocían íntimamente, aparecía intransigente y hasta agresivo en la polémica.

Es que Fosalba concebía y estructuraba sus proyectos, con larga y talentosa meditación, con serias consultas a los más capaces y analizando todas y cada una de las posibilidades y objeciones. Se indignaba hasta el borde de la ira, ante las opiniones improvisadas y sin fundamento. Entonces se mostraba mordaz en la discusión, pero siempre respetuoso y elevado. Quienes sólo conocieron esta faceta de Fosalba, quizá ignoren la grandeza de su alma de soñador, la pureza de sus intenciones y los elevados propósitos de sus ideas.

Fosalba en su acción, ha tenido aciertos y yerros. No ha gozado del privilegio de la infalibilidad, del que no son poseedores los hombres de lucha. Y como a todos los conductores y visionarios, no le ha faltado entre los hombres de su época y su círculo, los que desconocieron los aciertos y le magnificaron los yerros.

Pero Fosalba es ya un hombre de la historia y como tal se le hará la justicia de señalar la magnitud de sus aciertos y la pequeñez de sus yerros.

Se ha dicho y se repite que el gran error de Fosalba fue crear el Centro de Asistencia. Es que al justipreciar esta obra, se magnifican los errores -sin ponerles coto- y se desconocen los fundamentos y las proyecciones que gestaran el inmenso talento de Fosalba.

Cuando hasta 1935, el cuerpo médico bregaba -sin éxito- contra el mal mutualismo, Fosalba propuso una idea ue pareció audaz y temeraria. Dado que no era posible combatir al mutualismo fuera de murallas, pensó construir un CABALLO DE TROYA, que valientemente introduciría dentro de las murallas mutuales. ESE CABALLO DE TROYA ES EL CENTRO DE ASISTENCIA.

De cuanto se ha logrado en la dignificación del técnico y la eficacia de los servicios mutuales, ya es obvio repetirlo.

Pero es que el plan concebido por Fosalba, está apenas en las primeras etapas de su desarrollo. Murió sin lograrlo culminar.

Jamás tuvo Fosalba el propósito de albergar a su caballo de combate en un recinto estrecho del mutualismo troyano.

Los hombres de lucha que entraban en el caballo de combate debían apoderarse del mutualismo, destruirlo totalmente, para cimentar una nueva llión, bajo forma de una Cooperativa de Producción Sanitaria. Los propósitos se lograron sólo parcialmente, porque en la lucha tenaz, el adversario se reforzó con sus reservas y PORQUE EN EL CABALLO, NO TODOS ERAN SOLDADOS...

Y he aquí el gran yerro de Fosalba. Tenía una fe absoluta en los hombres. Esa fe lo estimulaba en la lucha en pro del cooperativismo y contra el individualismo. Porque Fosalba fue de los hombres que ha dado de sí cuanto tenía y cuanto podría sembrar su

generosa labor, pero no ha recogido para sí, ni uno solo de los frutos de su frondosa cosecha. Por el contrario, si algo alcanzó en vida, fueron desengaños y amarguras que, no obstante, no quebraron su temple de recio luchador.

Las palabras y las ideas escritas de Fosalba, para los dirigentes del Centro de Asistencia han sido y son, en todas las horas, la verdadera carta magna de la institución.

Toda renovación que se plantea a la estructuración que Fosalba ha dado al Centro, obliga a una meditada consideración de los principios básicos y en todos los casos a una respetuosa recordación al alma mater de esta Cooperativa de Producción.

Esta magnífica foto-óleo que surgió de la armónica conjunción del tecnicismo fotográfico de Enrique Frangella y del arte exquisito de la señora Maruja Barrera de Frangella, es una reproducción de la última fotografía de Fosalba. De la misma fotografía que él ofrendara a su adorada madre, como triste presagio, al darle el beso de despedida para emprender el camino hacia la intervención desdichada de la cual no volvía.

Del mismo modo que con entrañable afecto, retenemos el último retrato de nuestros padres, en el recinto de trabajo o de reposo, para consuelo o inspiración en sus virtudes, así desea la Junta Directiva del Centro de Asistencia colocar en la cabecera de nuestra mesa de trabajo y acción, la fotografía del que fuera nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo o adversario leal, nuestro consejero y conductor, ya que todo eso ha sido Fosalba para todos y cada uno de nosotros en las múltiples y variadas facetas de su proteiforme desenvolvimiento.

Y ello lo haremos con la promesa formal, en postrer homenaje, de dar cumplimiento a su plan de estructuración de la gran Cooperativa de Producción Sanitaria que aune todos los profesionales médicos del país.

Para las generaciones del porvenir, que son las esperanzas de esta obra en ciernes, dejamos esta imagen del visionario y luchador que fue Fosalba, como numen inspirador y como ejemplo de lo que puede el talento, la voluntad, la perseverancia, la honradez y el amor a los hombres."

Algunas reflexiones finales

Podría resultar superficial y excesivamente simplificador procurar una visión resumida del pensamiento de Fosalba y su vigencia al finalizar el siglo XX.

Porque con la dinámica de su talento, seguramente, de haber vivido en los años siguientes a aquel funesto 1946, habría tenido ocasión de interactuar con una realidad continuamente cambiante, que le ofrecería a cada paso nuevos desafíos. Y posiblemente hubiera efectuado revisiones y cambios a su carta de navegación, para sortear, una vez más, los obstáculos que aparecieran, con el optimismo y la creatividad que le fueron tan característicos.

No cabe duda que en su corta vida pudo enriquecerse intelectualmente y desarrollar una intensa actividad primero estudiantil, luego profesional, docente, gremial y científica. Ello unido a su permanente vocación libertaria, su espíritu solidario y su inclinación social.

Siempre con su capacidad de análisis e interpretación de la realidad, pronto a sacar conclusiones terminantes sobre los hechos y sus circunstancias, sobre los caminos a recorrer.

Seguramente, como han ilustrado varios de los referentes empleados, su amplia cultura general le fue valioso instrumento para mejorar su talento natural. Y junto a ambos, talento y cultura, un desbordante optimismo, una confianza sin límites en el espíritu humano, para emprender y triunfar ante cualquier desafío.

Aquellos quince puntos que con maestría anotó, como pilares de la obra de renovación sindical, en 1934, constituyen en cierta medida, una brújula, útil en todo momento para ubicar el rumbo acertado. Tal vez, uno de los más señalados logros de la prédica de Fosalba, en lo auténticamente sindical, fue marcar una clara orientación al Sindicato Médico, haciéndolo participar y conocer las características del medio social, para entender mejor cómo servirlo y transformarlo. La preocupación por lo que ocurría en la región y en el mundo, fue otra de sus tendencias. Y la vocación por la solidaridad, la libertad y la democracia, fueron valores muy firmes y que arraigaron muy hondo en la evolución futura de la Institución.

La concepción del Centro de Asistencia adscrito del Sindicato Médico, es uno de los ejes de su pensamiento. Se constituyó con el tiempo, en la mayor realización de toda su serie. Anotamos, de paso, que en ninguna de sus ponencias o escritos Fosalba lo denominó CASMU, que es una simplificación de la modernidad y que podría corresponder a aquella denominación, o a cualquier variante de ella, como ya se intentó durante la Intervención.

Y el propio Servicio de Urgencia, que se adelantó en el tiempo, siendo el germen del Centro de Asistencia, tuvo una organización muy simple y un propósito muy claro: servir a la población y dar trabajo a los jóvenes médicos recién egresados. Es fundamental destacar que siempre mantuvo presente el principio de que debía darse trabajo a los colegas, brindando la mejor atención a los pacientes, porque en eso radicaba una de las principales falencias de lo que él denominó "mal mutualismo", el que por igual trataba mal a médicos y a usuarios. Ambos -el Servicio de Urgencia y el Centro de Asistencia- nacieron y funcionaron en el Sindicato Médico y fueron condicionando en su desarrollo y expansión, las nuevas necesidades edilicias recíprocas, procurando siempre formas comunes de convivencia, para preservar en el tiempo esa identidad de origen.

Interesa consignar cómo han podido valorar la obra de Fosalba en el Centro de Asistencia, los médicos de la región. Numerosos han sido en las décadas del 50 y 60 los encuentros con delegaciones médicas de algunas provincias argentinas (Santa Fé, Córdoba) para profundizar en el conocimiento de la experiencia tan singular de los uruguayos y extraer enseñanzas para su propia aplicación. Los colegas del Paraguay emprendieron en la década del 70 una experiencia de inspiración similar. Un médico chileno, de raíz gremial, y

representante del Colegio Médico de Chile ante el Sindicato Médico, durante la dictadura militar de su país, consignó estos conceptos **(87)**:

"Así, la gremial médica, el S.M.U., emprende un camino propio para encontrar la solución a los problemas que enfrenta: económicos, éticos y de perfeccionamiento. En un camino para autorresolver estos problemas. Es una forma particular de búsqueda para satisfacer las necesidades de sus asociados que no se observa en otras gremiales médicas de Latinoamérica.

En ellas, otras gremiales médicas de Latinoamérica, se busca el camino de la representación de los valores académicos y científicos y se evade la búsqueda de la solución económica. Esto los lleva a no enfrentar el sistema social causa de la pauperización médica en la mayoría de sus países. Y cuando el problema económico se hace acuciante surgen agrupamientos de médicos al margen de esas organizaciones que toman la reivindicación económica y que desaparecen al lograr parcial o totalmente su objetivo. Ejemplo: en 1960 en Chile se crea la AMECH (Asociación de Médicos de Chile) que lidera un paro médico por mejores salarios y que desaparece al no estar ya el motivo económico.

Si bien durante esta época el Sindicato Médico principalmente a través de los Editoriales de Acción Sindical, tiene presente la cuestión social, la solución buscada se encuadra en el sistema de salud, con la esperanza de **"socializar la medicina de la clase media a través del CASMU"**.

Existe unánime opinión, de que el CASMU es una de las mayores realizaciones del Sindicato. Su desarrollo es constante y progresivo: **"...15.000 abonados activos al finalizar el primer año; 30.000 a los diez y 60.000 a los veinte, traducen un crecimiento inigualado en las sociedades mutualistas."**

El ejemplo de Fosalba en su dedicación a la obra sindical, volcando sus energías a la producción de proyectos, publicaciones, conferencias y toda clase de intervenciones lúcidas y combativas, marcando sus tiempos, nos ilustra sobre el grado de compromiso para hacer realidad una propuesta. Fosalba luego de una trayectoria breve y brillante en el Sindicato Médico, volcó su esfuerzo preferente al montaje y organización del Centro de Asistencia, en el que comprometió sus energías principales. Fue el gran animador de esa removedora obra sindical, sin detentar ningún cargo, pero gozando del reconocimiento y el afecto general.

Desarrolló y dio forma a una de las viejas líneas sindicalistas, para expandir el ejemplo del Sindicato Médico y de su Centro de Asistencia, aún en su etapa de proyecto, al resto del país. Ello constituye una clara demostración de las rectas intenciones que desde siempre albergó la gremial médica de Montevideo, respecto al desarrollo de sus colegas de todo el país. Con una marcada definición de autonomía y con un sentido federativo.

Esto, a cincuenta años de la muerte de Fosalba es una realidad muy fuerte, que en el interior del país se evidencia en el establecimiento de una red de instituciones de asistencia médica organizada por los profesionales de cada departamento y con un sentido federativo. Y que -dicho sea de paso- aseguró que el mutualismo montevideano, aquél que Fosalba combatió, llamándolo "**mal mutualismo**", definitivamente no entrara en el interior. Pero aquellas instituciones no están hoy federadas en torno al Sindicato Médico, sino en torno a la Federación Médica del Interior. ¿Será una modificación de aquel proyecto fosalbiano? ¿O tal vez una solución diferente y novedosa para superar rigideces en el sistema y falta de flexibilidad para adaptarse a condiciones diferentes del entorno social, o tal vez al abandono -en los hechos, aunque no en el discurso- del proyecto por los herederos de Fosalba?

Es particularmente interesante que, un conductor de los quilates de Fosalba no se haya detenido en los límites de su profesión, para beneficiarla a ella, en exclusiva, con las bondades de la sindicalización, tal como él la concebía. Bregó intensamente por la constitución de los Sindicatos de Profesionales Universitarios, de los que hemos podido ver la constitución de uno de ellos, el de Odontólogos. No sobrevivieron hasta nuestros días, o se transformaron en otras entidades que sí conviven, pero bajo otras formas asociativas. ¿Por qué no prendió esa idea más allá de la década del 40?

El énfasis puesto en desarrollar las publicaciones médicas y muy especialmente las científicas de producción nacional, promoviendo la aparición de libros de destacados autores que eran además esforzados sindicalistas, cimentó un sólido prestigio al Sindicato Médico no sólo en el país, sino también en la región y el mundo. El intercambio que realizó la Editorial Científica con los principales medios académicos le valieron elogiosos comentarios en la prensa médica de esos países, principalmente en España y América. La División Científica, reuniendo la Editorial, las reuniones científicas sindicales, y la Biblioteca de Tesis y Revistas, fue uno de los grandes legados que dejó el proyecto sindical de Fosalba y un verdadero avance hacia lo que hoy se denomina la Educación Médica Continua, de la que sin duda fue él precursor.

La rectitud de sus proceder, la honestidad sin tacha, el ejemplar desprendimiento durante toda su vida, hasta culminar en el punto de que se gestionara una pensión graciable para su familia, eximen de todo comentario.

Resulta particularmente admirable la multiplicación de su tiempo y de sus energías, para realizar, junto con tan magnas obras de bien social, una loable producción científica y una carrera docente que requirieron muchas horas, meses y años de estudio y de trabajo. No sólo podía participar en reuniones, estudiar y meditar propuestas, redactar artículos, dictar conferencias sobre los más variados temas, dirigir una revista médico-gremial, sino que también podía realizar excelentes comentarios bibliográficos sobre libros de reciente aparición que iban llegando a la nueva Biblioteca de Revistas y Tesis, de lo que hay abundantes ejemplos en las páginas de ACCION SINDICAL.

Utilizó con su particular talento todos los medios de comunicación a su alcance para la época. La prensa sindical, la prensa diaria, la radiotelefonía, y no escatimó esfuerzos para difundir su mensaje a todos los públicos, pero fundamentalmente a sus colegas y a los universitarios. En eso también marcó un camino.

Es de la mayor importancia destacar que si bien Fosalba tuvo una clara definición ideológica, edificó toda la organización sindical moderna y principalmente el Centro de Asistencia, su obra principal, sin sectarismos, con tolerancia, logrando la cooperación de todos, amalgamando a los más brillantes valores de su generación e incorporando a esta legión a otros viejos sindicalistas que apoyaron con calor sus ideas y proyectos.

Era un auténtico predicador del pluralismo, como se denominaría en nuestros días.

Volvamos por un momento todavía a ROJAS (88), cuando nos dice:

"Fosalba era delgado, bajo, nervioso, de arrebatos luminosos. Así nos explicamos, que aún estudiante, propusiera la idea de la cooperativa de salud a los médicos: y citando a Juan Edmundo MILLER transcribe: **"...y se hizo el gusto produciendo el milagro con su poderoso magnetismo de atracción, porque logró unir al libre pensador Elías Regules, con el católico militante Julio César García Otero; al valdense metodista Víctor Armand Ugón, al ortodoxo Pablo F. Carlevaro, al batllista Julio César Estrella, y a muchos otros, para no decir, a todos los médicos de tendencias distintas, de corrientes diversas que, sin abdicar de sus convicciones abrazaron la idea de la cooperativa".** Y prosigue ROJAS: **"Su trabajo era múltiple: médico de consultorio, estudiaba y se preparaba para la docencia, director de revistas gremiales y científicas, redactor de artículos polémicos, integrante de comités solidarios de defensa de la guerra civil española, de la Segunda Guerra Mundial. Orador en mitines al que frecuentemente era invitado: "Siempre he vivido en serio" decía con frecuencia. Sus amigos le propusieron: destinar los sábados al descanso mental, porque su mente no se daba descanso. Pasaba de su profesión en consultorio y visitas a domicilio, a la revista gremial, a la editorial científica, a iniciativas permanentes para el diálogo trisemanal -y a veces diario- en la Junta Directiva, y la planificación de largo alcance como lo era su obsesión del Palacio Sindical."**

Usando la figura empleada por Suárez Meléndez, ¿en qué situación estaría hoy el "Caballo de Troya", y cuantos soldados verdaderos habría dentro de él? ¿O tal vez el número de soldados haya sido ampliamente superado por el de los que no lo son? El Centro de Asistencia de hoy, ¿podría decirse que sigue encaminado en la misma dirección en que lo dejó Fosalba?

¿Hasta qué punto el Centro de Asistencia cumplió la meta trazada por su creador, de transformar eficazmente al Mutualismo?

Fosalba tuvo la dicha de presenciar y vivir la creación de la Ley de Mutualismo del año 1943, que reconocía la síntesis que magistralmente elaborara él mismo para la Primera Convención Médica Nacional, en 1939, titulada LA CUESTION DEL MUTUALISMO. Ese Decreto-Ley, que reconocía la existencia del Centro de Asistencia en un apartado específico y exclusivo, ha sido reemplazado por otro Decreto-Ley, N° 15.181, surgido durante la Dictadura militar (1973-85), y no modificado luego, que no reconoce taxativamente al Centro de Asistencia, sin que se haya hecho ninguna acción de firmeza sindical tendiente a obtener el reconocimiento necesario.

En los años siguientes a la muerte de Fosalba, su obra principal, se fue ensanchando, brindando cobertura social de salud en forma tan amplia como él la había pensado, a contingentes cada vez más vastos, de grupos de trabajadores, a través de los seguros de enfermedad parciales y las afiliaciones colectivas.

Sin embargo, el sentido de que el Mutualismo verdadero excluyera a los pudientes, y mantuviera aquella novedosa "Cuota de Asistencia" ideada en 1936 para solventar los mayores consumos, ha quedado por el camino. Los pudientes están hoy en todas las instituciones. Las cuotas de asistencia desaparecieron mucho antes de que hicieran irrupción los "tickets moderadores".

Posiblemente no tuvo Fosalba entre sus consideraciones, la transición demográfica y epidemiológica que vivió nuestro país en los últimos treinta años, y no pudo prever las consecuencias que ambas le imprimirían a los servicios de salud.

Tampoco pudo prever el desarrollo científico y tecnológico que sobrevendría en las décadas siguientes a las que él analizaba. El murió cuando nacían los antibióticos al uso general. No pudo imaginar que el desarrollo a largo plazo de su proyecto habría de incluir la terapia intensiva, los modernos equipos de diagnóstico por imágenes que podrían permitir los más acertados enfoques de aquellas estructuras que Fosalba tanto estudió en el Instituto de Neurología. Pensemos en el desarrollo que tenía el laboratorio clínico en su época, y el que posee hoy día, con los equipamientos automatizados, los diagnósticos por medio de radioisótopos, o cualquiera de las tecnologías hoy en uso, y en continua renovación.

¿En qué medida el emprendimiento, la empresa que acometió Fosalba y el Sindicato Médico, de transformar la atención médica colectivizada, como se la denomina hoy, tuvo éxito? Pensemos que cuando en 1955 se terminaba la construcción del Palacio Sindical, las demás instituciones mutuales poseían viejas plantas sanatoriales, algunas con vestigios de sus edificios más primitivos. Pensemos en los viejos edificios, ya desaparecidos de la Asociación Española, la "Quinta de Salud" de Casa de Galicia, o el edificio ya demolido en pleno centro de la Asociación "Fraternidad". A partir de ese ejemplo magnífico, de poseer un excelente sanatorio para la época, y de diversificarlo por el crecimiento en progresión geométrica de su masa de usuarios, (que pasó de

60.000 en 1955 a 180.000 en 1965 y continuó creciendo hasta los 280.000 actuales), y de sus necesidades de servicios, en tres sanatorios más, aún insuficientes, se produjo una verdadera revalorización por todas las otras entidades de sus plantas físicas. A su influjo se asistió a un verdadero reverdecer de nuevas estructuras, más modernas y funcionales, de proyectos arquitectónicos hermosos. Incorporando mayores tecnologías, y estableciendo nuevos niveles y planos de competencia, que hasta entonces no se habían verificado.

Pero más importante que el cambio en la calidad de los recursos materiales, fue la modificación en la composición de sus recursos humanos. Antes de la fundación del Centro de Asistencia los cuerpos médicos mutuales no eran demasiado acreditados, por el nivel académico de sus componentes. La novedad que introdujo el Centro de Asistencia fue que, junto con la selección por concurso riguroso de pruebas para los cargos de inicio, luego esas personas, que en su mayoría seguían el Profesorado, daban una demostración magnífica de alto nivel de calidad y competencia profesional, que en el medio no se hallaba. Pero fue a partir de la gran expansión que experimentó su masa social, desde 1958 en adelante, como consecuencia de las sucesivas leyes de seguros de enfermedad parciales para distintos núcleos de trabajadores organizados, que las demás entidades mutuales comenzaron políticas de imitación a esta novedad introducida -desde su propio origen- por el Centro de Asistencia. Así fueron incorporando a sus planteles a Profesores de la Facultad de Medicina, que prestigiaron con su trabajo, el cambio de la calidad de sus prestaciones asistenciales. Este punto, tan importante en la remodelación del sistema de salud, tuvo igual fuerza en otros sectores, profesionales y no profesionales. Pensemos, por ejemplo, en la rápida incorporación de la enfermería profesional a los ambientes hospitalarios privados y públicos, sustituyendo a los viejos enfermeros hispánicos que habían acompañado a los médicos, en esos mismos ámbitos, desde el siglo pasado. Y esa sería también una de las principales contribuciones, a largo plazo, de las propuestas de Fosalba. Ejercer un auténtico liderazgo para cambiar radicalmente la calidad y la eficiencia de las prestaciones.

Es destacable, también, porque ha sido un aspecto poco estudiado, que desde el origen Fosalba defendió la inversión publicitaria para desarrollar el Centro de Asistencia. De aquellos \$ 10.000 iniciales, tres mil fueron para publicidad. Y gracias a ello, con los medios de la época, se logró un crecimiento explosivo, absolutamente impensado y sólo comparable al logrado en nuestros días por la expansión de la telefonía celular **(89)**:

A un mes de la inauguración del Centro de Asistencia

Si hasta hace un mes todo lo que dijéramos del Centro de Asistencia podía ser interpretado como producto exclusivo de nuestro optimismo, hoy, a 30 días de su inauguración, podemos asegurar sin temor de que tal interpretación pueda ser dada, que el Centro de Asistencia constituye un triunfo rotundo y definitivo para el Sindicato Médico del Uruguay.

El 30 de junio, víspera de su inauguración, 3300 personas al solo anuncio de que el Sindicato Médico organizaba con nuevos rumbos una institución de mutualidad, ingresaron a los registros del Centro de Asistencia. El día 30 de julio registramos 5200 afiliados. Es decir que en un solo mes de funcionamiento ingresaron 1900 socios nuevos. En esa proporción ascendente, que todos los cálculos y probabilidades hacen suponer cada día mayor, no es difícil concebir el extraordinario poderío que habrá de adquirir el Centro de Asistencia en un plazo no mayor de un año.

La realidad, cosa rara, ha superado los cálculos más optimistas; mientras que la Junta Directiva calculaba una cifra de 6000 socios para el 3er. mes de su funcionamiento, los hechos demuestran que ella será superada ampliamente al promediar el segundo mes." Y agregaba:

"La cuota aparentemente elevada, que alarmó a algunos colegas, no ha constituido el más mínimo obstáculo, sino al contrario ha dado al público la seguridad de que en el Centro de Asistencia será bien asistido y que allí no se establecen cuotas seductoras para sugestionar la ingenuidad del futuro socio, sino por el contrario que aquí se tiene el propósito de cumplir lo que se promete sin engaños ni promesas excesivas, que resultan tales cuando los servicios que se ofrecen son demasiados para las cuotas ridículas que otras instituciones, con fines de atracción comercial han señalado a sus afiliados."

Aquel primitivo Servicio de Urgencia, con el que debutó el Centro de Asistencia, llevando a los médicos en un Ford modelo 1929, y que luego pasó a ser parte fundamental de él, ¿cómo aparecería frente a las unidades de emergencia médica móviles de hoy, con toda su parafernalia?

¿Fosalba las habría aceptado como parte del progreso tecnológico y organizativo, las habría incorporado, o se habría embanderado en una batalla sindical quijotesca contra ellas?

Lo fundamental del aporte de Fosalba al proyecto del Sindicato Médico fue la propuesta removedora que significó el Centro de Asistencia, como alternativa a la afligente situación de falta de puestos de trabajo para los médicos jóvenes, y a la vez como medio de dignificar la asistencia de los pacientes, eliminando la intermediación parásita. Pero no puede olvidarse todo lo que significó, a la vez, para la propia renovación del gremio médico, el aporte de todo el conjunto de sus audaces y creativas propuestas.

Debe señalarse, porque es uno de sus puntos más altos, que Carlos María Fosalba desarrolló sus proyectos a largo plazo y los concretó en un período muy breve de tiempo. En solo un año de pasaje por el Comité Ejecutivo y por ACCION SINDICAL, pudo precipitar un amplio abanico de realizaciones que todavía, a cincuenta años de su muerte, perduran. Es sin duda un modelo en cuanto a desarrollo de estrategias institucionales de valor permanente.

No debería terminar el siglo XX, sin que el Sindicato Médico reuniera, en una edición, la totalidad de la obra escrita de Fosalba, para que las generaciones actuales y venideras puedan tener una referencia cabal de su auténtico pensamiento, más allá de interpretaciones. Su publicación permitiría divulgar su auténtico y original pensamiento, eliminar dogmatismos que no le eran propios, y ayudar en la búsqueda de nuevos caminos. Incluso a la reformulación de sus viejos y queridos proyectos. Sin duda sería un auténtico aporte a la mejor tradición de los valores de la Medicina de nuestro tiempo.

Epílogo

¿Es posible que en nuestros días pueda esperarse la llegada de un ser romántico, visionario, creativo y audaz, estudioso y humanista como Fosalba, que nos ilumine con su pensamiento para encontrar el camino? ¿Cómo lo reconoceremos cuando llegue? ¿Será compatible con nuestro ambiente académico, científico, gremial, moral, social y cultural actual? ¿O se trató sólo de un ser excepcional, necesario e irrepetible, un auténtico y dignísimo ejemplo, que dedicó su corta vida a dar todo de sí para que sus ideas se concretaran en realidades?

¿Es que alguien, persona o grupo, auténticamente, representa en nuestros días el pensamiento vivo de Fosalba? ¿O serán sus obras y sus escritos, quienes mejor lo representan?

Anexo I

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD (*)

La concepción anarquista de la sociedad, fuera de su concepto económico de la propiedad, en lo que no se diferencia de las otras tendencias socialistas, reposa en el principio, considerado posible en su aplicación práctica, de la libertad de los individuos que integran el organismo social y por consecuencia en la abolición de la autoridad.

Por tanto: comunidad de las riquezas en una sociedad libre, integrada por individuos libres. Esos son los principios. Pero señalados así, sin precisar en detalle cómo entendemos nosotros la aplicación práctica de tales postulados, carece de fuerza de convicción, no sobre la justicia de tal aspiración, que nadie honestamente inspirado puede discutir, sino sobre su posibilidad de cristalizarlos en la realidad. Los individualistas, confiando teóricamente, en una espontánea armonía de las relaciones humanas, basadas exclusivamente en el libre juego de los individuos en el medio social, sostienen que el problema de la libertad está reñido implícitamente con todo sistema de organización social, porque la organización social, porque la organización supone inevitablemente la existencia de la autoridad. Si esta afirmación fuera exacta, no trepidamos en afirmar que la anarquía sólo puede entonces concebirse como una posición

filosófica, como una mera aspiración del espíritu, sin ninguna posibilidad de realización práctica, pues no puede existir vida social sin organización. Me parece pueril insistir en la demostración de esta premisa. Me bastaría sólo recordar que no puede hoy concebirse la producción sino en base de la cooperación de vastas agrupaciones de individuos laborando en común, fenómeno determinado por el extraordinario desarrollo de la técnica, que impone el trabajo asociado en oposición al esfuerzo individual aislado. Tan absurda pretensión sería retrotraer a la humanidad a épocas primitivas y salvajes, donde el hombre aislado, si puede dejar de ser esclavo de otros hombres, será, sin embargo, mil veces más esclavo de la naturaleza.

Las tendencias socialistas autoritarias parten del mismo principio de los individualistas y sostienen que, no pudiendo existir organización sin autoridad, es absurdo pretender organizar una sociedad socialista, sino en base de la centralización de todos los poderes en el Estado proletario.

Entre individualistas anarquistas y socialistas autoritarios existe una diferencia: mientras los primeros sacrifican la organización social al goce de la libertad, los segundos sacrifican la libertad a la necesidad imperiosa de la organización, como única manera de salvar a la humanidad de la miseria y la ignorancia que acarrearía la vuelta del hombre al aislamiento individual de la prehistoria, si es que ese aislamiento existió alguna vez, cosa imposible de probar ni de negar.

LIBERTAD Y AUTORIDAD

Los comunistas-anarquistas consideramos en cambio, que es posible la organización social libre sin la existencia de una autoridad.

Para poder razonar lógicamente en apoyo de esta tesis, nos es necesario antes definir primero nuestro concepto de libertad y autoridad.

En primer lugar diremos que, muy a menudo, se confunden las acepciones exactas de esos términos equiparando autoridad coercitiva de las minorías entronizadas en el poder con el derecho de las mayorías constituidas libres y legítimamente a orientar la vida social. Se confunde también la palabra LIBERTAD con el derecho de cada uno de hacer lo que le plazca, sin ninguna limitación, lo que en realidad sería la más espantosa esclavitud, pues significaría de hecho el dominio de los débiles frente a la prepotencia de los fuertes, que en nombre de esa mentada libertad tiranizarían inevitablemente a los que no pudieran resistir sus pretensiones. Esa libertad aparentemente tan amplia, sería, por su propia magnitud, más ficticia que real y sólo favorecería a los más fuertes física o intelectualmente, en detrimento de los débiles e indefensos. ¿Acaso no es así la libertad burguesa?

Luego, pues, cuando los anarquistas organizadores, o anarco-comunistas, hablamos de autoridad y de libertad, no le damos a esas palabras un sentido de amplitud, tal como implica el concepto, podríamos decir metafísico de la palabra, pues si llevamos el análisis al extremo, llegaríamos al absurdo de sostener que sólo existiría libertad y sólo se aboliría la autoridad en el

aislamiento absoluto de los individuos, lo que si puede ser cierto filosóficamente considerado el problema, no lo es en la realidad práctica. Colocados en ese terreno teórico, se puede sostener que el único sentimiento del corazón humano es el egoísmo, pues hasta cuando hacemos un bien nos procuramos, con ello un goce personal. Sin embargo, ¿a quién se le ocurre decir -salvo algún filósofo a lo Stuart Mill-, que el amor, la fraternidad, la bondad, el sacrificio y otras virtudes superiores sólo significan una mistificación del espíritu humano para ocultar, con un ropaje vistoso, el ansia de procurar nuevos goces al individuo que tales virtudes practica?

Nuestra libertad se funda en realidad en un factor negativo y no positivo, cuya aplicación resulta imposible en la práctica. El factor negativo es impedir que un hombre o un grupo de hombres ejerzan un poder coercitivo y violento sobre otros, para imponerles su voluntad y explotarlos en su beneficio. La libertad surgirá, pues, como consecuencia de la abolición del poder y no por la afirmación de un derecho individual que, por un fenómeno paradójico, al permitirle a cada uno hacer lo que le plazca, conduce a la esclavitud de otros y por tanto a la agresión en contra de la libertad. Podemos pues definir la libertad, no como el derecho de cada individuo a satisfacer sin trabas sus anhelos, sino como el deber de respetar la autonomía física y espiritual de cada uno de nuestros semejantes. La libertad surgirá entonces como consecuencia de la abolición de la causa que la tiene hasta entonces sofocada: la autoridad, que es instrumento de esclavitud y predominio. La libertad no tiene por qué crearse, puesto que forma la esencia de todo ser vivo y nace y muere con él. Lo que debemos hacer es LIBERAR LA LIBERTAD del verdugo que la amordaza.

LIMITACIONES DE LA LIBERTAD

De hecho, pues, la libertad de pensar, escribir, propagar, discutir, criticar, etc., etc., no puede nunca ser constreñida por deberes que la limiten, pues con su uso amplio no se agrede de hecho la libertad de los demás, pero cuando se pasa del pensamiento, de la palabra, de la discusión y de la crítica a los hechos prácticos de la vida, esa libertad presupone una limitación en su uso, pues con la realización de un acto determinado una persona puede invadir los fueros de sus semejantes y lo que es aún peor, puede comprometer los intereses superiores de la colectividad. ¿Qué haríamos con un hombre que agrediera violentamente a terceros para despojarlos del usufructo de su trabajo?

¿Qué haríamos con los que no acepten el principio de la igualdad y de la comunidad de las riquezas y pretendieran reconstruir para su beneficio la estructura de una nueva desigualdad? ¿Qué haríamos, en una palabra, contra los enemigos de nuestra revolución? Respetar la libertad de esa minoría significaría sancionar la esclavitud del resto de la humanidad. Se me dirá que en un régimen anarquista tales hechos no tendrán por qué existir, pero tal afirmación, aunque así sucediera, sólo lo sería en un régimen ya consolidado por el tiempo y por la influencia moralizadora del medio social, basado en la justicia, la libertad y la fraternidad. Pero lo fundamental es el período intermedio en que, con los hombres maculados por los vicios acumulados en milenios de

injusticia y de violencia, tendremos que echar las bases de nuestra nueva organización.

El acto revolucionario mismo, implica una disciplina y una coordinación en los objetivos, que no pueden quedar librados a la mentada espontaneidad de las masas. En efecto, la lucha que plantea una insurrección presupone la existencia de un enemigo poderoso y organizado, contra quien poco podríamos si no sabemos oponer una fuerza coherente disciplinada en la acción y con una cierta homogeneidad en las directrices ideológicas fundamentales.

Estas razones nos llevan lógicamente, después de haber establecido el alcance de la expresión libertad, a discutir cómo podremos legislar, con un criterio anarquista, estas limitaciones que en realidad no son tales sino, por lo contrario, su propia salvaguarda, puesto que hemos demostrado, creemos de una manera palmaria, que el exceso de libertad individual conduce a la esclavitud y no a la liberación absoluta de los individuos en el medio social sólo podría aceptarse si todos los hombres fueran iguales en su potencia física e intelectual, cosa que no es exacta ahora ni lo será nunca; si existen hombres fuertes y hombres débiles, si existen hombres de genio y hombres de alcances medianos y pequeños, la libertad sin control crearía la aristocracia de los fuertes y por tanto la existencia de una clase dominante y explotadora, sobre otra clase dominada y explotada. Por lo demás, ya se encargaría la primera de suprimir las escasas libertades de la segunda, para facilitar aún más su poderío.

Los que me leen se dirán que estas razones me llevan al reconocimiento de una autoridad que regule y controle las relaciones humanas y, por tanto, que administre la organización social en el aspecto revolucionario destructivo y en el aspecto reconstructivo de la sociedad. Ha llegado, pues, el momento de analizar lo que podríamos llamar el FENÓMENO AUTORIDAD.

ELEMENTOS DE LA AUTORIDAD

Lo que actualmente llamamos autoridad está constituido por varios elementos diferentes entre sí, que deben ser descompuestos, para poder realizar su análisis por separado.

La autoridad, tal como se la concibe o, mejor aún, tal como se la practica en una sociedad cuyos pilares reposan en la desigualdad y en el dominio de unos sobre otros, se compone de un ELEMENTO DE ADMINISTRACIÓN O COORDINACIÓN, de un elemento COERCITIVO O IMPOSITIVO y de un ELEMENTO FUNDAMENTAL QUE ES LA CENTRALIZACIÓN de estos poderes en manos de una minoría que la retiene por la fuerza, la orienta según sus propias conveniencias, que no representa el sentir y el pensar de la masa que dirige y que, por tanto, no resuelve de acuerdo a los intereses generales de todos, sino según los intereses parciales y minoritarios de sus integrantes.

DIRECCIÓN E IMPOSICIÓN

El ELEMENTO ADMINISTRACIÓN, O COORDINACIÓN, O DIRECCIÓN, no puede ser discutido en su esencia, pues pronunciarse contra él, sería pronunciarse en contra de la organización social, lo que sería un absurdo, puesto que no puede haber convivencia social y por tanto sociedad sin organización.

El ELEMENTO COERCITIVO O IMPOSITIVO merece ser aclarado. Es evidente que el elemento administración sería sólo teórico si no existiera una fuerza que la hiciera cumplir a aquellos que se resistieran a ello. Esa fuerza puede ser en su mayor parte espiritual, persuasiva, producto de la convicción y de la propaganda educativa y esta fuerza, que si filosóficamente sigue siendo coercitiva, prácticamente ya no lo es, será tanto más preponderante cuanto mayor sea la capacidad intelectual de las masas, cuanto mayor sea el sentido de su responsabilidad, cuanto mayor sea su moralidad; pero, aún mismo así, debemos admitir que existirá siempre en un grado mayor o menor -muy grande en los comienzos de la revolución-, un conjunto de elementos que por incompreensión, por intereses condenables, mismo por convicciones erróneas, opongan resistencia al cumplimiento de resoluciones tomadas por las mayorías libremente y orientadas hacia el triunfo de la revolución, hacia su perfeccionamiento o su consolidación.

Si en una revolución, orientada anárquicamente, un conjunto de individuos trata de agruparse autoritariamente, nosotros debemos impedirlo, puesto que esa agrupación implicaría una seria amenaza, pues podrían ejercitar la dictadura no bien sus fuerzas se lo permitieran. Una serie de ejemplos similares podrían señalarse y en todos esos casos la administración debe ser consolidada por elemento impositivo o coercitivo. Pero es que lo principal no radica en que ese elemento exista, ni hay interés en abolirlo; lo fundamental es que ese elemento de fuerza esté en manos de la masa, del pueblo, de los grupos productores y no en manos de una minoría, llámese individuo, clase o partido, gobierne descaradamente en su nombre o hipócritamente, en representación de una masa que no los ha autorizado para ello y que no debe autorizarlos, aunque pudiera hacerlo, pues sería traicionarse a sí misma.

CENTRALIZACIÓN, MINORÍAS Y MAYORÍAS

Este hecho es lo que constituye el tercer elemento que define el FENÓMENO AUTORIDAD, tal como se le practica en una organización autoritaria: ES LA CENTRALIZACIÓN que constituye una usurpación al derecho a administrar, dirigir e imponer las resoluciones de la colectividad a las minorías reaccionarias, a los elementos inmorales, a los seres egoístas, que ponen en peligro la armonía social si quedaran en libertad de proceder según su exclusiva voluntad. La administración y la imposición, por vía centralizada, significa el dominio sobre la masa por una minoría, mientras que la administración y la imposición por vía federalizada significa la autodirección de las masas por sí mismas, en vista del interés colectivo y la imposición sólo sería consecuencia de una reacción lógica contra las minorías que hicieran peligrar el desenvolvimiento armónico de la sociedad. La sociedad puesta en el dilema de elegir entre no imponer su voluntad a una minoría, por respetar el principio abstracto de la libertad y sucumbir entonces al despotismo de los que

se resisten, o imponer sus decisiones, tomadas libremente y colectivamente, a las minorías reaccionarias, no puede dudar en la elección si prima la cordura y la sensatez sobre cierta ortodoxia libertaria, más ficticia que real, pues o la mayoría impone sus disciplinas a la minoría o ésta fatalmente se impondrá sobre la primera.

Y entonces, por salvar la falsa libertad de unos pocos, se sacrificará la verdadera libertad de muchos.

En efecto, en toda vida social donde no exista desigualdad económica, donde todos los individuos puedan intervenir libremente en la orientación de los intereses generales, donde no existen clases dominantes y clases oprimidas, donde la propaganda y la discusión son absolutamente libres, donde nadie pueda coaccionar por la fuerza la libérrima deliberación de los grupos que integran la sociedad, es evidente que las minorías adquieren el compromiso de cumplir las decisiones mayoritarias, porque éstas no resultarán, como ahora, de falsas mayorías desfiguradas por la coacción material y espiritual, sino que será la fiel expresión de la voluntad popular. En ese caso, quien agrade la libertad no son las mayorías que se ven obligadas a imponer sus decisiones, sino las minorías que pretendan sobreponer a la voluntad de los más, la voluntad de los menos.

En ese caso, pues, el derecho de imponer una decisión no puede constituir una violencia arbitraria, sino por lo contrario, es en defensa de la libertad legítima de la colectividad que se vería agredida si los menos pretenden el derecho de imponer su voluntad a los más. Luego, pues, todos los seres que ingresan en una colectividad libre adquieren el deber ineludible de cumplir las decisiones tomadas libremente; hacer lo contrario es agredir la libertad y quien impida que este contrario se produzca no agrede ni lesiona libertades, sino por lo contrario, defiende a ésta contra quienes pretendan desconocerla.

La más absoluta igualdad, la más absoluta libertad para discutir, propagar, criticar, pensar, etc., pero eso sí, el compromiso previo de todos de cumplir las decisiones de las mayorías tomadas libre y conscientemente.

Debemos hacer notar que estas decisiones se refieren exclusivamente a la organización de la producción y a la distribución del consumo, a la defensa de las conquistas materiales y espirituales de la revolución, a la creación de los organismos económicos, pero no pueden afectar a los principios intangibles de la igualdad económica, a la libertad de pensar, propagar, criticar, en una palabra, a los derechos fundamentales del hombre, que no pueden ser agredidos sin que ello signifique una vuelta al régimen autoritario y de clase. Por otra parte, resulta absurdo suponer que las mayorías legislen libremente en su contra como sería si se tomaran actitudes inaceptables, pues toda resolución, por su carácter necesario de aplicación general, recaería sobre los mismos que la tomaran y no exclusivamente sobre las víctimas de los que mandan, como sucede en un régimen autoritario. Las minorías conservarán siempre el derecho de mantener su posición y luchar por la corrección de los males que se produzcan, pero dentro de la disciplina que impone el interés

social que, lo repetimos, ni será impuesta por hombres, clases o partidos, entronizados en el poder, sino por la voluntad libremente expresada por todos y cada uno de los grupos que integran el organismo social. El individuo se moverá, pues, libremente en el grupo para influirlo en el sentido que le parezca mejor, pero con el compromiso previo de aceptar sus resoluciones cuando éstas se produzcan después de una amplia y libérrima deliberación.

Así también cada grupo se moverá libremente en el seno de la sociedad para influirla en el sentido que le parezca mejor, pero adquiriendo previamente el compromiso indeclinable de aceptar las decisiones colectivas, tomadas después de una amplia y libérrima deliberación.

Luego, pues, de los tres elementos que componen el fenómeno autoridad, el primero, Administración, no puede discutirse, y sólo variará en cuanto a la manera de ejecutarse.

El segundo elemento, IMPOSICIÓN, al pasar de las minorías que esclavizan y coaccionan, a las mayorías producidas libremente, deja de ser tal, en el sentido autoritario de la palabra, para transformarse simplemente en el derecho de la colectividad mayoritaria a impedir que las minorías olviden el sagrado compromiso contraído de cumplir la voluntad innegable que las mayorías tienen, para orientar la vida social según sus legítimas aspiraciones. El tercero, CENTRALIZACIÓN debe ser sustituido completamente por el principio libertario de FEDERACIÓN.

De hecho, la sustitución de la organización centralizada por la organización federalizada, comprende la modificación de los dos elementos, administración e imposición, modificándolos, no sólo en su forma, sino lo que es más importante, es su misma esencia.- C.M.F.

(*) Publicación realizada de divulgación sociológica

"Esfuerzo" - Junio de 1936

Anexo II

ENTREVISTAS DE PERSONALIDADES MEDICAS QUE HACEN REFERENCIA A FOSALBA POR CONOCIMIENTO DIRECTO

CROTTIGINI, JUAN JOSÉ

Entrevista realizada por Daniel Cabalero, Miguel Aguirre Bayley y Antonio L.Turnes en 1990

Publicado en NOTICIAS N° 63 de julio de 1993, pág. 22-29

Dr. Crottogini, ingresemos a su actividad gremial, a los orígenes del SMU y del CASMU en los que Ud. ha tenido una participación muy intensa...

Bueno, yo me recibí en el año '34. Enseguida ingresé como socio al SMU y al mismo tiempo, creo en ese mismo año se fundó el Centro de Asistencia yo fui también uno de sus fundadores. En el '35 comenzó la actividad. En el SMU trabajé bastante y me gustaba mucho la cosa. Entonces estábamos en la calle Andes entre 18 de Julio y Colonia -yendo por Andes hacia Colonia a mano derecha-. Después estuvimos en la acera de enfrente. La primera sede era al lado de un cabaret, el Chanteclair, y allí fue muy interesante cómo se trabajaba. El SMU tenía ya una visión muy clara y significó realmente una proeza el que se juntaran los médicos en el año 1920 y que constituyeran no sólo un núcleo, sino que le llamaran "Sindicato". Porque todos tenían la idea, en aquella época, de que un sindicalista tenía que ser un obrero con las manos llenas de callos y no podía ser un intelectual. Sin embargo se le llamó "Sindicato" -aunque se discutió bastante-. El primer Presidente en esa época fue don Augusto Turenne, un tipo formidable. Este hombre rehizo toda su carrera en Francia, escribía y hablaba con una fluidez extraordinaria y fue un gran profesor. Tenía una idea muy clara de la medicina social -fue uno de los primeros-. Hace más de 60 años empezó a escribir acerca de los problemas de la superpoblación, del neomalthusianismo, etcétera, ya en aquel entonces. Era Director de los Archivos Uruguayos de Medicina, en la parte de Ginecología y Obstetricia. Fue Decano de la Facultad de Medicina y un profesor extraordinario. Fue contrario a la dictadura de Terra, a la de Franco y al nazismo.

De manera que el SMU se mostraba como algo formidable. Más tarde llegó la formación del CASMU, hijo del SMU. Se discutió mucho acerca del asunto porque había poca plata y ya estaba Fosalba, un hombre brillante que conjugaba muy bien su capacidad intelectual con un pragmatismo formidable y una idea muy clara de futuro. Lamentablemente murió muy joven...

Fue el adalid de la formación del CASMU. Y lo hizo pensando en una cosa que yo no sé si los economistas de ahora o de antes lo hacían.

El creía que se podía conseguir mucho de la gente ayudándola económicamente. Estaba bien, naturalmente, la idea, pero no bastaba porque de los que fueron entrando en el CASMU muchos éramos ya sindicalistas y habíamos estado trabajando, pero muchos otros entraron solamente por trabajo, lo cual no está mal, porque es legítimo buscar trabajo; pero lo que no está bien es no compartir la ideología del SMU para tener un puesto en el CASMU.

Y esto se fue palpando con mayor claridad con el correr del tiempo.

Pero bueno, yo empecé a trabajar en el CASMU -tengo el número 31 que fue por orden alfabético- participé de las primeras reuniones y me dedicaba a Ginecología y Obstetricia. Trabajé mucho en el SMU y con gran gusto -no había entonces tantos problemas ni conflictos como los que vinieron después-

y me encontré con que el CASMU fue un caso realmente ejemplar, no sólo por el tipo de asistencia -de muy buen nivel- sino porque se hacía la asistencia hospitalaria para la gente carente de recursos, la asistencia mutual para la gente de clase media y para la gente más pudiente la asistencia privada.

El CASMU fue enseñando a partir de su modelo cómo había que trabajar el mutualismo. Poco a poco el mutualismo se fue modernizando y dejó de ser aquél fenómeno en el que había dueños del mutualismo. En una época hubo empresarios del mutualismo, personas de carne y hueso que eran los dueños de las mutualistas aunque lo disimulaban de alguna manera. Un caso de esos fue el de la Médica Uruguaya -uno de los primeros-. El CASMU enseñó que el mutualismo tenía que ser plural a través de una Directiva; cómo había que gobernarlo y administrarlo y cómo los médicos para ingresar tenían que concursar previamente. Además el CASMU organizaba conferencias, tenía publicaciones y, en fin, era el día a la noche con el mutualismo de antes.

Naturalmente que tuvimos que luchar mucho porque como suele ocurrir hay organismos que se desarrollan y crecen en una sociedad que todavía no está preparada para ello. En aquella época era muy común que la gente fuera al médico, le pidiera una receta y después con ella se comprara un perfume o un jabón de olor en la farmacia en lugar del remedio. Entonces no había quien aguantara la institución. Después vinieron también algunas cosas que hay que decirles porque es la verdad. Muchos médicos de los que estaban fuera de la ideología del SMU empezaron a "ordeñar" las órdenes. Por ejemplo, se ordenaban análisis que a veces no eran necesarios; con todo, acá no se llegó al extremo que yo he visto en otros países. De manera que la salud, en este sentido moral, ha sido bastante buena entre nosotros, pero hubo que modificar muchas cosas para ello.

Dentro del CASMU yo concursé para Médico de Guardia y obtuve el primer puesto. Los concursos se hacían con tribunales en los que había representantes de la Facultad de Medicina, del propio CASMU y de alguna sociedad científica reconocida. En el tribunal que nos juzgó a nosotros estaban, entre otros, médicos de la talla de don Julio García Otero -Decano de la Facultad de Medicina- y Juan Carlos Del Campo -Profesor de Cirugía General-.

Estos concursos le dieron una gran seriedad al trabajo en el CASMU. Es interesante porque en las discusiones que se daban cuando la fundación del CASMU, el problema principal estaba relacionado con el dinero.

Finalmente se arregló, pero ¿saben ustedes cuánto le prestó el SMU? ¡Diez mil pesos!, para que pudiera empezar el CASMU. Y hubo algunos a los que les pareció una barbaridad ¡y se trezaban con Fosalba que temblaban las paredes!

A veces yo he contado esto y no me pueden creer cómo empezando por algo tan pequeño, de haber recibido diez mil pesos de préstamo el CASMU pasó a tener el trabajo en el Sanatorio y el Palacio Sindical. Uno, el Sanatorio N° 1;

dos, el Sanatorio Castells; tres, el Sanatorio en Garibaldi, Pablo Carlevaro; cuatro, el Sanatorio García Otero, al lado de Impasa; quinto, se compró un terreno grande en lo que era la cancha de fútbol en Av. Italia, y sexto, trámites varios, y habría que agregar todavía la sede nueva en Br. Artigas. Todo esto empezando con diez mil pesos y con una pequeña cantidad de socios primero, hasta llegar a las decenas de miles que tiene ahora. Además se ha ido prestigiando enormemente con éxitos de asistencia -hubo momentos en que se trabajaba a la par de los sanatorios privados-.

Otra cosa muy interesante es que por el CASMU pasamos muchos que todavía no éramos profesores pero que estábamos por serlo y que estudiábamos y éramos preparados, y un gran número de esas personas fuimos Profesores Titulares de la Facultad de Medicina, más tarde.

En definitiva, mi experiencia en el CASMU se inició en el '34 y me jubilé en el '89. De manera que estuve 55 años en el CASMU que fueron los años que trabajé como médico, porque en mi trabajo privado también cesé el mismo año. Si a esos 55 años le agregamos cuatro años de Practicante Interno y dos años más que fui Ayudante de Anatomía Patológica en la Facultad, son 61 años de actividad. Y bien, me jubilé con 81 años de edad y con más de 60 años de trabajo."

LOCKHART, JORGE

Reportaje realizado por SILVIA SCARLATO, el 22 de abril de 1991. Publicado en FUERA DE CONSULTA II - Reportajes - Memorias y Proyecciones de nuestra Medicina. Coedición SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY-

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL, Montevideo, agosto 1996. Págs. 103-116

- Cuénteme de su carrera profesional...

Mire, yo hice una carrera muy intensa; hice muchos concursos de oposición. Primero fui Interno; me acuerdo que estudié con Cassinelli que era un gran Patólogo -Juan Francisco Cassinelli-. Entramos en la misma rotación, éramos 120 para 20 puestos. Y entramos en los primeros puestos Constancio Castells, Raúl Rodríguez Barrios, "Fatiga" -mi gran amigo de toda la vida-, Luis María Bosch -que después fue medalla de oro-, Cassinelli y yo.

Después del concurso de Interno roté por el Servicio del profesor -luego fui el primer Interno que tuvo- el Dr. García Otero. García Otero me dispensó una amistad fenomenal, a tal punto que fue testigo de mi casamiento junto con Alfredo Navarro y Horacio García Lagos.

Después hice el concurso de Jefe de Clínica Quirúrgica y empatamos Bosch y yo. Pero como él era medalla de oro pudo elegir antes, entonces eligió a

Navarro y yo elegí a García Lagos. Y ahí empezó mi vinculación con la Clínica de García Lagos y sobre todo con un Cirujano fantástico -para mí el mejor que he conocido en mi vida-, Armand Ugon. Entonces hice después el concurso de Jefe de Clínica Urológica y lo gané, hice el concurso de Cirujano Jefe muy joven, y entré en el CASMU. Yo soy de los fundadores del CASMU y era gran amigo de Carlos María Fosalba. Nos reuníamos en los altos del "London Paris" -ahí era el SMU entonces-.

Carlos María Fosalba era un genio, era uno de los talentos más brillantes que he conocido en mi vida y con él se plasmó la fundación del CASMU.

Me presenté al 2º Concurso del CASMU y entré de Médico de Urgencia.

Cuando ya tenía esos tres cargos me casé y enseguida, como tenía mucha base quirúrgica, empecé a tener mucha clientela.

¿PODEMOS HABLAR DE SU FAMILIA?

Sí, mi padre -Odontólogo- era masón y mi madre era católica. Así que en mi casa había una libertad de ideas fantástica. Mi hermano mayor que fue médico -ya fallecido- era batllista; después Wáshington, siempre fue libre pensador -las dos hijas fueron presas y después deportadas; ahora viven en Bélgica-. Mi padre era masón pero le gustaban los blancos. Me acuerdo que el día que Batlle mató a Wáshington Beltrán en el duelo -yo tendría once años más o menos- fue un día de duelo en mi casa."

MARTÍNEZ PRADO, GILBERTO

Reportaje realizado por SILVIA SCARLATO el 20 de noviembre de 1992, publicado en FUERA DE CONSULTA II, 1996

Ante la pregunta ¿Cómo surge la vocación por la Medicina?, luego de recorrer las etapas de la Secundaria y sus primeros pasos en la Facultad, por las Cátedras en las que se vinculó y aprendió, agrega:

En 1932 fundamos con Enrique Castro y mi cuñado, Salvador Mattos, el primer laboratorio privado, que estuvo en la calle Río Branco y Colonia, una casa que en la esquina tenía un bar donde iban los estudiantes del Liceo Rodó. En ese entonces fue que se fundó el "Oro del Rhin"...! Bueno, al CASMU -que se fundó en 1935 y que tenía como sede la casa de altos de la calle Andes y Colonia- concurríamos de noche y allí nos encontrábamos con el ilustre Fosalba y atendíamos a la gente cuatro compañeros con los que jugábamos al truco: Fasoli, Castells, Jorge Gherardi y yo; los cuatro jugábamos al truco mientras no venía nadie y como la puerta tenía un timbre abajo, cuando sonaba el timbre nos ocupábamos del que venía... Recuerdo que una vez quedó la puerta abierta por alguna razón y quedó sonando el timbre, entonces Fasoli dijo: "Truco y ¡ahí entra una boa!" (risas) Me acuerdo perfectamente...

También solía aparecer Fosalba con su tiza en la mano -detrás nuestro había un pizarrón- y nos llenaba de datos acerca de cómo él veía la situación del CASMU. Me acuerdo que en ese entonces se decía entre nosotros que lo que estaba haciendo Fosalba era "buscar la ruina de los médicos"... y ese dicho que parece una gracia resultó cierto con el correr del tiempo, porque con o sin culpa del CASMU, el hecho es que la profesión del médico se ha visto muy deteriorada y el CASMU ha sufrido variaciones muy importantes desde entonces."

Dr. RODOLFO TISCORNIA

Reportaje de SILVIA SCARLATO, inédito.

¿Podemos volver un poco a la época de la fundación del CASMU y referirnos a lo que fue toda esa etapa?

Bueno, yo era paradójicamente contrario a la formación de un Centro Asistencial del SMU, por una cuestión de principios que en aquel momento se discutió mucho.

Y en una reunión donde Carlos Ma. Fosalba, que fue el "alma mater" de la formación del CASMU, expuso vehementemente sus fundamentos y se refirió a lo que podía llegar a ser la medicina del futuro -porque entonces lo que había era la medicina particular y unas pocas mutualistas, que alguna más vale ni nombrar-, se me abrió un nuevo concepto y una nueva visión de lo que podía ser y significar un Centro Asistencial del SMU. Y desde ese momento trabajé en pos de ello hasta ser fundador del CASMU, porque estaba convencido de que la medicina que se iba a hacer allí iba a estar dirigida a los sectores de bajos recursos de la sociedad. Entonces nace primero el Servicio de Urgencia y más tarde el CASMU propiamente dicho.

RICARDO B. YANNICELLI

Reportaje de SILVIA SCARLATO, publicado en FUERA DE CONSULTA I, 1995

También por entonces empieza a surgir la iniciativa de formar al CASMU, que se creó luego de muchas discusiones. Porque en un principio se dudaba si la formación del CASMU no convertiría al SMU en una institución, si bien con responsabilidad asistencial que iba a tener que ser ejemplar, también en una organización de tipo empresarial que pudiera quitarle fuerza moral en ciertos momentos para actuar de juez dentro del problema general del mutualismo, de la situación de la asistencia, etc., etc. Coincidiendo con esto, le voy a leer un fragmento de una semblanza del Dr. Pablo F. Carlevaro -publicada por Domingo Carlevaro y Emilia de Carlevaro, en "Médicos Uruguayos Ejemplares"-.

Dice: "El visionario Fosalba, quería con argumentos valiosos el desarrollo del Centro de Asistencia; el Dr. Carlevaro, también espiritual y romántico, a su modo, señalaba los riesgos posibles."

Han pasado muchos años, pero hoy tengo para mí que las previsiones de Carlevaro, en gran parte se han cumplido en lo referente a la disminución y en la devaluación moral de muchos integrantes del SMU, que a él llegaron sólo por el deseo -no siempre lícito- de trabajo profesional. Bueno, vé cómo son las cosas, ¿no? Al final, se resolvió hacer el CASMU. Al principio las cosas marcharon muy bien. Eramos todos unidos, un grupo de médicos que nos conocíamos -de distintas generaciones pero con el mismo idealismo y el mismo empuje-. El promotor de todo esto, con un entusiasmo extraordinario y con un optimismo a toda prueba, era Fosalba, Carlos María Fosalba... La idea era crear una institución, que poco a poco fuera constituyéndose en algo ejemplar en la asistencia mutua; que sirviera a las clases medias fundamentalmente, pero también a las clases trabajadoras -incluso al principio no se admitían las personas adineradas-.

CARDOSO, JOSÉ PEDRO

Reportaje de SILVIA SCARLATO, publicado en FUERA DE CONSULTA I, 1995

- Cuénteme del surgimiento del SMU...

Podemos empezar por algunos aspectos generales de nuestra historia de la medicina...

Así como suele decirse sobre distintas cosas, "cuando se escriba la historia de tal cosa si ya tal otra...", así cuando se escriba la historia de la medicina colectivizada en el Uruguay habrá un hito fundamental: la fundación del SMU y de su Centro de Asistencia: el CASMU. Naturalmente cuando uno dice esto surge inmediatamente la poderosa personalidad de Carlos Ma. Fosalba con su inteligencia, con su decisión, con su talento; fue la fuerza fundamental y el elemento decisorio para la constitución del CASMU. Fue aquello un hito además en la línea de pensamiento universitario. Cuando uno revisa la historia de la Universidad en sus últimos decenios, encuentra una serie de antecedentes muy significativos en este sentido; una especie de línea general, una continuidad general sin interrupciones ante determinados temas fundamentales en la vida de la Universidad, en la vida del gremio médico, en la vida del país.

Bueno, desde luego ni qué hablar que la fundación en 1915 de la AEM y la fundación del SMU lo demuestran en cierto modo; pero encuentro yo que el mismo pensamiento que en la cabeza privilegiada de Fosalba le impulsó a la idea de crear el CASMU, el mismo pensamiento está presente en una serie de temas, de asuntos, de problemas fundamentales de la Universidad y del país. Pongamos por caso la reivindicación del Hospital de Clínicas para la

jurisdicción de la Universidad; uno, a esta altura, rememorando aquello se pregunta si la AEM y el SMU no hubieran tenido la posición militante de lucha en favor de esa reivindicación, quién sabe lo que hubiera ocurrido... porque ya estaba todo pronto; de hecho, ya estaba pasando el Hospital de Clínicas al dominio del poder político que era en aquel momento la dictadura de Terra. Pero aunque no fuera así, lo mismo se hubiera reivindicado la jurisdicción del Clínicas porque así tenía necesariamente que ser; sería absurdo que el Hospital de Clínicas hubiera pasado a la dependencia política del Ministerio.

En fin, si intentara reflejar en una frase la línea definitoria de la acción del SMU, yo diría que es una institución gremial que defiende los intereses económicos y éticos de los médicos y la medicina, que con esa orientación logró constituír, bajo la inspiración de Carlos Ma. Fosalba, la más importante organización de asistencia colectivizada del país, dirigida por los propios médicos.

Diría que ha procurado siempre que en la medicina lo curativo y lo preventivo tengan una relación estrecha con todo lo relativo al medio social. En fin, que se ha constituido a través de estudios, de investigaciones, de sus convenciones nacionales, de eventos internacionales, en un precursor del Servicio Nacional de Salud.

MARTOY, JOSÉ

Reportaje de SILVIA SCARLATO, inédito.

-Era un gremialismo bastante distinto del que se practica actualmente...

Bueno, el gremialismo actual tiene mucho de interés personal -de honorarios, de sueldos, de trabajos, por ejemplo- y en aquel entonces, en cambio, no era eso. Mire, yo conozco la historia de cómo surgió la idea del CASMU. Cuando Fosalba se recibió junto con Raggio y Guaglianone, los tres fueron a ofrecerse a la "Médica Uruguaya", donde había un "dictador" que era el dueño -Golino se llamaba-. Y Golino los destrató y les ofreció un sueldo irrisorio como médicos suplentes. Entonces ellos no lo aceptaron y ahí nació la idea de organizarse y esa fue la chispa que dio origen al CASMU. CASMU se llamó después y fue un invento de Roberto Cotelo-, nosotros le llamábamos Centro de Asistencia. Y empezó por ser un Servicio de Urgencia instalado allí en los altos del "London Paris", donde se cobraba por llamado -el paciente pagaba 4 o 5 pesos- y muy poco después empezó el Centro de Asistencia. Yo me acuerdo una expresión de Fosalba en los primeros meses, cuando estaba ya el Centro de Asistencia, que decía: "Cobramos 1,50 de cuota. Si llegamos a tener 10.000 socios vamos a cobrar 15.000 pesos! ¡Se dan cuenta todo lo que podemos hacer con 15.000 pesos...!" Después la cuota subió a 1,55 pesos. Teníamos unos 4.000 socios y los corredores andaban en la calle haciendo socios ¡como vendedores ambulantes! (risas)... ¡Ni soñó que íbamos a tener hoy unos 260.000...!

- Y Ud. ingresó como Practicante desde los orígenes...

Sí, en el primer grupo. El 1° de julio del '35 y yo tuve la segunda orden -la primera la tuvo Natalio Capuccio-.

GOMENSORO, JOSÉ B.

Reportaje de SILVIA SCARLATO, publicado en FUERA DE CONSULTA I, 1995

Tenía muchas vocaciones. Trabajé muchísimo en muchas cosas distintas... en cuestiones sociales, dentro de corrientes de izquierda y me dedicaba a una revista que había que escribirla. De manera que yo hacía muchas otras cosas. Tocaba el piano... e incluso me fui a España cuando la guerra civil...

Sí, ese es un tema que va a interesar muchísimo conversar... (risas) Durante su carrera Ud. ya integró el Comité Ejecutivo del SMU, como delegado de AEM:

Exactamente. Tengo aquí la ACCIÓN SINDICAL para que Ud. vea la dedicación. Yo entré en el '34 como Secretario General de la AEM y me nombraron delegado ante el SMU, en el tiempo que todavía estaba Pablo Carlevaro, porque ya surgía Fosalba... aquí tengo el primer número de ACCIÓN SINDICAL en el que actuó Fosalba. ACCIÓN SINDICAL viene del tiempo de Don Pablo Carlevaro, pero era un periódico del SMU que no se llamaba todavía ACCIÓN SINDICAL. Después Fosalba, en este número 1 de junio del '34 sacó el editorial "Nuestros propósitos" -esto es muy importante- y le llamó "ACCIÓN SINDICAL" a la revista. Y desde entonces vinieron todas las que siguieron hasta hoy.

-¿Qué recuerdos tiene del Dr. Fosalba, ahora que lo nombra...?

-Ah, admirable! Fue un hombre que trabajó como Director de ACCIÓN SINDICAL desde el primer número hasta que murió. Y tengo por aquí el editorial que salió cuando murió Fosalba. De manera que él dirigió ACCIÓN SINDICAL durante todo ese período. Y el editorial que salió cuando él murió es mío, pero está además en este número todo el material dedicado a su homenaje.

- ¿Qué relación tuvo Ud. con el Dr. Fosalba?

- Éramos íntimos amigos. Fosalba cometió un error muy grave. Sufría de la vesícula y empezó con fiebres y apuró al cirujano a que lo operara. El cirujano era Armand Ugón y él no quería operarlo. Pero Fosalba era un individuo de arrebatos con una energía fenomenal y lo convenció e hizo una peritonitis post-operatoria.

- Más tarde usted fue cofundador del CASMU...

- Sí, cuando estaba en el SMU y Fosalba en la dirección; él presentó el proyecto del CASMU y yo lo aprobé.

-Hubo quienes se opusieron inicialmente a la conformación del CASMU. Usted recuerda cómo fue que se dio la polémica?

- Bueno, Carlevaro tenía alguna resistencia pero al final fue convencido y nos acompañó -un hombre extraordinario-.

- ¿Cómo fue el proceso fundacional del CASMU?

- Fosalba presentó primero un anteproyecto con los elementos básicos como el Servicio de Urgencia -que empezó a marchar bastante rápido-. Nosotros estábamos en un local que estaba en donde estuvo el "London Paris" y después pasamos a la calle Andes en una casa grande, cerca del fondo del Jockey Club y ahí teníamos una actividad mucho más importante, con más gente y mayor actividad. Allí empezó a funcionar el Servicio de Urgencia del CASMU. Previamente se hizo la presentación de las Bases y el llamado a concurso y está por allí la fotografía de los primeros concursantes.

ANEXO III

CUAL DEBE SER LA POSICIÓN DEL SINDICATO MÉDICO

(Editorial del N° 3 de ACCIÓN SINDICAL, 1934)

FRENTE A LOS PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN ALREDEDOR DE LA PROFESIÓN

El aspecto profesional y social de la Medicina constituye un problema de tan candente y apasionada actualidad, que no podemos resistir la tentación de abordar, también nosotros, los principales asuntos que alrededor de este gran problema se plantea.

En el primer número de ACCIÓN SINDICAL se abordó el tema sobre "El ejercicio particular de la Medicina", transcribiendo las profundas reflexiones que en ese aspecto ha realizado el doctor Pedro C. Bianco. Hoy comentaremos el delicado asunto de "La Plétora Médica" y una de sus derivaciones, que es el tan debatido asunto de la "limitación del alumnado". El problema del "Charlatanismo profesional y del curanderismo" es comentado en este mismo número en artículo aparte. En los ejemplares venideros abordaremos el estudio del "ejercicio particular de la farmacia", "los seguros de enfermedad", las "sociedades llamadas mutualistas" y los "servicios sanitarios del Estado".

En un segundo grupo colocaremos los artículos, no ya de crítica, sino por el contrario de carácter reconstructivo donde expondremos las soluciones propuestas, su análisis imparcial y las conclusiones finales que consideramos más justas y eficientes.

LA PLÉTORA MÉDICA

Hace ya muchos años que se viene hablando de la existencia de un exceso de profesionales médicos en nuestro país y se responsabiliza a ese exceso como causante del malestar económico, del charlatanismo profesional y la inmoralidad profesional.

Pero, ¿existe en realidad plétora médica?

Desde un punto de vista exclusivamente gremial la respuesta no puede ser otra que afirmativa. Lo comprueban, dolorosamente, todos los profesionales jóvenes y algunos mismo que no lo son, los cuales constatan, desalentados, las inmensas dificultades económicas, amontonadas en el oscuro camino que el porvenir les depara.

Pero, desde un punto de vista de interés social, la respuesta es negativa; más aún, francamente negativa; lo comprueba las grandes extensiones de nuestra campaña que carecen de médicos, el número considerable de personas mal asistidas y aún mismo que mueren abandonadas de los socorros que la ciencia hubiera podido prestarle; lo comprueba la inmensa obra de profilaxia, que está aún por desarrollarse y que solo se encuentra en estado de esbozo en nuestro país; lo demuestra la existencia de médicos con clientelas fabulosas y el número limitado de facultativos que prestan servicios a las innumerables mutualistas, como lo prueba el hecho de que la mayoría de dichos médicos atienden un número triple o cuádruple de enfermos de los que honestamente podrían asistir.

¿Qué criterio debe pues primar en la apreciación de este fenómeno de la plétora médica? Aquí, como en otros muchos casos, el interés individual está en pugna con el interés social.

Pero la medicina, por su carácter eminentemente humano, debe responder primariamente a los intereses colectivos, y dichos intereses dicen bien claro que en nuestro país no hay exceso de médicos.

El hecho de que la plétora médica sea en realidad una apariencia, no quiere decir, por ello, que no exista un hondo malestar, que repercute en detrimento de ambos intereses. Malestar en el médico, debido a la mala retribución del profesional, un gran número de los cuales se encuentra casi en absoluto carentes de toda clientela; malestar en los enfermos, por la mala asistencia que la mayoría de ellos reciben.

¿Cómo conciliar esta evidente paradoja, donde a pesar de existir tantos médicos desocupados, se da el caso de una deficiente asistencia de los enfermos, en especial aquellos que pertenecen a las clases pobres y media?

CAUSALES DEL FENÓMENO

Las causas que determinan la desocupación y la penuria profesional de una parte y la mala asistencia sanitaria por otra, deben ser divididas en dos grandes grupos: causas gremiales y causas sociales. El mal es múltiple, y sus causas también lo son.

En el ambiente profesional señalemos:

- 1) LA MALA REPARTICIÓN DE LA CLIENTELA Y DE LOS PUESTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. Esta causa determina la injusta circunstancia de que existan médicos con ganancias mensuales de varios miles de pesos, mientras otros sólo pueden vivir con el apoyo económico de sus familias.
- 2) EL CHARLATANISMO PROFESIONAL que favorece el mal señalado anteriormente.
- 3) EL CURANDERISMO y el ejercicio ilegal de la medicina por los farmacéuticos.

4) LA MALA ORGANIZACIÓN DEL MUTUALISMO explotadora del médico y del enfermo.

5) LA ASISTENCIA DE LOS PUDIENDES EN LOS HOSPITALES, asistencia que no ha podido ser evitada ni con las famosas tarjetas de pobres, pues todos sabemos cómo se obtienen dichas tarjetas y la burla sangrienta que con ellas se hace.

Las causas sociales más importantes son:

1) El ejercicio privado de la medicina.

2) La pauperización cada día más intensa de la masa trabajadora.

3) La proletarización de la clase media.

Estos dos últimos fenómenos, consecuencia de la formidable crisis económica, trae como resultado estos dos hechos cada día más evidentes:

Incremento de la asistencia gratuita por el Estado e hipertrofia desmesurada del mutualismo. Ambas determinan una disminución considerable de la demanda médica particular y por consecuencia, agudizan los fenómenos de la desocupación profesional. ¿ES POSIBLE ENCONTRAR SOLUCIONES AL PROBLEMA?

Ante todo, debemos preguntarnos: ¿qué es lo que hay que solucionar? La plétora médica no puede ser el problema, puesto que es evidente que tal plétora, sólo es una apariencia y no una realidad. Lo que debe ser motivo de discusión es cómo corregir, y por qué medidas, la mala organización de la medicina actual, puesto que ella es la causa, en su doble aspecto profesional y social, de esta honda perturbación económica.

Si las causas son profesionales y sociales resulta lógico concebir que la terapéutica debe buscarse también, en el doble terreno de la profesión y de la sociedad.

SOLUCIONES DE CARÁCTER GREMIAL

Como las perturbaciones que tienen un origen profesional son en realidad una consecuencia de los fenómenos sociales, se deduce que las soluciones estrictamente gremiales sólo pueden ser paliativas.

En primer término se ha propuesto la limitación del alumnado. Puestas aparte las consideraciones de índole doctrinaria, que nos hacen rechazar categóricamente semejante táctica, resulta evidente que la limitación del alumnado no puede además ser aceptada, desde que hemos probado que el mal no radica en un exceso de médicos, sino en una mala organización profesional y social. ¿Cómo pues pretender atacar un mal que no existe? La limitación del alumnado sólo traería como consecuencia la introducción de procedimientos reaccionarios y fascistas, cuyas funestas consecuencias han de pagar en especial, la gran falange de los estudiantes pobres. La experiencia de casi todas las facultades del mundo, donde se ha aplicado el sistema y en especial Buenos Aires, prueba que la limitación del alumnado sólo limita a los estudiantes judíos, a los que tienen ideas avanzadas y a los que no pueden lucir un apellido de tradicional prestigio político, financiero y social.

Pero en el medio profesional quedan muchas cosas por hacer que si se hicieran, beneficiarían en mucho la situación económica del gremio médico. Esas muchas cosas son principalmente:

1º) La lucha contra el pseudo-mutualismo por la creación de un gran Centro de Asistencia Médica organizado por el Sindicato.

2º) Mejor retribución del técnico por el Estado.

3º) Aumento de los puestos rentados y supresión de los cargos honorarios.

4º) Lucha contra el acaparamiento de cargos públicos y privados.

5º) Lucha para evitar el acaparamiento de la clientela solicitando y exhortando en especial a los profesores de la Facultad un aumento en sus tarifas, lo que permitiría una mejor distribución de los enfermos.

6º) Combatir el charlatanismo y el curanderismo; consideramos, sin embargo, que estos dos últimos males tienen sus raíces tan hondamente nutridas por la realidad social, que nos parece casi inútil todo esfuerzo que no tenga por razón un mejoramiento de la justicia social.

MEDIDAS FUNDAMENTALES

Estamos convencidos que, aún mismo realizadas las aspiraciones anteriores, sólo se atenuaría el hondo malestar que agobia a los médicos y a los enfermos, puesto que la Medicina, función social por excelencia, no puede ser ejercida como una actividad individual, sino como un servicio público; por tanto la medicina individualista debe ceder su sitio a la medicina socializada. Nosotros consideramos que es ahí donde radica la raíz del problema; atacar al mal por sus fenómenos exteriores es hacer tratamiento sintomático, que podrá ser útil, no lo negamos, pero de ninguna manera totalmente eficaz; por lo contrario, luchar contra la causa primera y fundamental, es hacer tratamiento etiológico: será más útil, más lógico, más humano y más científico.

Mientras exista economía individual, no podrá realizarse la perfecta socialización de la Medicina. Sin embargo aún mismo dentro del actual orden de cosas, es posible intentar una socialización parcial: nos referimos a la socialización de la medicina dentro de la clase media. Es lo que ha pretendido hacer, aún mismo sin darse cuenta, el mutualismo que nosotros combatimos; y decimos pretendido, porque sólo ha hecho una grotesca parodia de ella. Es lo que el Sindicato pretende realizar, y tenemos la seguridad que triunfará en su intento, al echar las bases de su futuro gran Centro de Asistencia Médica.

Desde un punto de vista económico-profesional, sólo puede el Sindicato intentar la socialización de la clase media, por el hecho de que la clase pobre está socializada, pésimamente, es cierto, pero socializada al fin, por el Estado. En cuanto a la clase rica es, lógicamente, reacia a todo intento de socialización médica, puesto que su capacidad económica le permite asegurarse, una asistencia excelente, recurriendo a los más afamados profesionales del país.

He aquí, en breve esbozo, el panorama que nos ofrece nuestra profesión. Estamos convencidos que sólo una acción colectiva, alrededor de nuestro Sindicato, acción basada

en la solidaridad, la honradez, el desprendimiento y la vocación, puede salvar a la profesión médica, del despeñadero económico y moral en que se encuentra colocada.

Que nuestros colegas sepan poner, por encima de sus pequeñas divergencias diarias, un elevado sentido de la responsabilidad y el deber y entonces, estamos seguros, el porvenir nos pertenecerá por entero.

La obra es grande, el camino largo, los obstáculos difíciles... pero también es grande la misión que hemos abrazado, y la hermosa idealidad, por la cual batallaremos, bien vale el sudor de nuestra frente y las inquietudes dolorosas que la conquista de lo bueno y de lo justo, provoca siempre en los corazones generosos."

ANEXO IV

ENTREVISTA CON LA SRA. EMMA CAMMARANO DE FOSALBA

Realizado por el Dr. Antonio L. Turnes el 29.10.1996

Cuando elaborábamos con el Dr. Juan Ignacio Gil este trabajo, tuvimos la intención de buscar a la viuda de Carlos María Fosalba, que sabíamos vivía en Montevideo, para cotejar con ella informaciones y referencias. Lamentablemente se había mudado y tardamos cierto tiempo en dar con su nueva residencia. Hablamos telefónicamente una mañana con ella, y estuvo de inmediato dispuesta a recibirnos. Pero cuando eso ocurrió, ya estábamos al borde de la fecha de cierre del llamado, y tuvimos que apurar el paso para llegar con nuestro trabajo en fecha, difiriendo para un momento posterior la realización de la entrevista. Finalmente, una tarde primaveral, al caer el sol, me recibió en su apartamento de Mercedes y Ejido. Lucía una persona mayor, con una elegancia poco usual. Vestida impecablemente con un vestido rojo con vivos negros, un peinado perfecto y grandes zapatos de charol de largos tacos, se desplazaba y actuaba con naturalidad de una forma que nada permitía sospechar su edad auténtica. Nos atendió con gran cordialidad, aportando con excelente memoria y muy buen humor, relatos, hechos y anécdotas, que ayudan a situar mejor al hombre, su época y su entorno. Veamos lo que fue esa entrevista, de poco menos de una hora, en la que derramó tantos recuerdos.

Una de las noticias que tenemos de Fosalba, fue un artículo que escribió el Dr. José B. Gomensoro, ya muy mayor, para un libro que editó el Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, denominado Médicos uruguayos ejemplares. Entonces Gomensoro, retomando cosas hechas muchos años antes, y algunos recuerdos que de pronto se le habían borrado un poco, decía que Fosalba había nacido en Lavalleja, que tenía tres hermanos, uno mellizo médico y el otro ingeniero.

Fosalba tenía ocho hermanos, uno de ellos fue estudiante de medicina, y practicante del CASMU. *

Después consultando otra fuente, la lista de egresados de la Facultad de Medicina, encontramos allí tres Fosalba: uno que es Carlos María, de apellido materno Arroyo, graduado en noviembre de 1933. Y había otros dos Fosalba, sin segundo apellido, que habían revalidado en el año 1930, el mismo día. En esa conversación telefónica mantenida con el Dr. Juan Ignacio Gil, usted le dijo que eran éstos dos primos de Carlos María, que vinieron del Perú y revalidaron sus títulos en nuestra Facultad.

Habían cumplido una función en Perú y luego regresaron. Hay un Fosalba que también es veterinario.

Usted está magnífica. No podía creer, cuando la vi aparecer en la puerta del ascensor, esa imagen, tan parecida a aquella dama que conocí más de treinta años atrás, cuando era funcionaria del CASMU, siempre con impecable túnica blanca muy almidonada, su peinado y su aspecto, tan respetada por todos.

Esos dos médicos eran primos de Fosalba que vinieron de Perú, revalidaron, y estuvieron en Colonia mucho tiempo. Eran dos hermanos primos de él.

Quisiera que nos hablara acerca de la familia de Fosalba.

La familia de Fosalba fue una familia de excepción. Fue una familia encantadora. Los abuelos eran españoles. Sus padres eran de acá. Tenían una unidad, un amor, una ternura, con las tías y la madre, que usted no puede imaginar.

¿Qué hacían los padres?

El padre tenía tienda en Minas, y después tuvieron en Florida. El padre falleció joven, de una neumonía, porque desgraciadamente no había penicilina en aquella época.

¿La madre era ciega?

No. La madre no era ciega, tenía glaucoma. Era una señora adorable y Carlos María la adoraba. Tenía devoción por la madre, las tías, las hermanas. Por ejemplo, los domingos, en los almuerzos, o alguna cena, era un debate aquella mesa. Porque venía gente joven y hablaban de política, de arte, de literatura, de filosofía, de todo. Se discutía, y era una familia muy unida, para tener en cuenta.

Eran ocho hermanos. Hubo otro hermano que estuvo en Minas, agrimensor, ya fallecido. Una hermana fue profesora en San Ramón. Dos, que fueron maestras. Otra, que era además profesora de francés. Allí se hablaba de libros, de teatro, de política. Ni qué decir la inteligencia del hermano ingeniero. Si mi marido era inteligente, el otro más todavía. Eso se le nota en los escritos y en todo lo que hizo, una gran cultura. Además, Carlos María tenía un don de palabra, que cuando quería convencer a uno lo convencía. Su decir era algo extraordinario. Siempre sacaba argumentos.

¿Cómo lo conoció usted?

Si le digo cómo lo conocí, se va a reír. Yo no sabía que existía el tal Fosalba. Conocía a Juan Carlos yo, porque él estudiaba medicina con mi hermano. Era el mellizo de Carlos María. Y Juan Carlos se veía con él en el hospital. Nosotros íbamos a un club, y en unos carnavales dijo mi hermano: «Vamos a llevar a mamá a la Asociación de los Estudiantes de Medicina, ve el desfile, y después nosotros nos mandamos a mudar... Estaba en Yaguarón y 18 de Julio.

Entonces uno se me acerca -mientras veíamos el desfile- y me dice: «¿Cómo le va, tanto tiempo que no la veo?». Y yo me quedé mirándolo y le digo: «Yo no lo conozco, pero me va muy bien». «Ya veo que le va muy bien. Pero yo la conozco a usted mucho»

Usted sabe que me describió el modelo que yo llevaba, cómo estaba peinada, y yo me quedé de boca abierta. «¿Y quién es usted?», le pregunté. «Yo soy Fosalba» «Pero yo conozco a un Fosalba, ¿cuál es usted?» «Es mi hermano que también es estudiante de medicina»

Después mi mamá me decía: «¡Qué milagro que estás tan arrinconada ahí!», porque yo era muy de andar para aquí y para allá... Y cuando salimos yo le dije a mi mamá: «Con este yo me voy a casar...»

¡Qué ojo! ¡Qué ojo tuvo él!

El era estudiante, iba al Pedro Visca, estaba haciendo Pediatría. Era Practicante Interno. El ómnibus pasaba por la calle Cerro Largo, y nosotros vivíamos en una casa casi Tacuarembó, y a la hora que él pasaba lo esperaba en el balcón. Así que mire, fue una cosa que hasta en mi casa llamó la atención. Sería por el año 1932, cuando yo iba al liceo.

¿Y en qué año se casaron ustedes?

Tuvimos varios años de amores, porque además eso, los noviazgos eran muy largos. Si no también que estaba la carrera de él. Sostenía: «¿Cómo voy a vivir cuando yo me reciba, porque hay competencia, hay que luchar, tener algo?». Y claro, yo no estaba acostumbrada a que me faltara nada en mi casa. Fui la única mujer y tres varones y estaba muy bien en mi casa. Así que tampoco él quería ir a vivir a mi casa. Tampoco mi madre y mis hermanos querían que fuera a vivir allí. Dijeron: «¡Qué esperanza!». No quisieron saber de nada.

¿En qué año se casaron?

Nos casamos el 20 de diciembre de 1943.

Pero entonces era casi Profesor Agregado. Había hecho toda la carrera, el concurso de Agregatura.

Sí, había hecho toda la carrera. Mire, a mí me gustaba abogacía, porque siempre defendí la gente. Pero me dijo: «No sigas abogacía, andá a aprender

idiomas, porque a mí no me gusta». Así que aprendí taquigrafía, dactilografía y tres idiomas. Y entonces, quiera o no quiera había hecho en el Anglo el primer año. Me dijo: «Ponéte un profesor y después da examen». Eso era en diciembre. En marzo estaba dando segundo año y entraba en tercero. Y en tercero, a mitad de año, tenía que ir a la casa todos los días, a leerle en inglés. Para esto, me hacía un diagrama de lo que íbamos a leer, y después yo tenía que pasárselo en taquigrafía en castellano para preparar todo el concurso.

Usted recuerda el origen del Centro de Asistencia. Porque el Centro de Asistencia surgió por una idea de Fosalba.

Cuando él falleció quería irse a Estados Unidos a hacer un curso de Neurocirugía allá. El comienzo del Centro de Asistencia lo motivó mucho. Tenía un gran ardor por esa idea extraordinaria. El decía: «Vos me vas a dar un hijo, pero yo ya di un hijo al país».

Fue muy valorado por los contemporáneos.

Es cierto. Fíjese que en el Centro de Asistencia, hace un tiempo yo estaba en la cola y pensé: ¡Cómo voy a hacer esta cola, si conozco tanta gente! ¡Voy allá con las muchachas, que todas me conocen! Entonces apareció una muchacha que me dijo: «Usted vaya a la cola!». «Si vengo acá es porque tengo cierto derecho. Averigüe primero.» «Vaya a la cola», repitió. «¿Dónde está el Jefe? - pregunté- o Quiero hablar con alguien superior a usted.» «¿Y usted quién es?» «Soy la señora de Fosalba», le dije. «¿Y quién era Fosalba?» Yo le dije: «Usted está trabajando gracias a él, y usted no lo conoce». Y entonces me dijo: «Disculpe, señora». El Sindicato no ha sabido nunca ubicar a sus empleados. Desgraciadamente.

Por de pronto, yo dije una vez, aquí hace falta un psicólogo, para entrar la gente, para seleccionar al personal, para que esté capacitado en esto. Usted les manda hacer un archivo y no les gusta, no rinden. Pero nunca lo hizo. y ahora tampoco. El Sindicato está mal porque está mal administrado.

¿Qué opina usted acerca de qué pensaría Fosalba si viera el estado actual del Centro de Asistencia?

Lo quema, lo quema. Yo salí de ahí, cuando vinieron los militares, me fui enseguida. Me decían: «¿Y usted no volvería?» Y yo les dije: «No» Lo que me gustaría hacer es quemar esto y hacer todo de nuevo. Hay politiquería. Hay gente que está de más ahí.

Fosalba quiso cambiar el mutualismo, y el Centro de Asistencia fue para eso, para cambiarlo.

Ahí está.

¿Y usted no cree que lo consiguió, que el mutualismo de hoy es muy diferente al que conoció Fosalba, contra el que se rebeló, el mal mutualismo, que explotaba a los pacientes y maltrataba a los médicos?

Sí, sí.

¿Usted recuerda la historia de cuando le fueron a pedir Fosalba, Raggio, Guaglianone y Ledesma, un empleo como médicos suplentes o un aumento de sueldo, a un señor Golino que era el dueño de la Médica Uruguaya?

Sí, yo lo conozco.

Y que les dijo que no les daba lo que le iban a pedir, el puesto o el aumento, porque tenía muchos médicos para ocupar esos puestos.

En realidad el Sindicato ha explotado a los médicos siempre, con sus bajos sueldos, y muy bajas órdenes. Si ahora están un poco mal las finanzas, es porque el médico ha querido y ha tenido el lugar que merece.

¿Usted no cree que hubo dificultades antes, porque en la época de Fosalba, buscando atrás en la historia, aparecen al año, año y medio de la fundación, cuando ya tenían que pedirle a algún genio del Banco República que viniera, para ver cómo encaraban las finanzas? Pero aquella gente era toda gente de pro, de una honestidad acrisolada...

No, eso era indiscutible, pero estaba mal administrado.

¿En aquella época también?

Mire, cuando yo estuve, los laboratorios mandaban las cuentas. Una vez fui a ver a Grille y le dije: «Pero dígame doctor Grille, son cuentas y cuentas que nadie ve ni revisa». «Pero para eso tendríamos que tener...» «¿Y usted no cree que ganaríamos teniendo una sección que revisara todo eso?» Se paga cualquier cosa, se enriquecieron los laboratorios. Jamás se comprobó nada. No, está mal administrado, yo lo encontré siempre mal administrado.

Fosalba tuvo una especial dedicación por los problemas sociales.

Decían muchos que era un sociólogo de la medicina. Y en realidad tenía una capacidad de análisis como muy pocos médicos en el continente lograron. Su pensamiento trascendió fronteras. Era muy apreciado en Argentina, Brasil y otros lugares de América Latina donde habían llegado sus ideas y los había contagiado. Era muy respetado. Y alguno de esos médicos vinieron después de su muerte a homenajear a Fosalba, como el Dr. Juan Lazarte, de Argentina.

Sí, él tenía muchos trabajos. ¿Usted se acuerda de Pablo Fasulo? Fasulo, un día, algo sobre Chaplin que había escrito Fosalba me lo pidió. y me dijo: «Mirá,

traéme todo lo que tengas». Yo le traje una carpeta gorda así, con todo lo que tenía. Y entonces me dijo: «Mirá, Emma. Tú no tenés hijos, no tenés nada, y esto quién sabe donde va a rodar. ¿Por qué no lo dejás para el Sindicato? Yo lo voy a dejar acá porque esto tiene que quedar para el Sindicato, tienes que dejarlo».

Habrá que seguirle la pista a eso... ¿Cómo fue la enfermedad de él? Era un hombre joven, de 39 años.

Tenía treinta y ocho cuando murió...

¿Sufría de la vesícula?

Sí, era delicado para las comidas. No era comilón ni nada, ni le gustaba una comida recalentada. Pero después de un tiempo empezó a sentir algo de dolor, sobre todo cuando manejaba. Y un poco era culpa mía, porque yo era bastante exuberante, andaba en bicicleta, en la playa, en bailes, y claro, no me podía seguir el tren. Ahora que soy más vieja, me doy cuenta también. En aquel entonces era un remolino siempre. Una vez estábamos en Carrasco, y me dijo: «Vamos a Carrasco a pasar una temporada.». Yo lo notaba triste. Y me dice «No voy a tener más remedio que operarme. Voy a ir a Armand Ugón». y yo era contraria a Armand Ugón, quería que fuera a Larghero, que venía de Estados Unidos con lo último, un muchacho joven, con un dinamismo, una cosa espléndida... «Claro, tú siempre moderna. Pero si es una eminencia.» Estaba encaprichado, encaprichado... Y además, como tenía la idea de hacer el curso en Estados Unidos, yo le decía: «y para qué te vas a operar acá, operate en Estados Unidos, allá tenés de todo».

Era una operación sencilla para lo que es hoy día...

Él estuvo bien los dos o tres primeros días, pero después empezó que le dolía, le dolía. Y vino Armand Ugón y dijo: «Que no, que es usted que lo tiene mimoso». No, no, no, él no era de quejarse... Estaba equivocado. Cuando lo operaron ya no había nada que hacerle. Larghero le hubiera hecho un lavaje en los intestinos, y eso lo hubiera salvado. Eso era lo que necesitaba Fosalba. Que lo agarraran cuando él empezó a decir que se sentía mal. Y él mismo estaba ofuscado, porque no se daba cuenta de por qué le venía eso, que fue de repente. Desgraciadamente fue una peritonitis...

¿ Cómo piensa que ha evolucionado el Centro de Asistencia, de acuerdo con la idea que tuvo Fosalba?

En varias cosas, yo creo. Hay mucha política, empezando por eso.

Pero digamos, numéricamente, pasó de ser un servicio muy reducido, cuando abrió, de tres mil abonados, y ahora tiene 280 mil. ¿ No ha traído un poco de desorden ese crecimiento?

Pero doctor, no me hable, esos de la estiba, lo que eran. Por ejemplo, ¿usted se acuerda del Dr. Joaquín Purcallas?

Sí, claro...

Yo le decía: «Dr. Purcallas, lo primero se lo digo como cualquier abonada. Si estoy enferma, no me gusta que haya nadie compartiendo mi lugar. Ponga un peso. La persona que puede pagar, lo paga, y no hay desmedro para los demás abonados». «¡Ah no, no!», me respondió. «Vos no sos socialista como era tu marido. Tu marido dijo: dos camas.» «Mi marido nunca dijo 'dos camas', no dijo nada de eso.» Nunca quiso Purcallas. Pero la estiba y las afiliaciones colectivas fueron los que echaron abajo al Sindicato. Y le digo, los otros días fui a la Clínica que compró ahora la Española en la calle Libertad, yo me preguntaba cómo es que el Sindicato que antes tenía todos los pintores, que se pintaba todo, ahora no hay nada de eso. No tienen colchas, no tienen frazadas. Pero ¿qué es eso? A mí vino a verme una delegación de mujeres que querían que los abonados tuvieran voz y voto...

Ese es un lindo tema. ¿Por qué no estuvieron los abonados representados en la Junta Directiva?

Nunca lo discutí con Fosalba. Nunca estuvieron representados, y nunca le pregunté. Tal era la fe que tenía en Fosalba, que nunca le pregunté por qué no estaban los abonados. Yo no conozco a la persona que me habló por teléfono. Me dijo: «Señora, le vamos a pedir un favor. ¿Los Estatutos del Sindicato no pueden cambiarse?» Yo le respondí: «No pueden cambiarse, es una cosa larga, va a costar un poco de trabajo». «No -me dijo- los abonados tienen que tener representación, como en las otras mutualistas». Y hay mucha gente, desgraciadamente. En este momento que están haciendo un homenaje a Fosalba, debían pensar en un premio para los pobres jubilados que están pagando la cuota y se asisten en los hospitales, porque no tienen para los tiques y los medicamentos. ¿Por qué no se busca una fórmula para que el que no gastó, el que no usó el médico, reciba un premio, hacer algo por los jubilados? Y a veces, cuando me llaman, yo le digo a la muchacha: «Decíle que no estoy». .

Pero eso se debería hacer ahora. Los médicos debían de hacerlo. Eso es una cosa que tiene que ser, porque qué hace un jubilado con 1.500 pesos. Yo voy a una farmacia a veces a comprar algo, y oigo que dicen: «Vengo a repetir el remedio si usted me lo da, hasta que cobre la jubilación». ¿Y para qué están en el Sindicato? Otra cosa, ¿no se pueden hacer medicamentos en el Sindicato, o sacaron todo? ¿No hacen nada, compran todo? Esos de los laboratorios se están enriqueciendo, y ustedes trabajando... Tendrían que hacer algo.

Es un tema complejo.

Además otra cosa: ¿cuánto dura la orden? Porque yo soy honoraria y nunca voy al médico.

Dura diez días.

Antes duraba veinte.

Usted, ¿en qué año entró a trabajar en el Centro de Asistencia?

Yo entré en el '60. Y también entré por lo que pudiera ocurrir. Mi familia estaba bastante bien, tenía propiedades y todo eso. Pero cuando llegó esa época rentaban poquísimas las casas. Y yo dije: me quiero emplear. Y mis hermanos: «Mirá, estás loca vos». No no estoy loca. Me quiero emplear. Entonces un día me llaman por teléfono y me dicen: «¿Usted no querría trabajar con nosotros?» Y yo encantada. Estaba una prima de Fosalba en el Sindicato, y yo la encontré en casa de las hermanas de Fosalba. Yo enseguida fui a la casa de las hermanas y les dije: «Miren, me dijeron esto y yo voy a aceptar». Y me dijeron: «¿Pero vas contra el Sindicato?» No, yo no voy contra el Sindicato. Al otro día me llamaron del Sindicato. Y le tuve mucho cariño y mucho respeto al Dr. Alberto Grille, que me ha tratado siempre con una altura...

Pero el grupo de funcionarios y médicos era muy abigarrado, muy hermanado, tuvo un gran compromiso con el Centro de Asistencia, y eso se ha agotado un poco por el crecimiento y el desconocimiento.

Sí, sí, sí... No hay unión. Las familias ya no viven como antes. Ahora todos están preocupados por cuánto dinero pueden sacar. Yo tengo muy pocas amistades, pero son firmes. Si pasa algo... Yo ya no tengo familia, tengo un hermano solo, nada más. Pero si pasa algo, si le pasaba algo a uno, éramos todos a ayudar, a salir del pozo en seguida. Pero ahora no. Hay una competencia, una rivalidad, por el coche, por esto, por lo otro, se vive en una vorágine. Es horrible cómo se vive ahora.

Yo reconozco que los pobres médicos tienen que mantener un auto, un consultorio, el estatus, porque el médico tampoco puede estar de cualquier manera, tiene que estar vestido bien presentado.

Y eso también se ha perdido. Usted ahora ve a médicos mal vestidos, con vaqueros, de champions, de cualquier manera, sucios y barbudos...

Se ha cambiado mucho...

Fosalba en el Sindicato Médico tuvo muy pocos cargos. Él fue Secretario del Comité Ejecutivo, fue redactor y Director de Acción Sindical. Pero en el Centro de Asistencia no tuvo cargos... no fue Presidente, ni nada.

No, porque estaba estudiando. No podía perder tanto tiempo.

¿Y él alguna vez pidió al Sindicato algún sueldo por hacer lo que hacía? Porque hizo todo, y lo hizo todo grande. ¿No pidió una compensación nunca por el tiempo que dedicaba?

No, no. A mí, cuando falleció Fosalba, la Junta de aquellos años, me mandó una pensión. A lo cual yo respondí que no, que eso era ofender a mi marido. Yo era joven y estaba bien, y podía desempeñarme de cualquier forma. Un puesto sí, pero aceptar eso no, no lo acepté.

¿ No fue el Parlamento el que le votó una pensión? Porque el Dr. José Pedro Cardoso hizo una proposición en aquellos años.

Sí. Yo lo conozco a Cardoso.

Lo quería mucho a Fosalba...

Sí, por eso le digo. Era un grupo de gente especial, que no se encuentra ahora. Yo misma me digo, como esa gente de antes no se encuentra ahora. Será que yo estoy medio vieja ya...

Era gente muy respetable...

En ese sentido nunca pidió nada. Ni lo hubiera aceptado, tampoco.

*¿ Y de qué vivía Fosalba, de los cargos que tenía en la Facultad de Medicina?
¿ Tenía consultorio particular?*

Sí, Y trabajaba bastante bien. Estaba trabajando muy bien.

Él vivía en la calle General Flores.

Sí, y después se mudaron para la calle Andes, acá.

¿ Y era hincha de Sud América?

No, ése era Juan Carlos. Era peñarolense.

Muy bueno... ¿ Qué recuerdos pudo recoger usted de su trato con Fosalba, de haber compartido tantas horas de su vida y de trabajo para preparar concursos. De su época de estudiante? Porque él venía del interior, y en aquellos tiempos los muchachos que venían del interior vivían en una pensión...

Sí, pero Fosalba vino con su familia. Él no vivió en una pensión. Nunca estuvo en una pensión.

Así, que quienes eran españoles eran los abuelos de Fosalba, no los padres.

Sí, una cuñada, la casada con un hermano que estaba en Minas, en Barcelona fue a ver a unos Fosalba, que son de allí.

¿ Usted estuvo en España, doña Emma?

Sí, yo he viajado bastante.

¿ y ha recorrido esas tierras de los Fosalba?

No, allí no fui. Porque eso fue posterior. Mi cuñada tiene una hija casada, que está en Barcelona, de apellido Fosalba. Y cuando fue, vio en un diario que había otros Fosalba allí. Nosotros siempre quisimos ir con Fosalba a conocer.

Él tenía una gran sensibilidad por España.

Sí, él decía que lo bueno mío era que yo descendía de catalanes, mi padre era italiano, Cammarano, y mi madre provenía de catalanes, Blasó. ¡Qué entrevero!, ¿no? Además Fosalba era muy severo con las cosas que no le gustaban, o actitudes que usted tuviera. Y se lo recalcaba muy bien. Le gustaban las cosas muy derechas, ni mentiras, ni esto, ni lo otro. Nada. Le cuento una anécdota que se va a matar de risa. Cuando él estaba enfermo, me decía el doctor hágale un puré de bananas que lo alimenta, para que no se debilite. Y entonces no había nada por acá. Entonces, cuando él se iba a trabajar, a las dos y media, me dice: «¿Vas a salir?». Yo le decía siempre que no. No sé si vaya salir o no. Ese día yo tomé un ómnibus para ir a Pocitos, porque me habían dicho que allá había bananas. ¿Y qué hizo? Me siguió con el auto. Yo voy al puesto a comprar las bananas, y cuando salgo lo encuentro. «¿Qué estás haciendo por acá? Te venía siguiendo.» «Venía a comprarte las bananas.» Y ese día no fue a trabajar, porque me dijo: «Te debo algo, nos vamos a pasear, porque yo estuve mal, estuve desconfiado». «¿Y por qué no me lo dijiste?» «Porque no lo pensé en ese momento.» Ese día estuvo divino. Lo que menos me había imaginado era que había dejado de ir a la consulta y había ido a seguirme a mí...

Lo que son los celos y el amor.

Siempre me llevé muy bien con Fosalba, muy bien. A veces se ponía gritón. Pero yo lo curé poco a poco. Cuando gritaba, yo esperaba y después le decía: «¿Terminaste querido?». Y el respondía: «Yo preferiría que me dijeras una mala palabra, y no eso de 'terminaste, querido'». Y yo le dije: «Mirá, cuando un matrimonio se falta el respeto, se termina todo. Y a mí pelear me hace un mal horrible. Así que si querés discutir este tema, los dos serenos y bien. Entonces sí». Y después tengo otra del Sindicato. ¿Usted conoció a Miguelito Álvarez?

No recuerdo.

Era un muchacho que se había relacionado con Cotelo, y habían formado una comandita con Raggio, con esto y con lo otro. Este muchacho era cajero, y ganaba cien pesos, nada más. Y se había ennoviado con una sobrina de Miller (Juan Edmundo). Entonces fuimos a las carreras, porque a Fosalba le

gustaban mucho las carreras. Le gustaban porque tomaba aire y pasábamos toda la tarde.

¿Le gustaba jugar a las carreras?

Sí, jugaba. Pero le gustaba porque además tomaba sol, y tenía varios amigos ahí. Y un día me dice, estando allí: «Miguelito ganó». Bueno, llevame un día que esté Miguelito, y me vaya jugar unos pesos, le dije. Y fuimos. Yo le dije: «Miguelito, espero sus datos». No ganamos nada. Y él me dijo: «Ah, Emma, me trajo mala suerte». Y a mí me dio rabia ya... Y yo le digo: «Usted que tiene tanta buena suerte... Carlos María no juega como usted. ¿Por qué no le dice?» «¡Ah no, es una cuestión personal. Cuando a uno le viene eso, tiene que ir, jugar y se acabó.» Bueno, estaba de novio con la sobrina de Miller, y le compra un anillo de brillantes. Con un brillante. Yo estaba manejando la casa, y me puse a pensar. Con cien pesos tiene que ayudar a la familia, y anda aquí y allá. Éste está en la caja y algo hace en la caja. A los días viene Fosalba y me dice: «Vamos a ir a una cena de no sé qué, con Miguelito». Y yo le digo: «y de dónde saca la plata Miguelito para ir a la cena. ¿Vos no te das cuenta que este hombre está haciendo algo malo en la caja?». ¡Ah! ¡Para qué se lo dije! «Como buena mujer lengua larga, esto y lo otro.» Cerró la puerta y se mandó mudar. Cuando vino me dijo: «Mirá, no quiero peleas, eh, pero cuidate muy bien de hablarme de esa persona». No dije más nada, me callé la boca. Pero pensé que algo andaba mal en la caja. Y un día se había ido a Buenos Aires y se había llevado la llave de la caja. Nadie sabía lo que había y lo que dejaba de haber. Cuando volvió fue a agarrar al tonto de mi marido para ir con él y nadie le dijo nada porque era Fosalba. Yo enseguida agarré la onda. Tampoco hablé, no dije nada. Pero después del fallecimiento de Fosalba, un día viene el hermano, todo pálido, y me dice: «¡Ay Emma, no sabés lo que pasó! Miguelito!!» «Ah, Miguelito está estafando a la Caja hace mucho tiempo. Si tu hermano estuviera vivo, te diría lo que yo dije.» Tenía dos hermanas y la madre. Dígame. Porque los médicos son muy ingenuos y malos administradores. Muy ingenuos. Yo he notado, porque a veces venían con problemas. «Me pasa esto y lo otro.» Pero por favor, yo se lo vaya pedir. Vaya hablar allá. Y un día fui a hablar por Tost, que estaba haciendo la casa. Le fui a hablar a Raimunde. Y él me dijo: «No le vamos a dar nada». «Pero cómo no le vamos a dar nada, si Tost tiene un compromiso.» «De ninguna manera, dígame que no.» Yo sabía que él había tenido un préstamo de doscientos y tantos mil para la casa de él. Y yo me fui y no dije nada, porque no me conviene estar mal con la gente que estoy actuando. Entonces, al ratito viene uno de los muchachos y dice: «Pase el Dr. Tost, le dieron el dinero».

¿ Qué relación tenía Fosalba con la gente, con los funcionarios del Centro de Asistencia?

Muy buena.

Miller decía que «a veces nos rezongaba como un abuelito».

y bueno, rezongaba, cuando alguien no cumplía con algo, con la hora o con el trabajo.

Fosalba era muy exigente en el cumplimiento. Pero a la vez era cariñoso con la gente.

Sí. Yo tenía que tener todo hecho y ordenado.

¿Usted, qué consejo le daría a la gente que dirige el Centro de Asistencia y el Sindicato Médico hoy?

Hoy, el Centro tiene que cambiar. En este momento en que hay mucha gente que está desconforme con el Sindicato. La clase media alta está desconforme con el Sindicato. Muy desconforme. Hay que buscar una manera, algo. El otro día, como yo le dije, cuando fui a la Española, me quedé con la boca abierta de lo que vi. Yo decía, si el Sindicato tuviera esta sala de recuperación (la casa de la calle Libertad). Vi muy pocos pacientes, para la cantidad de abonados que tiene. Habría siete u ocho pacientes. Y me llamó mucho la atención, que eso no era para todo el mundo. ¿No sabe nada usted?

No tengo noticias. Esa era una casa de un antiguo médico, el Dr. Domingo Pratt, que la heredaron sus hijos. Al principio la alquilaban para fiestas. Después la tomó la Española.

¡Si usted viera la atención de los médicos a los pacientes! Yo estuve con una amiga ahí, que le habían hecho una operación de cadera. Y yo como soy atrevida, le dije: «Si te levantas, dentro de un rato te van a venir con el andador». A los pocos minutos vinieron los médicos con el andador. Los médicos estuvieron trabajando continuamente con siete u ocho enfermos que había ahí.

Seguimos un rato con preguntas de ella sobre viejos funcionarios del Centro de Asistencia, algunos ya jubilados, otros todavía activos, inquiriendo sobre unos y otros. Cuando me despidió en la puerta, le comenté sobre su elegancia en el vestir y sobre todo de los tacos altos que me habían impresionado. «A F Fosalba le gustaba que siempre llevara tacos bien altos», me respondió.

La entrevista terminó entre risas y recuerdos. Sus opiniones pueden ser fuertes a veces, o sus juicios muy severos. En todo caso, fue su testimonio más auténtico. Tuve el privilegio de recoger en una grabación sus palabras, que a modo de síntesis muestran algunas facetas de Fosalba que no habíamos encontrado en ninguna parte. En algo menos de una hora se habían desgranado muchos instantes que nos permiten conocer otras características de nuestro personaje.

En el invierno siguiente, fallecía la compañera de Fosalba. Fue encontrada sin vida, en el mismo apartamento, varios días después de la fecha de

ocurrir su deceso. Los médicos forenses determinaron que su fallecimiento se produjo el 9 de julio de 1997.

Bibliografía Consultada

1. GOMENSORO, José B. - En MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES, tomo I, pág. 220
2. FOSALBA, Carlos Ma. - EL ESTUDIANTE LIBRE, N° 109, noviembre-diciembre 1930. Incluido en ACCIÓN SINDICAL N° 50, págs.43 y 44
3. FOSALBA, Carlos Ma. - EL ESTUDIANTE LIBRE, N° 110, enero 1931. Incluido en ACCIÓN SINDICAL N° 50, pág.45
4. ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.5
5. ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.5
6. YANNICELLI, RICARDO B. - FOSALBA EN LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES - Un paladín brillante y un luchador fecundo y sin tregua. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 36-37
7. SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY - Actas del Comité Ejecutivo Tomo III, Fs. 75-77
8. FOSALBA, Carlos Ma. - ACCIÓN SINDICAL N° 15, julio 1936, pág.34-37
9. FOSALBA, Carlos Ma. - ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 83
10. FOSALBA, Carlos Ma. - ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág. 41
11. FOSALBA, Carlos Ma. - ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág. 5
12. FOSALBA, Carlos Ma. - ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág. 5-8
13. MAÑANA CATTANI, Julio - Historia del Sindicato Médico del Uruguay - Edición del S.M.U., enero 1992, pág. 57
14. FOSALBA, Carlos Ma. - FUNCIÓN SOCIAL DE LA MEDICINA. Artículo aparecido en el diario "El País" el 24 de setiembre de 1936. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, págs. 67-70
15. ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.5
16. ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 5
17. GOMENSORO, José B. - En MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES, T.I, pág.221
18. FOSALBA, Carlos Ma. - SÍNDROMES FOCALES CEREBRALES (texto del trabajo presentado en la primera prueba del Concurso de Profesor Agregado de Medicina, 1943) - En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 92-102
19. FOSALBA, Carlos Ma. - LAS COMPRESIONES MEDULARES - En página científica de ACCIÓN SINDICAL N° 19, SETIEMBRE-OCTUBRE 1937, págs. 57-80
20. FOSALBA, Carlos Ma. - Discurso pronunciado en el banquete del 26 de noviembre de 1943 - En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 71-72
21. CASSINONI, Mario A. - Discurso pronunciado en el sepelio del Dr. Carlos Ma. Fosalba - En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 10-11
22. COTELO, Roberto - Palabras pronunciadas en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma.Fosalba, por CX16 Radio Carve - En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág. 49-51
23. ISASI, Eugenio J. - Palabras pronunciadas en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma. Fosalba, en la Facultad de Medicina - En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág. 39-43
24. BELLOSO, Rogelio - Palabras pronunciadas en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma.Fosalba, en la Facultad de Medicina - En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág. 43-47
25. LAZARTE, Juan - Palabras pronunciadas en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma.Fosalba, en la Facultad de Medicina - En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág. 33-39

26. FOSALBA, Carlos Ma. - EN DEFENSA DEL PUEBLO ESPAÑOL - Discurso pronunciado el 24 de setiembre de 1938 - En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, págs. 87-91
27. FOSALBA, Carlos Ma. - EN DEFENSA DEL PUEBLO ESPAÑOL - Discurso pronunciado el 24 de setiembre de 1938 - En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, págs. 87-91
28. FOSALBA, Carlos Ma. - EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD - Discurso pronunciado en calidad de Secretario del Comité de Lucha por la Soberanía y la Democracia en el gran acto inaugural de sus actividades, en el teatro Solís, el 3 de julio de 1940.- En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 85-86
29. SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY - Actas del Comité Ejecutivo Tomo III, Fs. 193-194.
30. FOSALBA, Carlos Ma. - Editorial de ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.5
31. FOSALBA, Carlos Ma. - Editorial de ACCIÓN SINDICAL N° 4, setiembre de 1934, pág. 5-8: ACTIVIDADES DEL SINDICATO MEDICO; DESVIRTUANDO ACUSACIONES INJUSTIFICADAS
32. FOSALBA, Carlos Ma. - TÁCTICAS Y MÉTODOS DE LUCHA SINDICAL En ACCIÓN SINDICAL N° 14, abril-mayo-junio 1936, pág.43-44
33. FOSALBA, Carlos Ma. - LA CRISIS MEDICA: la terminación de la profesión médica liberal - En ACCIÓN SINDICAL N° 15, julio 1936, pág. 13-15
34. FOSALBA, Carlos Ma. - CUAL DEBE SER LA POSICIÓN DEL SINDICATO MEDICO FRENTE A LOS PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN ALREDEDOR DE LA PROFESIÓN - LA PLÉTORA MEDICA, Editorial en ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto 1934, págs. 5-8
35. ACCIÓN SINDICAL N° 1 - junio de 1934 - INFORMACIONES DE ULTIMO MOMENTO, pág.39
36. FOSALBA, Carlos A. - EL PORVENIR DE LOS SINDICATOS LOCALES En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio de 1934, pág. 12-13
37. ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio de 1934. IMPRESIONES RECOGIDAS POR LA DELEGACIÓN DEL SINDICATO MEDICO QUE VISITO CASTILLOS Y ROCHA; pág. 30
38. ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto de 1934. COLEGAS DE CAMPAÑA. Pág.14
39. ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto de 1934. LOS SINDICATOS DE ARTIGAS, RIVERA Y TACUAREMBO. Ecos del viaje de nuestra delegación. pág.28
40. ACCIÓN SINDICAL N° 4, setiembre 1934. ECOS DE LA GIRA A MINAS, pág. 21
41. ACCIÓN SINDICAL N° 4, setiembre 1934. EL DR. BOTTINELLI CONTESTA A LAS ACUSACIONES DEL DR. CARDOZO, pág.37-44
42. ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto 1934. SÍNTOMAS HALAGÜEÑOS - ACTITUD EJEMPLAR DE LOS MÉDICOS DE LA CIUDAD DE RIVERA pág.11
43. ACCIÓN SINDICAL N° 6, diciembre 1934. UN EJEMPLO QUE DEBE IMITARSE - Declaración del Sindicato Médico de Tacuarembó, pág.15
44. FOSALBA, Carlos Ma. - DEBEMOS LUCHAR PARA QUE SE ORGANICEN TODOS LOS SINDICATOS PROFESIONALES - En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág.24.
45. ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto 1934, pág.11
46. BERTERRECHE, L. - UN NUEVO SINDICATO PROFESIONAL - Los odontólogos han constituido su institución gremial. En ACCIÓN SINDICAL N° 13, febrero-marzo 1936, pág.14
47. SINDICATO ODONTOLÓGICO - Nota de condolencia al S.M.U. por el fallecimiento del Dr. Carlos Ma.Fosalba, del 8 de abril de 1946. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.33

48. FOSALBA, Carlos Ma. - EL SERVICIO DE URGENCIA DEL SINDICATO En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.27
49. FOSALBA, Carlos Ma. - NUESTRO SERVICIO DE URGENCIA En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág.40
50. NUESTRO CENTRO DE ASISTENCIA EN MARCHA - Inicio de la publicación de las Bases Fundamentales - En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio de 1934, pág. 37-38
51. ANTEPROYECTO DEL CENTRO DE ASISTENCIA DEL SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY - Conclusión de la publicación de las Bases Fundamentales - En ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto de 1934, pág. 31-32
52. ANTEPROYECTO DEFINITIVO DEL CENTRO DE ASISTENCIA ADSCRIPTO AL SINDICATO MEDICO DEL URUGUAY - Aprobado por la Asamblea del 23 de noviembre de 1934. En ACCIÓN SINDICAL N° 5, octubre y noviembre de 1934, págs. 25-27
53. FOSALBA, Carlos Ma. - EL CENTRO DE ASISTENCIA Y LOS SINDICATOS LOCALES. En ACCIÓN SINDICAL N° 6, diciembre 1934, pág.39
54. EL (PRIMER) ANIVERSARIO DEL CENTRO DE ASISTENCIA - Crónicas y discursos. En ACCIÓN SINDICAL N° 15, julio de 1936, pág.22-37
55. EL GRAN ACTO DEL 1° DE JUNIO DE 1934 EN LA FACULTAD DE MEDICINA (ante las destituciones injustificadas en Salud Pública). Crónica y Discurso del Presidente del S.M.U. Dr. Julio C.Estrella. En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.14-16
56. LO QUE NO SE DEBE OLVIDAR - En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.20
57. EL CONSEJO DE LA FACULTAD CONDENA A BLANCO ACEVEDO - En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.8
58. LA ASAMBLEA DEL CLAUSTRO CONTRA EDUARDO BLANCO - En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág. 10
59. EL SINDICATO MEDICO PONE EN DESCUBIERTO LAS FALSEDADES DEL MINISTRO DE SALUD - En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.23-26
60. POLICÍA EN EL HOSPITAL - En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág.31
61. FOSALBA, Carlos Ma. - LA EXPLOTACIÓN DEL MEDICO POR EL ESTADO. En ACCIÓN SINDICAL N° 1, junio 1934, pág. 12-13
62. FOSALBA, Carlos Ma. - LA SITUACIÓN DEL MEDICO FRENTE AL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA - En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág. 10-11
63. FOSALBA, Carlos Ma. - LA DISECCIÓN DE UN MONSTRUO (a propósito del análisis del proyecto de ley con que pretende limitarse la libertad de expresión. En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág. 14-15
64. LA PERSECUCIÓN AL DOCTOR ARAUCHO - En ACCIÓN SINDICAL N° 2, julio 1934, pág.18
65. NUEVA SANCIÓN AL DR. BLANCO ACEVEDO - ACTITUD DE LOS EXTERNOS. En ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto 1934, pág.21
66. C.X. 31 RADIO BLANCO MINISTERIAL - En ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto 1934, pág.26
67. LA FARSA DE CIERTOS CONCURSOS - En ACCIÓN SINDICAL N° 3, agosto de 1934, pág.30.
68. EL MINISTRO DE SALUD PUBLICA Y LAS AGENCIAS DE COLOCACIONES En ACCIÓN SINDICAL N° 4, setiembre 1934, pág.19
69. IRONÍAS DE SALUD PUBLICA - En ACCIÓN SINDICAL N° 4, setiembre 1934, pág.25
70. C.X.31 RADIO BLANCO MINISTERIAL - En ACCIÓN SINDICAL N° 5, octubre-noviembre 1934, pág.19
71. MISERIAS DE SALUD PUBLICA - En ACCIÓN SINDICAL N° 5, octubre-noviembre 1934, pág.24

72. LA EXPLOTACIÓN DEL MEDICO POR EL ESTADO - En ACCIÓN SINDICAL N° 5, octubre-noviembre 1934, pág.32
73. FOSALBA, Carlos Ma. - FRENTE A LA LEY ORGÁNICA DE SALUD PUBLICA - NUESTRA POSICIÓN. Editorial de ACCIÓN SINDICAL N° 6, diciembre de 1934, pág. 5-8
74. FOSALBA, Carlos Ma. - CONVENCIÓN MEDICA NACIONAL: Debe ser una pronta realidad para estudiar y resolver importantes problemas y en especial la lucha contra el mal mutualismo. En ACCIÓN SINDICAL N° 11, octubre-noviembre 1935, pág.10
75. SCARLATO, SILVIA - Reportaje a Médicos uruguayos distinguidos - Entrevista al Dr. VICENTE GUAGLIANONE (Inédito, cortesía de la autora).
76. FOSALBA, Carlos Ma., ALONSO, Justo M. y GALLINAL, José A. EL PROBLEMA DEL MUTUALISMO - Relato y Conclusiones elaborado para la Primera Convención Médica Nacional, 16 a 18 de julio de 1939. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.54-66
77. FOSALBA, Carlos Ma. - CIENCIA, ARTE Y LIBERTAD - Conferencia pronunciada ante los trabajadores de Villa del Cerro. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril de 1946, pág.79-82
78. FOSALBA, Carlos Ma. - EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD - Publicado en la revista de divulgación sociológica "Esfuerzo", junio de 1936. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril de 1946, pág.73-78
79. FOSALBA, Carlos Ma. - EN ARAS DE SU IDEAL: BOTTERO Y GOMENSORO. En ACCIÓN SINDICAL N° 18, enero-agosto 1937, pág.25-26
80. ISASI, Eugenio J. - Palabras pronunciadas en el homenaje tributado en la Facultad de Medicina al Dr. Carlos M.Fosalba, en abril de 1947. En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág.39-43
81. MILLER, Juan Edmundo - Oración pronunciada a pedido de amigos del Doctor Fosalba y en delegación de los funcionarios del Centro de Asistencia en su sepelio. En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág.16-17
82. GOMENSORO, José B. - CARLOS MARIA FOSALBA. Editorial de ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, PÁG.1-2
83. DISCURSOS Y RESOLUCIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, ante el fallecimiento del Doctor CARLOS MARIA FOSALBA (Versión Taquigráfica). En ACCIÓN SINDICAL N° 50, abril 1946, pág. 21-25
84. FOSALBA, Carlos Ma. - PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO, en ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág.27
85. CROTTOGINI, Juan J. - Palabras de homenaje en el acto realizado en la Facultad de Medicina en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma.Fosalba. En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág.28-31
86. SUÁREZ MELÉNDEZ, José - Palabras de homenaje en el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Carlos Ma. Fosalba, pronunciadas en el Centro de Asistencia - En ACCIÓN SINDICAL N° 54, marzo-mayo 1947, pág.47-49
87. ROJAS BELTRÁN, Ramón - HISTORIA DEL GREMIALISMO MEDICO DEL URUGUAY - Edición del Autor, Santiago, Chile, agosto 1990, pág.58-59
88. ROJAS BELTRÁN, Ramón - Op.cit. pág. 123-124.
89. FOSALBA, Carlos Ma. - A UN MES DE LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE ASISTENCIA - ACCIÓN SINDICAL N° 9, junio-julio 1935, págs. 12-13